

## Xogos Froraes de Betanzos

### Irmandade da Fala de Betanzos (Francisco Vales Villamarín, Presidente)

#### Formas de citación recomendadas

##### 1 | Por referencia a esta publicación electrónica\*

IRMANDADE DA FALA DE BETANZOS (FRANCISCO VALES VILLAMARÍN, PRESIDENTE) (2011 [1918]). *Xogos Froraes de Betanzos*. Betanzos: Irmandade da Fala de Betanzos. Reedición en *poesiagalega.org*. *Arquivo de poéticas contemporáneas na cultura*.

<<http://www.poesiagalega.org/arquivo/ficha/f/408>>.

##### 2 | Por referencia á publicación orixinal

IRMANDADE DA FALA DE BETANZOS (FRANCISCO VALES VILLAMARÍN, PRESIDENTE) (1918). *Xogos Froraes de Betanzos*. Betanzos: Irmandade da Fala de Betanzos.

\* Edición dispoñíbel desde o 21 de febreiro de 2011 a partir dalgunha das tres vías seguintes: 1) arquivo facilitado polo autor/a ou editor/a, 2) documento existente en repositorios institucionais de acceso público, 3) copia dixitalizada polo equipo de *poesiagalega.org* coas autorizacións pertinentes cando así o demanda a lexislación sobre dereitos de autor. En relación coa primeira alternativa, podería haber diferenzas, xurdidas xa durante o proceso de edición orixinal, entre este texto en pdf e o realmente publicado no seu día. O GAAP e o equipo do proxecto agradecen a colaboración de autores e editores.

1918.

# XOGOS FRORAES

DE

## BETANZOS.



EXCMO. SR. D. XAN VÁZQUEZ DE MELLA  
MANTEÑEDOR.

1918.



XOGOS

FRORAES

DE

**BETANZOS.**

BETANZOS  
IMP. DE MANUEL VILLUENDAS  
VALDONCEL, NÚM. 50

1918.

# TRABALLOS PREMIADOS

N-OS

# XOGOS FRORAES

QUE SE CELEBRARON EN BETANZOS

N-O AGOSTO DO 1918,

e' os discursos pronunciados d' aquéla  
pol-o mantenedor, Excmo. Sr. D. Xan  
Vázquez de Mella, e pol-o Consellei-  
ro honorario da "Irmandade da Fala"  
da mentada cibdade, D. Federico Pita  
Espelósín, y-ademáis e' un epílogo do  
*leader* do rexionalismo galego,

D. Rodrigo Sanz.

## UNHAS VERBAS

---

**A** «Irmandade dos Amigos da Fala» de Betanzos, entidade integrada por un bon fato de rapaces ateigados de fondo amor â Terra, conxunto de bariles mozos que fixeron un verdadeiro programa d' aquela lumiosa fras do mêtstre Porteiro, «n-o orden interior, por enriba de todo, somos galegos, e n-o internazonal, antes que nada, españoles», contando c' a entusiasta e decidida cooperazón do seu Conselleiro honorario, D. Federico Pita Espelosiñ —nobre e désintresado caba-

leiro que loita a cotío pol-o engrandecemento d' iste pobo esmorecente—e c' o moi valioso concurso —que de corazón agradece—de diversas corporazós, sociedades e sinificadas persoalidades españolas, celebróu o dazasete do derradeiro mes, con motivo dos festexos qu' eiquí se fan cada ano n-a honra do grorioso S. Roque, unhos solemnes Xogos Froræes de carácter eminentemente rexional e, sobor todo, local, xa que son moitos os problemas que se per-sentan n-a vida d' ista vella cibdade, chamada, pol-a sua historia, situazón topográfica y-estraté-xica, e por outras razóns máis ô alcance do senso común, a desempeñar un importante papel n-o porvir, pesi-ós espritus indifrentes y-a todos aque-les qu' ollan con vidros afumados o desenvolvimen-to e desenrolo d' ista meiga capital das Mariñas, d' iste fermoso anaco de chan galaico, tan esquen-cido de propios como por alleos cobizado.

Ô mentado torneo cultural concurréu un esco-lleito prantel de persoas adicadas ô estudio das custiós galaicas y-en especial das que teñen rela-zón c' o país betanceiro, suministrando todas elas, en verdade, vastísimo e intresante material pr' o

compreto conocimiento da Galicia e Betanzos, en multitude d'aspeitos. É con ouxeto de que tan útiles traballos sexan do dominio dos amantes da nosa Suevia querendosa e d'iste Brigantium que docemente nos cobixa, danse hoxe á publicidade, en simpática xuntanza c'a diviña oración do ilustre manteñedor do dito Certamen, do inxente Vázquez de Mella, c'unhas vibrantes y-enxebres cuartillas do apóstol do rexionalismo galego, D. Rodrigo Sanz, e c'o ben pensado y-enxundioso discurso do Sr. Pita Espelosín, que falou n-o nome da agrupación organizadora de tan culto festival, n-a seguridade ausoluta de que tal brillante antoloxía terá de sêre do xeneral agrado.

Pol-a "Irmandade da Fala",

FRANCISCO VALES VILLAMARÍN,

Presidente.

DISCURSO

DE

D. Federico Pita Espelosín.



D. FEDERICO PITA ESPEIOSÍN

Conselleiro honorario  
da "Irmandade da Fala" de Betanzos

s  
Y  
l  
r  
v  
es  
y  
ña  
lo  
Ga

---

---

SEÑORAS Y SEÑORES :

La « Irmandade dos amigos da fala » de Betanzos, formada de personas amantes de las hermosas tierras brigantinas, inició este acto, y hube yo, perteneciente a ella, sin otro mérito, seguramente, que mis años y su bondad, de ser el vocero de sus deseos y pensamientos, al presentarse ante la soberanía de este fugaz reinado de amor, fe y patriotismo, y ante cuantos congregados aquí, atestigúais, con vuestra presencia, el interés por una fiesta que ennoblece y eleva a quienes la inician y a cuantos la secundan.

Y si esta sola es la causa que me obliga a molestar vuestra atención, comprenderéis cuan intenso ha de ser mi temor, siquier lo atenúen, en gran parte, la hidalga condición de vuestras personas, la seguridad de toda benevolencia y el deseo firmísimo en mí de aminorar lo que pareciera ser osadía, con la afirmación de un gran cariño a esta tierra de mis mayores, a esta tierra que es el amor de mis amores, a esta tierra hermosa, sufrida, patria del más hondo y puro sentimentalismo.

¡Ah, reina de esta fiesta!, yo siento no poderos ofrendar, como holocausto a vuestros merecimientos, un canto, reflejo de aquellos que los trovadores provenzales escribían con la pureza más intensa, con el amor más grande, con el patriotismo más sincero; pero si no puedo llegar a este extremo, porque no soy trovero provenzal, yo os he de expresar, con esta sencillez y ternura que el alma gallega guarda en sus pechos, con ese sentimiento hondo que parece reflejarse en los policromos colores de las tierras galaicas; con esa virilidad que ha dejado su trazo en las rocas y en los castros, con esa raigambre patriota que hizo héroes y formó mártires del deber, y consiguió triunfos, y llenó hojas y hojas de la Historia de España; os he de expresar lo que sentimos los gallegos, lo que ansiamos, lo que esperamos, lo que ha de ser, seguramente, no la redención de Galicia, sino su resurgimiento, porque redimido es el cautivo, y

Galicia no ha sido cautiva hasta ahora de otros carceleros, que su propia honradez, su amor al terruño, su respeto a las leyes.

Y cuando se es cautivo de estas tres cosas, no puede llamarse redención al deseo de resurgir, que si el resurgimiento se separase de ellas, merecería otro nombre que yo no quiero pronunciar, porque no es reflejo de convicciones, ni de aspiraciones; porque sería oposición al orden, desdeñu a la evolución sana, moral y redentora de errores y culpas, en que España jamás tuvo intervención.

La historia de Galicia contiene en sus páginas hechos repetidos, continuas manifestaciones, que prueban la inmensa lealtad de sus hijos para con la Patria común, única, intangible, respetada por todos, formada por todos.

Galicia, como región, como reino, ha sabido siempre concurrir con su esfuerzo a la defensa de la independendencia nacional, como cooperó a la formación de su unidad, como sintió las ofensas a la Patria, como se alegró de sus triunfos y lloró sus desgracias.

Por eso, señoras y señores, yo creo de mi deber, hacer esta manifestación explícita, clara, terminante; de que la unidad de España, es el ideal de Galicia, de que todos en ella sentimos los más grandes amores por esa vieja Nación de que formamos parte, sin exclusivismos, cuando llegue la hora de los sacrificios, que a ello abona la historia de la reconquista, como lo prueba la guerra de la Independencia, como lo afirma la ayuda prestada en todo tiempo, para vengar afrentas o defender derechos.

Por esta convicción intensa, ¿ puede creerse menoscabada, con el arraigo de un sentimiento local, regionalista, de amor al terruño, de afecto a la lengua, de cariño a los conterráneos?

La misma naturaleza, la misma topografía, la misma historia, nos llevan al regionalismo; y nos llevan, porque la geografía, como la historia, la etnografía como la lingüística, atestiguan razas, elementos, construcciones geográficas, características exclusivas, de las regiones que forman la península Ibérica, y que con su variedad de lenguas, de climas, de cultura, de producciones, de paisajes, de sentimientos, son protesta natural a un régimen centralizador que pretende mover los elementos físicos y naturales, dentro de las pautas de la Gaceta.

¿Y esto puede ser no ya atentatorio, ni siquiera mortificante para la soberanía de la Patria? No; regiones hay en España que sienten pasión inmensa por su suelo, por sus recuerdos históricos, por sus héroes, por sus leyendas; pero ninguna, en la manifestación más absoluta de su regionalismo, ha llegado a sentir, como sienten los gallegos, que son capaces de morir, presa de un sentimentalismo, casi romántico, casi incomprensible; pero que es ley de amor al terruño, manifestación de un regionalismo que nace con la

vida y que muere con ella, tanto más firme, tanto más intenso, cuanta más lejana se vislumbra la tierra gallega.

Este regionalismo no puede ser impureza del corazón, ni desafecto a la madre común; es afirmación de tesoros inmensos de cariño, es nexo de unión firme y poderoso, que ha dado frutos y que merece de ella las más tiernas solicitudes.

Y ved como al expresar estos sentimientos, he recordado aquellos más puros que siempre sintieron los gallegos; y creed, que ningún lugar más apropiado para hacerlo, que esta histórica ciudad de Betanzos.

En ella los celtas sentaron sus reales y hallaron, al decir de los historiadores, en la belleza de sus contornos, una perspectiva de paz y de tranquilidad; más tarde los fenicios la convirtieron en centro mercantil; después, cartagineses y griegos, llegaron hasta ella, que supo defender la causa cartaginesa de la invasión romana, y conseguir de Roma con su heroísmo, un tratado de paz, reconocedor de la independencia de los pueblos de Galicia. Sería prolijo enumerar las luchas que sostuvieron los brigantinos con los romanos, de los que recibieron distinciones y privilegios que le dieron la capitalidad de la provincia galaica. Luego llegaron los suevos, que la eligen por Corte; después los visigodos, más tarde los árabes, y en todas estas etapas de su historia local, Betanzos va formando, con las glorias de sus hijos, una parte de las epopeyas nacionales.

Y aquí se arraiga la fe, y se exterioriza en esos momentos religiosos que hoy día contemplamos; y esa fe es, sin duda alguna, uno de los tesoros más preciados de nuestras gentes. Y lo es, porque siempre les diera la fortaleza necesaria para vencer en los embates de la vida y aspirar al resurgimiento de pretéritas ilusiones casi esfumadas por el cansancio de una existencia dedicada al trabajo, a la lucha por los suyos, por su bienestar. Fe, que hace volver de América a cuantos allí van a engrandecer aquello con su prestación, para emplear los ahorros conseguidos en el aumento de sus tierras y en la mejora de sus casas, cuando no en el bienestar de los humildes.

Hermosa fe que cruzas el Atlántico y rememoras, aquí y allí, la misión de esta Patria que gastó energías y sangre en civilizar extrañas tierras; que fué grande, tan grande, que el sol no se ponía sus dominios, y que hoy, en su pequeñez material, ese mismo sol, testigo es de otra grandeza más hermosa, más pura, la de millones de almas que hablan la lengua castellana y estrechan lazos morales, a través de esa ruta marítima que parece señalar a Galicia una misión eterna de españolismo en toda la América.

Hoy renacen, por virtud de esa fe en el trabajo, en la cultura y en el amor al país, estas fiestas del Gay saber en la vieja Brigant-

s  
a  
r-  
e-  
le  
n-  
ue  
iu-  
  
nte  
que  
cos,  
esta-  
como  
enti-  
y de  
on la

tia, y así como aquella Academia tolosana, hizo surgir de las cenizas de la Provenza, abatida y desolada, a un Arnaldo Vidal, así la Irmandade da Fala ha conseguido aportar a este certamen la labor de cuantos en Galicia laboran y trabajan.

Y este resultado debe agradar al trono más bienquisto de todos los reinos de la tierra, al trono de la juventud y la hermosura. Ese trono que sólo tiene vasallos voluntarios, que levanta su reinado en el amor, que no conoce las miserias de la humanidad, que sonrío ante la vida, como una primavera eterna, y ante un sol alegre y riente, que todo lo dora y todo lo templá.

Que mucho que yo me sienta subyugado por esa influencia, y piense, mi bella reina, en que este reinado de vuestra monarquía es un reinado ideal, un reinado en que la corte brigantina se halla libre de pasiones, completamente dedicados todos sus elementos gobernantes, al desarrollo de la cultura, del comercio, de la industria; que aquí florecen las enseñanzas gráficas, en una escuela de Artes y Oficios; que una casa gremial de los obreros, recordando pasadas épocas, es producto de inteligencias siempre laudatorias entre ellos y los patronos; que una granja agrícola enseña prácticamente a los labradores sus mejoramientos agricultores; que los elementos agrarios se hallan formando sindicatos, y una caja rural funciona para conceder, por deseo de los que son acaudalados, la independencia económica que merece el que labra sus tierras, y en ellas pone el sudor de su trabajo.

Y todo esto lo veo regido por una justicia extrema, que me hace recordar con horror aquel cuadro de pasados tiempos, que nos pintan los historiadores locales diciendo que «no había palabras para censurar á los hombres que gobernaban a Betanzos...»

Son todos estos, aspectos que interesan á la población, atendiendo á los fines pedagógicos y económicos; bases de la independencia del campesino y de la educación del obrero.

Y si en las ilusiones del amor al terruño y del legítimo deseo de verlo engrandecido, hemos soñado un panorama posible de realización, en la hora presente, no cabe dudar que se ha hecho poco por satisfacerlo, tan poco, que podría condensarse en nada. Vegeta más que vive, un colegio semi-oficial que no ha podido arribar á más, por insuficiencia de desarrollo; existen asilos bastantes para acoger todos los pobres del distrito, dando resuelto el problema de la mendicidad... Pero a pesar de estas obras, de acción particular en el orden benéfico y cultural, los esfuerzos divergen y se pierden en la ineficacia de los buenos propósitos que los informaron.

El problema de la educación del obrero, del artista, del que no cuenta con medios para poderse costear enseñanzas, este problema, señoras y señores, es necesario resolverlo, demandando, sí, la ayuda

del Estado, pero cooperando todos, con la medida de sus fuerzas, de sus aptitudes, de sus entusiasmos.

Los pueblos deben tener presentes las lecciones de la Historia, y corregir sus yerros con el olvido de rancias corruptelas, para no caer en los juicios acerbos, de quienes escriban su vida en lo futuro. Por eso creo yo que cada ciudadano debe aportar á la obra local su esfuerzo propio, su cooperación, sin caer en el pesimismo de lo irremediable, porque con este concepto de lo presente, jamás podremos preparar lo futuro, y, procediendo á la inversa, la obra colectiva será mejorada y de la reunión de esfuerzos, se obtendrá la resultante apetecida.

Y el campo de experimentación en estas tierras gallegas es inmenso; aquí todo está por hacer, ó iniciado solamente; y refiriéndonos á un aspecto necesario para el desenvolvimiento de Galicia, contemplamos en ella una carencia de vías férreas, arterias del desarrollo económico, casi absoluta. Y en esto caben culpas grandes á sus políticos y á sus capitalistas; á los segundos, por su poca fe para cooperar á obra tan redentora y tan positiva; á los primeros, por no haber podido ó querido, pese á su influencia, realizar esta labor, cuyo testimonio ha sido año sobre año la inacabable línea de Betanzos á Ferrol.

Pues si volvéis la vista á la agricultura, la contemplaréis desvalida, sostenida á fuerza del trabajo aislado del agrario, que para vivir, hipoteca sus tierras y á veces su voluntad, ante las exigencias de una falta absoluta de cooperación.

Y, sin embargo, el problema es fácil, sencillo, claro en demasía; es un problema de aproximación, de engranaje franco y decidido, sin previas reservas, ni ulteriores desconfianzas. Los capitalistas, los labradores, los arrendatarios, todos unidos, aportando cada uno su parte de acervo, su porción legítima de participación, llegar á convivir con el pleno convencimiento de que en este mundo todos nos necesitamos, nos auxiliamos, nada podemos enfrente de quienes son nuestro complemento económico ó moral.

He aquí como entienden los que forman la Irmandade da Fala, en Betanzos, los problemas regionales y locales. Veréis por este esquema, trazado ante el temor de la molestia y la zozobra del acierto, que lo que se pretende empezar es una obra de regeneración, de saneamiento moral, en su consideración general; de elevación de miras á algo menos efímero que el orgullo del mando político, ó las ansias del encumbramiento social.

Y creed, señoras y señores, que aparte de estos fundamentales aspectos de su ser, la Irmandade ha de realizar una extensa labor de cultura, que ya comenzó sus frutos desde la preparación de este acto. Así había de suceder, porque Betanzos, cuna de ilustres varones

e  
a-  
or  
ás  
as,  
ger  
en-  
el  
n la  
  
e no  
ema,  
yuda

que han perdurado como mártires de la fe, como poetas, como escritores, como políticos y como nobles; presa de un letargo de años, parecía indiferente á toda acción cultural, olvidando sus pasados timbres de gloria, las poesías de aquel Marco Valerio, las obras de Fray Juan de Betanzos, las de otros muchos que vieron el sol en esta tierra, para su orgullo y prez.

Bien habéis hecho en venir á fortalecer con vuestra concurrencia la debilidad de algunas voluntades, que, al veros, se tornarán fuertes, y lucharán por triunfar de sus empeños nobles y literarios en otras venideras justas.

Y plugue á Dios que la Reina de tal corte tenga la suerte de contemplar en su reinado aquellos sueños que hemos tenido y que ya, en 1295, fueron realidades otorgadas á Betanzos por las Cortes de Valladolid.

Señoras y señores: la Historia de Brigantia está llena de heroísmos, llena de sacrificios, llena de avasallamientos. Estas tres condiciones son la característica de su espíritu noble, pacífico, sufrido. Betanzos ha despertado pocas veces del sueño de sus quietudes, pero cuando lo ha hecho, ha sido con todo el fervor del mártir ó toda la barbarie del fanático.

Parece mentira que el recinto en que se cobija el pueblo, rodeado de montes tendidos, verdosos, llenos de paz; regados por las mansas aguas de ríos que jamás sintieron la ambición de desbordarse, haya influido en el ánimo de los naturales, formando temperamentos de tan extremas condiciones. Porque el brigantino lo mismo ha sufrido los arranques feudalistas del señor imperativo, que ha sentido, al decir de la leyenda, sublevarse su ánimo, ante el indigno tributo de las cien doncellas, y, con su corajudo valor, arrancar de una vez la costumbre, dignificando á la mujer brigantina.

Y es que parece levantarse el ánimo, como si las mareas que dulces aquí llegan, comunicaran los embates y oleajes que el mar empuja, manifiesta frecuentemente en estas costas agrestes.

Yo que he leído la Historia militar, he aprendido en ella el concepto que han merecido siempre los gallegos como sufridos, valientes y sentimentales; y cuando allá en Cuba, bajo la luna clarísima, descansábamos de las fatigas de la jornada, nunca podré olvidar, al grupo de gallegos, que, mirándola fijamente, callados y con los ojos húmedos, parecían averiguar en ella las mismas manchas, el mismo tono, la misma luz que tantas veces habían contemplado desde la propia Galicia.

Grandes amores produce esta tierra bendita, en que Dios, al crearla, puso todos sus dones en lo natural y en lo estético. No se puede ser insensible á la grandiosidad de nuestros paisajes abruptos, á la languidez de esas rías plácidas y brumosas, á la poesía de los

campos, suaves de color; al cielo azul, al tono gris de sus nubes; al mismo continuo llover, triste semejanza de un llanto moral, que llevamos en el alma; cuando nos alejamos de Galicia.

Y sin embargo de esas condiciones tan extremas, de este aspecto sedante, de esa bruma eterna que han puesto muchos en sus composiciones como símbolo de una Galicia gris, cuando el sol alumbrá y el verdor de los campos matiza sus tonos y las piedras se doran y los tejados bermellean, aparece, riente risueña, completamente distinta de aquélla.

Esa es la Galicia que yo veo en estos momentos; la Galicia alegre, la Galicia esperanzada, confortada por los rayos de un sol que hará germinar todas las ideas nobles y honradas, como confortados nos hallamos aquí por la hermosura y gentileza de vos y vuestra Corte, Señora y Reina de esta fiesta.

Mujeres brigantinas; no olvidéis este día, que dejará seguramente en vuestros corazones una sensación de bienestar; y la dejará porque más puras y más sentimentales que los hombres, tenéis una noción estética superior á la que se os supone, y por eso afirmo yo que no olvidaréis este acto; y cuando pasados años, seáis viejecitas adorables en vuestra ancianidad, recordadlo á vuestros nietos, y decidles que unos hombres de buena voluntad, honrados y trabajadores, vinieron á hacer unas fiestas de amor, de fe y de patriotismo, cuando estas tres cosas parecían haberse ausentado de Betanzos.

Y vosotros, hombres fuertes, espíritus de lucha, uníos en un solo ideal, ayudad á esta obra redentora y aspirad á que los historiadores venideros comiencen el capítulo de su obra local diciendo: « **En el siglo XX los elementos directores de Betanzos fueron merecedores del agradecimiento del país...** »

Antes de concluir, he de hacer pública manifestación del agradecimiento de los «Irmás da Fala» á cuantos han prestado su concurso á esta obra de cultura. Gentes modestas, sólo pueden ofrecer os su pecho agradecido y su recuerdo imperdurable.

Las horas aquí pasadas, ausentes de toda preocupación, recreando el espíritu en los ideales más puros y alimentando esperanzas de un porvenir de satisfacciones, son bastante premio á los desvelos que ellos tomaron por llegar á este día y á este acto.

A las que con vuestra juventud y hermosura, habéis prestado el encanto mayor á esta fiesta, el homenaje más intenso de agradecimiento; á los que, maestros en las ciencias y las letras, habéis labrado para realizar la misión del jurado, eterno recuerdo de cariñoso afecto; á los que nos habéis honrado con la presencia de vuestras perthonas, un saludo del pueblo brigantino para aquellas hidalgas tierras de que vinisteis, y, al regresar á ellas, llevad el concepto justo de lo que es Galicia, de lo que merece y de lo que espera, y con-

o  
o  
l  
te  
la  
al-  
m-  
on-  
ien-  
ma,  
r, al  
ojos  
ismo  
sde la  
crear-  
se pue-  
ptos, á  
de los

tad con que, en su alma, quedará el recuerdo de vuestros nombres y de vuestra bondad.

Y á vos, ilustre patricio, hombre de ideales honrados y puros, artista de la palabra, pensador profundo, corazón bondadoso, nuestra mayor pleitesía de homenaje, que de caballeros y bien nacidos es agradecer aquello que sólo es estimable en los valores de la espiritualidad más exquisita.

Perdonadme que, por exigencias del caso, haya retardado, más de lo que pensara, el momento que ansiamos todos de oíros, y de admiraros.

HE DICHO.

# Canto a Galicia.

---

ACCÉSIT

Autor: D. Francisco Sánchez García.



A "Irmandade da Fala" dirixíndose, en xuntanza da Corporación municipal, Corte d' Amor e invitados, ó Teatro Alfonsetti pra asistire ós Xogos Froraes.

---

## ¡NAI GALICIA!..

---

Lema: A hestores estúdiase nos feitos,  
e os feitos din qu-os povos que vanse  
quedand a zagueira d'os adiantos,  
están condanados a unha eterna depen-  
denza.

Do xardín que d'auras froles  
se cobren nas primadeiras,  
inda no vrau os cheirumios  
coma incens' arrecendean,

Ven-o outono: anque se murche  
tod-o froito d'as rouseiras;  
anqu' esmáyens' as mapolas  
e os lelés còres non teñan,  
aínda ós ceos dalle invidia,  
que, prodixo de maxeza,  
ningún iris s'acompara  
ó iris sagro en qu' os matices da terra s' acondensan.  
Cheg-o inverno: n-él podrecen  
as froliñas que reganon as maus d' ángeles d' as nenas;  
as seiroxas son guindadas  
pol' o arqu' as escorrenta;  
sobr-o corpo as nordesías;  
pero a savea, alma da terra,  
rempuxando a eiselsa vida que remozan as edades,  
e o misterio fixo eterna,  
frota sempre sobr-os povos  
com' as prumas d' un paxaro sobr-o podre d' a materia.  
E así frota, nai Galicia,

a tua y-alma sempre virxen sobr-a carne que cheirea.  
¿Cóma en corpo tan maltreito  
niñar pode alma tan grande, tan mauñífica e prefeuta?  
Tamén no árbre qu' atestiga  
do pasado as doces léndas  
que fixenon as ledicias d' os sinxelos montañeses  
qu' inda soñan nas aldeas;  
tamén no árbre centenareo  
que no podre das entranas ve a vellés de que se nembra,  
viv-a alada xuventude  
que s' aniña entr' os ramallos ó apuntal-as primadeiras.

---

¡ Alma lus que orfrebe mago  
cincelou en férrea quenlla!...  
Anqu' a rentes das firdas  
do teu corpo sempre abertas,  
entr-a carne laceirada pol-a lepra da ñomiñía,  
os teus osos sanguentados y-escobertos aparezan;  
anque ñúbrense os teus ollos vendo a raza desmembrarse  
por busca-lo que che sobra n' outros crimas e outras terras,  
anque mirel-os teus árbres sin paxaros e sin viños,  
e o silencio nas tuas chouzas, e os teus campos sin facendas,  
non por eso, ¡ alma das almas!,  
has deixar de ser quen eras:  
o que fuche; o qu' es agora;  
o qu' has sere: ¡ alma gallega.

---

Eu non sei como s' entoa menancóleos cantares,  
nin mimosas meludías... Esa múseca tan leda  
toda layos e queixumes, tod' amor e sentimento,  
desconoea o que crióuse com' un toxo sobr-a serra.  
Eu non sei o que son mágoas; eu non sei o que son choros,  
nin salayos, nin xemidos, nin lamentazós poéticas.  
Pero sei o que son bicos apricados a seu tempo  
sobr-a frente anacarada d' unha nai fermosa e tenra.

---

No gran libro da tua historia—que n-é o libro bretemoso  
qu' algú forxan escallando no estercoeiro das ideas—  
depreñdín qu' os nocedores do teu corpo estrapalado  
son d' os mesmos que ch' ofrecen seus amores.—¡Probe terra!—

Son os líricos sin lira, sin estilo, vos, nin gorxa,  
qu'aferrados as mentiras tradizoales de cen lëndas,  
se botanon mundo adiante pregoand' os teus pecados,  
sin saber' o qu'é pecado, nin saber qu'é penitencia.  
Mundo adiante se botanon, e atoparon seus exendros  
tod-o aprauso que merecen os parizos da materia;  
esa mel que pon nos beizos d'anguixola d'a gafulla  
do cedumes d'insolenzia.

E inda mais: sobr a tua carne, como graxos en bandadas;  
sobr-o corpo—qu' a tua y alma non consinte as impurezas—  
ensabáronse os verdugos que roerán nos teus osos,  
si os deixaran, tantos anos cantos tí vida tiveras.  
¿Nos conoces, nai quirida? Son os zaches anamigos  
d'os teus dioses e os teus mártirs, d'o traballo e da concenza;  
son os mesmos que loándoas acoitelan as tuas carnes  
e as tuas aas acoitelan;  
que deteñen o teu voo  
na metá da súa carreira...  
Mais... ¿a qué fatarche d' eles  
s' os conoces, nai eiselsa?

O teu povo—que non soña c' as endrómeas lexendareas  
de que lémbrense inocentes os bufés d'a nosa terra—  
ha mestere ilo empuxando car-a tus das fibertades  
mainamente, pouqu-e pouco, porqu' ô pronto n' a receban  
os seus ollos costumados  
a soidad' e morte eternas.

E hay que porlle nas entranas, pr' afianzalo n' ansiedade,  
que ten hoxe de ser libre, de ser povo e non ser besta  
o viñagre è o sal que proen, coleirizan y -enfourecen,  
emproando as enerxías que por medo non s' insenan.

¡O teu povo! Xa n'é o chorro que saltando na montaña  
soyo bañ-ós bendizoados dons que n-ela se limentan:  
e o regato mimosiño que se vai facendo río  
para logo ser torrente qu' asoballe o chan d' aldean.

Se non queres velo un día freixa brava dos teu mares  
qu' impoente e reutadora desafie a tod-a terra,  
tés qu' ancharlle o estreito cánler ond' os membros encollidos  
non atopan campo abundo pr'erxilarse cal deberan.

¡O teu povo!... Cando aventes esas forzas acochadas  
que onte ôs trasgos s' asustaron e hoxe rínse da Estadea;  
esas forzas qu' escobfian da cibdade e d' os seus homes,

porqu-o home da cidade... sigue cego a certas señas;  
cando volvas pol-a raza que desvives' esmorece  
n' un eisceso d' ansiedade de saber... e de prudenza,  
e o rempuxe d' os teus múscols vay-abrindo o fondo suco  
en que gréle e centupr(que se a semilla das ideas;  
cando rompa o monte virxen o aguillón do teu arado,  
e renovel-a semente nós teus agros e as tuas leiras,  
je ll' insenes ós teus fillos as entranas da terra  
qu' arañanon tantos sigros sin ver case froito n-ela';  
cando impoñal' os teus nervos como forza redentora,  
e a picaña d' os teus sonos desradigue as malas herbas,  
e aporveitel' a inquietude da corrente das tuas y-augas  
pr' arrastrar ós niticates qu' estancanon tua riqueza...;  
a groriosa desventura de ser "soyo" muy fermosa—  
engadida c' os crarores do traball' e a intelixenza—  
ha trocarse en venturosa fermosur de fermosuras;  
qu' a labor e o entendimento cand' hirmánanse e compretan,  
axustándose ós mesteres eisixidos pol' os tempos—  
que cad' era ten seus dñores, seus praceres y-eisixenzas—  
fan felís ós que confían... nos seus nervos e os seus múscols,  
si lles serv' o ideal de guía e a vontade os comprementa.

Queira Dios, Galicia miña, qu' os récramos d' esa aurora  
qu' anunceando novos rumos nos teus eidos alborexa,  
se non queden en dilirios e lu-óns da fantasía  
dos que falan das tuas cousas por costume e por sistema.

Queira Dios qu' os novos rayos señañan lume e non pinturas  
romedand' as laparadas e a roxés das tuas fogueiras.

Queira Dios qu' ós teus filliños—  
fillos, digo, non abortos que do amor de nai renegan—  
os abras-o lume novo  
qu' atizado por maus férreas  
ha lograr qu' os afemeados meiroeiros que t' adulan  
fáganse homes ou perezan.

Lume e ferro e o qu' has mestere  
pr' ó desbrave dos teus montes e as murradas de tuas veigas;  
lume e ferro pra rompel' os campos virxens  
e queimal' as terroeiros;  
ferro e lume, nai Galicia, pra carboal' as almas podres  
e aguilloal' as que dormentan.

Sobr-o mundo da mentira—outa sempre e frotadora,  
com' uuh' ave no infinito—a tua y-alma sempre meiga,

vai subindo e vai soñando... vai soñando e vai subindo .  
por fuxir da poderdume qu' infeuzoa o chau da terra.

Dend' altura ve ós seus fillos axitarse sobr-a nao  
que no mar d' a vida somes' entre oleaxes y-entre brétemas,  
e ilumíñ-as filials anseas con oulimpos esprandores;  
que pra unh' alma toda luces, non hay olas, nin hay treboas.

Pero a nai ve ós seus filliños que, com' ela ensiando triunfos,  
van sen rumbo n' ars d' a gloria, sono eterno d' os poetas;  
nin as sombras, nin a noite son capaces d' ocultarillos:  
¿Cánd' ha ser, Galicia, a hora de qu' os fillos a nai vexan?

# Reseña histórica

dos monumentos y obras d'arte qu'existieron  
y existen en Betanzos.

P R E M I O .

Autor: D. Angel del Castillo.



**D. Angel del Castillo.**

*A mi tío Fructuoso López,  
en recuerdo de nuestras excursiones  
arqueológicas por Galicia.*

RES

**Dos**

No  
tema  
reseña  
y de l  
existe  
impor  
intent  
el seña  
haber  
por oc  
concu  
una o  
dado l  
arqueo  
existie

**Su el**

Par  
tendie  
con el  
los cu  
mente  
embar  
o por  
conser

---

---

## TEMA IV.

---

### RESEÑA HISTÓRICA DE LOS MONUMENTOS Y OBRAS DE ARTE QUE EXISTIERON Y EXISTEN EN BETANZOS.

---

Lema: « Ave María gratia plena ».  
(Escudo de los Anárades).

#### **Dos palabras.**

No sé si lograré adivinar y complacer a quienes formularon el tema á que concurren estas modestas cuartillas, porque es difícil reseñar, aun históricamente, las obras de arte que han desaparecido y de las cuales no puede, muchas veces, ni señalarse tan siquiera su existencia. Mas si con esto se desea conocer tan solo el valor y la importancia monumental de una comarca cuyos límites, acaso de intento, no se fijan, sin duda por dejar á la iniciativa del escritor el señalarlos, yo, que conozco un poco las tierras de Betanzos por haberlas visitado y recorrido en momentos gratos de mi vida, y por conocerlas y amarlas, siéntome obligado a servir las, con gusto concuro á este Certamen, sin más pretensiones que el colaborar en una obra tan altamente simpática, ofreciendo en forma concisa, dado lo amplio del tema, una breve relación de carácter histórico-arqueológico de los principales monumentos y obras de arte que existieron y existen en Betanzos.

#### **Su clasificación.**

Para el estudio de los monumentos de esta antigua ciudad, entendiéndose por tal no sólo su pintoresca urbe sino los aledaños que con ella constituyen su término municipal, únicos límites sobre los cuales no caben discusiones, es necesario clasificarlos previamente en monumentos desaparecidos cuya existencia consta, sin embargo, de manera indubitable, o por restos que existan todavía, o por documentos históricos, y monumentos que aun se levantan y conservan para enseñanza y testimonio de nuestro pasado. Y estos

últimos por razones de lugar, época y estilo en monumentos de la ciudad y del campo.

Y con esto yo no sé si dejo ya expresado que en mi ligero trabajo he de entender, quizás interpretando el pensamiento de quienes redactaron el tema, por obras de arte solamente los monumentos arquitectónicos de carácter histórico, no sólo por ser las más importantes de esta comarca, sino también por la dificultad insuperable que entraña el conocimiento pleno «de las obras de arte que existieron y existen» en una ciudad de suyo tan interesante como Betanzos, que constituye ella sola, por su emplazamiento, disposición y monumentos, una de las obras de arte más hermosas y pintorescas de España.

### **Monumentos que se describen en esta reseña.**

En la imposibilidad de conocer todos los que existieron, nos limitamos solamente a describir, o mejor, a reseñar aquellos que nos parecen más importantes en la historia de Betanzos y cuya existencia puede demostrarse con documentos o con sus restos, como son en el aspecto militar, *Castrum Jenrocio*, *Castrum de Vntia* y el *Castillo de Guiliado*, y los *Monasterios de Píndela* y de *Jenrocio* en el religioso, prescindiendo de aquellos que, como el *Castrum Feacium*, citado por el Sr. Martínez Santiso (1), no hay manera ni de reducir su situación ni de probar su existencia.

De los monumentos que existen, divididos en dos grupos, describiremos, en uno, las *iglesias de Tiobre, Brabio y Pontellas*, y en otro, las de *San Francisco, Santa María del Azogue y Santiago de Betanzos*. No lo haremos de otros monumentos como *Sto. Domingo, iglesia de Requián*, etc. porque, a nuestro juicio, dentro de lo que puede ser esta reseña, no tienen importancia histórico-arqueológica bastante.

Hecha, pues, esta selección y enumerados los monumentos que en esta memoria se describen o reseñan, pasemos a estudiarlos.

---

---

## MONUMENTOS QUE EXISTIERON

---

### Castrum Jenrocio.

Con este nombre existió antiguamente, donde todavía se conservan los restos del castro que llaman de Xanrozo, en la parroquia de Requián, un castillo o fortaleza de tal importancia que dió nombre a un extenso coto y lo da todavía a un arciprestazgo.

Fué, no cabe duda, en sus comienzos uno de tantos lugares fortificados de nuestros antiguos galaicos en la época pre-romana, de esos que tanto abundan y que se conocen con el nombre de *castros*; pero la frecuencia con que aparece demarcando cotos y la época en que juega su nombre, en la cual la palabra *castrum* solía aplicarse a castillos (2), así como el examen de los restos que aun se conservan, hacen suponer que lo fuese durante la primera mitad de la edad media.

Cronológicamente es posible que sea el monumento civil más antiguo de Betanzos, (fuera de los castros pre-romanos), cuya existencia consta documentalente, pues aparece ya mencionado en el año 911 al demarcar el coto del cercano monasterio de Cines, (3); citase también al acotar los términos del antiguo y desaparecido monasterio de Piadela, (4); se le nombra como heredad en documento de 1143, (5) y aparece donado como tal castro en el año 1149, al célebre monasterio de Sobrado por los Condes y hermanos D. Rodrigo y D.<sup>a</sup> Toda, de la ilustre Casa de Traba, (6).

Hoy solo quedan de esta fortaleza los fosos y parapetos que la cercaban y la huella de la mota que servía de base al castillo.

### Castrum de Vntia.

Con este nombre se conocía la fortaleza que en los siglos medievales amparaba, defendía y acaso cerraba la antigua villa de Vntia, emplazada donde hoy la ciudad de Betanzos, incluida dentro de los términos del antiguo monasterio de Santa María de las Dueñas en documento del Emperador Alfonso VII, año de 1138, (7) y expresamente cedidas en 1145, en unión de dicho monasterio por su aba-

desa y dueña D.<sup>a</sup> Urraca Bermúdez, hija de D. Bermudo Pérez de Traba al monasterio de Sobrado, tan protegido por esta célebre Casa.

En 1219, cuando D. Alfonso IX de León, a instancia de los moradores de dicha villa, trasladó Betanzos «ad Castrum de Vntia» tuvieron los monjes de Sobrado que desprenderse de dicho castro y sus tierras a cambio de ciertas compensaciones que aquel monarca les hizo. A partir de esta época, desaparece en los documentos el nombre de Vntia, aplicado a su fortaleza, aun hoy conservado en cierto barrio de la ciudad, hallándose en cambio el de Betanzos citado incluso como castillo ya en el año 1211, (8).

Durante los últimos siglos medioevales, sobre todo en la época de los Andrades fué extendiéndose el castro conforme la población aumentaba y convirtiéndose en plaza fortificada, de cuyas murallas todavía se conservan algunos restos, entre ellos tres puertas de arcos apuntados, cuerpos de torres salientes para su mejor defensa, ranuras para puertas de corredera y, sobre todo, de aspecto muy característico y pintoresco.

### Castillo de Guillade.

Consta por testimonio de ancianos y pude comprobar visitando aquel lugar, que en Guillade, parroquia de Piadela, en la falda de un monte que todavía se llama «O Castelo» hay los restos de una antigua fortificación que, si a primera vista pudiera confundirse con un castro pre-romano, examinando detenidamente su situación y dimensiones, así como el aspecto de dichos restos, no deja lugar a duda de que allí se levantó una de las fortalezas medioevales más primitivas, de la que, al igual que otras muchas, como las de Grobas y Samarugo, sólo quedan el foso y parapeto que la cercaban y la mota donde el castillo se erguía, a orillas casi del poético Mero, que casi lame sus muros.

### Monasterio de Piadela.

Fué restaurado por Vimaza Gundemáriz y su hermana Fronsilde, descendientes de la noble familia fundadora de este antiguo monasterio, en cuya casa o palacio, seguramente emplazado donde se conservan los restos del castillo de Guillade, se crió la gran reina D.<sup>a</sup> Sancha, esposa de Fernando I. (9)

En el año 1020 acotó Alfonso V los diestros del monasterio y le

otorgó señorío y jurisdicción sobre los que morasen dentro de aquel término, pasando, a la muerte de los hermanos que lo habían restaurado, al dominio de la Iglesia Compostelana, y siendo reedificado y consagrado por Gelmírez, al parecer, en el año 1101. (10)

Hoy no queda del monasterio más que el recuerdo; y la iglesia parroquial, antiguamente monástica, no tiene de particular más que una típica espadaña, una puerta en arco a grandes dovelas, y en la fachada una concha, sin duda por haber pertenecido a la Iglesia Compostelana, una cruz de Malta, algún escudo señorial de quien, acaso, ayudó a levantar la fábrica de la iglesia y una cartela con la fecha en que el actual edificio fué terminado: año de 1677.

### Monasterio de Jenroció.

Con los nombres de monasterio de las Cascas, por estar inmediato al puente del mismo nombre (cuya existencia consta por documento del año 1142), de S. Pelayo de Janroció, por levantarse dentro de los términos de la fortaleza y jurisdicción de este nombre, y de Santa María de las Dueñas, por haberlo sido de *donas*, es decir, de dueñas, damas o señoras, existió a orillas del Mendo, donde aun hoy se levantan separados por la carretera que conduce a la estación del Norte, los restos de una iglesia y de un caserón antiguo, un monasterio de los llamados de herederos o familiares, como lo fueron casi todos en sus comienzos, fundado a últimos del siglo XI por el Conde D. Froila Bermúdez, padre del célebre prócer gallego y tutor de Alfonso VII, D. Pedro Froilaz de Traba, para monjes de San Benito. (11)

Este monasterio, poco después de su fundación se extinguió como tantos otros, incluso el de Sobrado, más por falta de ayuda que de monjes, habiendo sido su último abad, por lo menos hasta el año 1118, D. Nuño, y heredándolo después por mitades la Corona y el Conde D. Pedro, hijo del fundador.

Más tarde, por herencia, recayó la parte de D. Pedro en su hijo el Conde D. Bermudo, quien obtuvo por donación del Emperador D. Alfonso VII, la que correspondiera a la Corona, con lo cual vino a quedar por dueño de todo el monasterio. En el año de 1138 lo reedificó y fundó de nuevo para religiosas de la Regla de San Benito bajo la advocación de Sta. María, de la misma manera que, en unión de su hermano el Conde D. Fernando, y con la ayuda del Emperador, restauró el de Sobrado para monjes de Cister, en 1142.

Donó D. Bermudo el monasterio de Jenrozo a su hija D.<sup>a</sup> Urraca, primera abadesa del mismo, y el Emperador D. Alfonso acotó sus

extensos términos, tan importantes, que dentro de ellos se incluía la antigua villa de Vntia, hoy Betanzos. Años más tarde, en 1145, la misma dueña y abadesa D.<sup>a</sup> Urraca, por consejo de su padre, hizo donación de este monasterio a D. Pedro, abad de Sobrado; a quien ya cediera la parte de este monasterio que su padre le había donado. (12)

## MONUMENTOS EXISTENTES.



En dos grupos hemos dividido estos monumentos, no solo por razón de su situación, sino también por que los monumentos del campo son románicos y humildes, y los de la ciudad, ojivales y relativamente espléndidos.

### MONUMENTOS DEL CAMPO.

Tres son los que por su situación y estilo merecen señalarse en un trabajo como el que nos ocupa: San Martín de Tiobre, San Martín de Brabío y Sta. María de Pontellas.

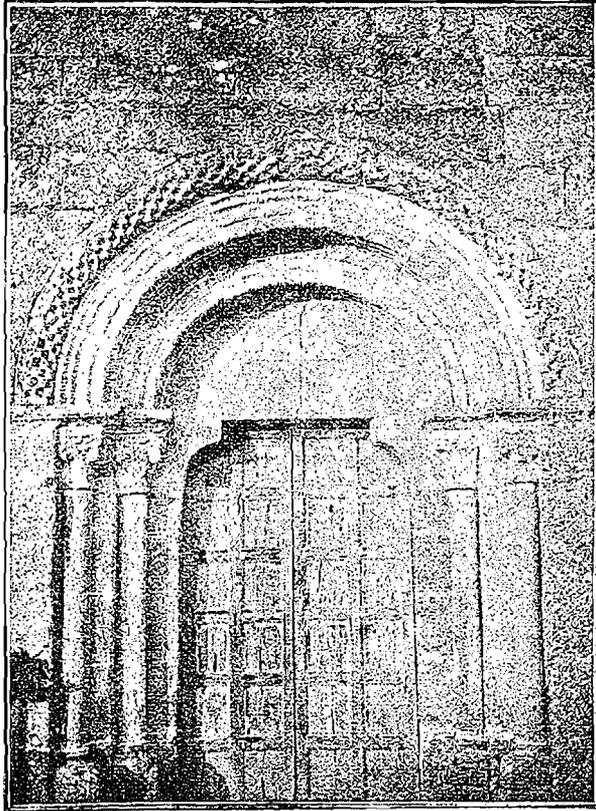
Las tres iglesias, que pertenecen por entero en su parte más antigua al estilo románico gallego, son como la inmensa mayoría de nuestras iglesias parroquiales que no fueron antiguamente monásticas, de una nave y un ábside rectangular, como las de San Antón de Mántaras, San Salvador de Collantres, San Pedro de Oza, Coirós, Porzomillos y Mondoy, por no citar otros ejemplos fuera de la comarca de las Mariñas.

De estas iglesias la más interesante es la de Tiobre, no sólo por ser de suyo un ejemplar muy curioso del estilo, sino también por ser de las tres la más completa, pues se conserva casi íntegra salvo ligeras reconstrucciones que no afectaron en nada a su estructura.

Tienen, pues, de común su planta y su estilo. Por lo demás, como una de las características del estilo románico es la variedad más completa, aun dentro de una región como la nuestra donde la escuela compostelana influye de una manera poderosa en nuestros monumentos, tenemos que estudiar por separado las tres iglesias.

n  
r-  
ti-  
de  
ás-  
ón  
oi-  
e la

por  
por  
alvo  
ra.  
como  
más  
scue-  
mo-



Portada de San Martín de Tiobre.

## San Martín de Tiobre.

Consta su existencia a principios del siglo IX, en documento citado a propósito de la iglesia y castillo de la Espenuca, (13), habiendo sido restaurada y consagrada por Gelmírez a principios del siglo XII, cuando otras muchas del arciprestazgo de Nendos, propias de la Iglesia Compostelana. (14)

Citada por algunos autores, que fantasearon cuanto quisieron respecto a su antigüedad y en torno de la tan definida arquitectura a que pertenece, solo fué acertadamente descripta y estudiada por los Sres. Murguía y Martínez Morás, que se encargaron de combatir y deshacer los muchos errores que acerca de esta iglesia se dijeron. (15)

Cubre el ábside con bóveda de cañón de directriz apuntada, como los monumentos de la escuela cluniacense y del románico terciario, apoyada directamente, previa una sencilla imposta a bisel, en los muros y cargando además en dos arcos, uno el triunfal o de ingreso, de igual directriz que la bóveda y de sección rectangular, tan característica del románico, que a su vez se apoyan en dos semicolumnas de fustes cortos, bases de correcto perfil tórico con garras en el plinto, dados graciosamente adornados con ajedrezado y ligeros relieves, siendo los capiteles de volutas, entrelazos, hojas carnosas, rostros y alguna figurilla. Al exterior robustos contrafuertes de igual sección en toda su altura contrarrestan el empuje de estos arcos.

La nave, como en casi todas las iglesias de este tipo, salvo alguna excepción (San Esteban de Ribas Altas), se cubre de maderas a dos vertientes. Dos recios contrafuertes, además de los que corresponden a los muros de fachada y testero, robustecen los alzados laterales, en los cuales se abre alguna que otra ventana asietada que débilmente iluminan la nave, que recibe la luz de levante por un curioso y hermosísimo rosetón abierto y calado con curiosas tracerías y el muro de la cabecera y sobre el arco triunfal.

Tres puertas daban ingreso a la nave. La principal, que es como siempre la de la fachada, es de archivoltas tóricas semicirculares, mo en la inmensa mayoría de las puertas románicas del siglo XII (iglesias de Entreambasaguas, Alkán, Acoba, etc.) rodeadas de bates, que limitan un tímpano con una cruz patenzada casi, como Sto. Tomé de Salto, pero inscrita en un círculo y con dos peñes discos debajo de los brazos a manera de alfa y omega que representan las cruces muy antiguas. Se apoyan archivoltas en las

dos columnas por lado, de fustes bien proporcionados y monolíticos, bases tóricas con algún dado esculpido con discos y espirales, y garras en los plintos; los capiteles son sencillos, de palmas y volutas.

La puerta del Sur también muy hermosa, de gran relieve como para lucir cuando el sol la ilumina, cobijada por un tornalluvias apoyado en curiosos canecillos, es también de arcos semicirculares y tóricos, rodeados de una archivolta de arquitos de herradura y puntas de sierra que limitan un tímpano con una cruz de entrelazos inscrita en un cuadrado; una columna por lado, de fustes monolíticos, bases tóricas con dobles dados, y capiteles de volutas y entrelazos, con callarino funicular, sostiene dichas archivoltas previa una imposta.

La puerta del muro Norte, al que por la orientación de la iglesia, nunca el sol lo baña, es como casi todos los templos rurales, por esta causa la más sencilla. Se acusa al interior porque se perfila en el muro, pero al exterior ha sido cegada una antigua reconstrucción de dicho alzado; como lo fué también una hermosa ventanita románica de arcos tóricos apoyados en una columnita por lado que iluminaba el ábside cuando los altares no eran retablos adosados a los muros.

Una curiosa colección de canecillos esculpidos con volutas, mazos, roys, biseles y otros caprichos sostienen el tajaroz del ábside y de la nave, por los muros de los cuales hay cruces de palmas de cuando la consagración de la iglesia.

A manera de acróteras coronan el muro del ábside: un carnero, a manera de «Agnus Dei» en el centro, como en casi todos los templos medioevales, y a los lados, un monstruo con aspecto de dragón, que tanto preocupó a ciertos escritores que llegaron al extremo de afirmar, por este solo detalle, que esta iglesia databa del tiempo de los suevos, y otro animal o monstruo con cuerpo de cuadrúpedo y rostro de mujer, repetido mas tarde en Sta. María del Azogue, que debían coronar antes, sosteniendo cruces en sus lomos, los muros de la fachada y posterior de la nave.

Por esta breve descripción arqueológica puede suponerse fácilmente que pertenece la fábrica de esta iglesia, probablemente, a la segunda mitad del siglo XII, no como quieren algunos autores, sin más razón que su capricho, a otros siglos más remotos, de arquitectura bien distinta.

---

## San Martín de Brabío.

Tiene el ábside cubierto con bóveda de cañón de directriz semi-circular apoyada, previa una imposta de billetes, en los muros laterales, reforzados al exterior y en el centro por recios contrafuertes prismáticos que no contrarrestan el empuje de ningún arco, pues contra lo corriente no tiene el ábside más que el triunfal que sirve de ingreso al presbiterio, de medio punto también y algo deformado por defectos de construcción, seguramente, rodeado a manera de archivolta por un arco de billetes, y apoyado sobre columnas de fustes cortos, como de iglesia de pequeñas proporciones, bases tóricas muy elegantes y de perfil muy correcto, y capiteles de volutas de gran vuelo y fuerte relieve.

La nave ha sido en parte reedificada, sobre todo al Sur. Tiene algunos contrafuertes de sección rectangular robusteciendo los alzados y se cubre, como todas, con madera a dos aguas; estando iluminada por alguna que otra saeta que rasga los muros laterales y los de cabecera de la nave y el ábside.

De las tres puertas que tiene, la mejor y nada vale, es la principal, de doble arco de descarga que limita un tímpano liso, en cuyo dintel apenas si se adivinan algunas letras de una antigua inscripción, apoyado en dos ménsulas con cabezas de animales por adorno. Las otras puertas son todavía más sencillas y tienen arco interior apuntado.

Una variada colección de canecillos esculpidos con volutas, relieves, etc. y una figura tañendo un instrumento músico, sostiene el tejaro de este modesto ejemplar de la arquitectura románica, bastante alterado en la nave, en la cual una reconstrucción le hizo perder en gran parte la portada principal, siquiera conserve todavía bastante carácter.

Con toda seguridad que pertenece, como la de Tiobre, a la segunda mitad del siglo XII.

## Santa María de Pontellas.

Es la más pobre y la más alterada por diversas reformas que lleva sufrido. Cubre el ábside con madera, caso muy raro en Galicia, pues sólo lo presentan algunas iglesias tan humildes como la de Requeijo, en la vega de Sarria, y la de Santiago de Ois, no muy lejos de Betanzos.

El arco triunfal es francamente apuntado, de sección rectangular que se apoya, previa una imposta adornada con florecitas, sobre columnas de fustes monolíticos, cortos y cilíndricos, caso poco frecuente, de bases toscas con garras en el plinto y capiteles con ligerísimas volutas y tallos casi rectos.

La sencilla puerta que se abre en el alzado Norte de la nave tiene arco interior apuntado y los canecillos que sostienen el tejazoz están adornados con volutas, flores y ligeros relieves. Alguna que otra saeta ilumina la nave, en gran parte reedificada, coronando el testero del ábside una cruz potenziada como las que tienen las iglesias románicas de Acoba y Sta. M.<sup>a</sup> de Sacos.

Probablemente pertenece a los últimos años del siglo XII, y constituye uno de los ejemplares más humildes del estilo románico gallego.

## MONUMENTOS DE LA CIUDAD.



Son las iglesias de San Francisco, Sta. María del Azogue y Santiago. Las tres pertenecen a una misma época y a un mismo estilo, siquiera la de San Francisco, como casi todas las iglesias dominico-franciscanas de Galicia, se diferencie de las otras en su planta.

Han sido citadas y apenas definidas muy vagamente y con poco acierto por Mr. Street en su «Gothic Architecture in Spain» a quien, sin duda por haberlas visto de noche y de paso, le parecieron similares a las iglesias románicas de la Coruña (16); pero la distinguida profesora de la Universidad de Pensilvania, Miss Georgiana Goddard King, en la edición que hizo recientemente de dicha obra, aclara y corrige dicha opinión en unas notas muy oportunas. Fueron descritas por el Sr. Vicuña hace años (17) y han sido estudiadas por nuestro ilustre historiador Sr. Murguía (18) y por el distinguido arqueólogo Sr. Villaamil y Castro en sus «Iglesias Gallegas». Y últimamente el Sr. Lampérez, en su obra monumental «La Arquitectura Cristiana en España» ha publicado los planos de San Francisco y de Santiago acompañados de unas concisas descripciones y de unos acertadísimos juicios (19). Pero está sin hacer todavía el estudio completo y detenido de tan interesantes monumentos, cuya ocasión, sin embargo, no me parece la presente, entre otras razones, porque se bastan y se sobran las actuales iglesias de la ciudad para objeto de una extensa e interesante memoria.

Pertencen a la época de apogeo de la ciudad, cuando era señorío del célebre caballero Fernán Pérez de Andrade, que no sólo hizo el monasterio de San Francisco, como de una manera concluyente lo dice la inscripción de su notabilísimo sepulcro, sino que además debió contribuir de una manera poderosa a la edificación de las otras iglesias, cuando tan prodigadas se hallan sus armas por los arcos y muros de dichos monumentos. Constituyen todas ellas hermosos ejemplares del estilo ojival gallego, interesantísimos para el estudio de nuestra arquitectura regional y de la ornamentación de nuestros templos medioevales, ya que en el aspecto iconográfico es tal su importancia, ya reconocida por Villaamil y Castro hace años (20) que es posible que, fuera de las catedrales gallegas, no exista en nuestra región un grupo de iglesias tan curiosas e interesantes.

Tanto por la intervención de Fernán Pérez de Andrade en su edificación, que acabó de levantar a San Francisco en 1387, como por el estilo a que pertenecen, puede asegurarse que son monumentos levantados en el último tercio del siglo XIV. Probablemente habrán sido construídas por un mismo gremio de artistas y alarifes, ya que es tal el parecido que tienen, y tal la repetición de determinados asuntos religiosos en los capiteles y tímpanos que no parece sino que el arquitecto desarrolló un solo pensamiento en tres monumentos distintos. Desde luego puede afirmarse que unas mismas manos labraron determinados relieves. Pero el estudio de estas iglesias requiere la descripción por separado.

## San Francisco.

Tiene como todas las iglesias dominico-franciscanas de Galicia, es decir, de las que se conservan de los siglos medioevales, salvo Sta. Clara de Pontevedra y Sto. Domingo de Ribadavia, planta de cruz latina y tres ábsides. El central es un eptágono y los laterales, a diferencia de los conventos franciscanos de Orense, Lugo y Pontevedra, pero al igual de San Francisco de la Coruña, son rectangulares. Prolonga los brazos menores del crucero con dos capillas, coetáneas, acaso, de la iglesia, y tiene otras dos levantadas, tal vez, fuera de la traza primitiva del templo, que abren en la nave principal inmediatas al crucero, lo cual hace a esta iglesia de un conjunto bastante armónico y de proporciones muy espléndidas, que unido a otros detalles, sobre todo, de su ornamentación, rica y abundante, permiten definir a esta iglesia como la mejor, acaso, de cuantas ha producido en Galicia la especial arquitectura de los conventos dominico-franciscanos.

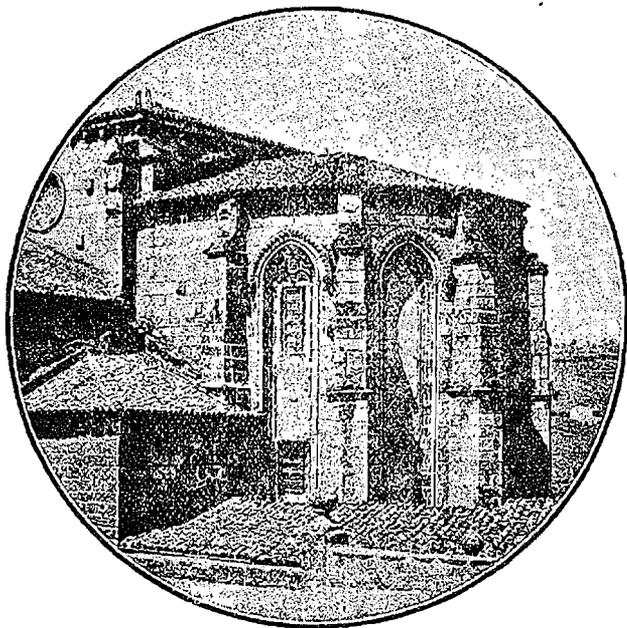
Cubre el ábside central una bóveda de abanico de arcos de contrarresto directo, hermosamente decorados, apoyados en altas columnillas acodilladas en los ángulos, cuyo empuje está fuertemente sostenido al exterior por robustos y salientes contrafuertes escalonados; los ábsides laterales se cubren, como en San Francisco de la Coruña, con bóvedas nervadas de crucería, sin más contrarresto que el espesor de los muros; los brazos del crucero tienen bóvedas de cañón de directriz apuntada, divididas por un arco secundario de sección rectangular apoyado sobre ménsulas: las capillas de estos brazos cúbranse con bóvedas de crucería; y las abiertas a la nave principal y más recientes, con bóvedas estrelladas de cinco claves. El crucero, cuyos muros se levantan sobre arcos torales apuntados, apoyados en hermosas columnas y contrarrestados por altos contrafuertes, tiene cubierta de madera a cuatro vertientes, lo mismo que la nave, aunque en ésta a dos aguas.

Arcos triunfales de directriz apuntada y hermosamente adornado el central con figuras y cabezas de clavo, dan ingreso a los ábsides y se apoyan en haces de triples columnas de traza románica, con bases tóricas y capiteles historiados y curiosamente esculpidos a gran relieve con asuntos de carácter religioso, entre los cuales, a mi ver, sobresale la Anunciación que se desarrolla en los haces de columnas que van del ábside central al brazo Norte del crucero. Los arcos de entrada a todas las demás capillas son también apuntados y arrancan de columnas de tradición románica como todas las del templo, siendo de lamentar que esté cegado el arco de ingreso al ábside lateral de la Epístola, hoy convertido en Sacristía.

Esbeltos ventanales ajimezados, hoy obstruidos y tapados por el retablo, rasgaban los vanos del ábside central, como algunos otros abiertos en los muros de las naves y capillas, también cegados. Hermosísimos rosetones, de caladas tracerías, iluminan esta notabilísima iglesia, que guarda en su recinto los blasones, más que los restos, de toda la antigua nobleza mariñana que se disputaba el reposar eternamente bajo las losas de tan hermoso monumento, convertido de esta manera, en uno de los panteones más notables de Galicia.

Es interesante la puerta principal, de arcos apuntados constituidos por toros, cavetos, arquitos y cabezas de clavo, que cobijan un tímpano bastante bien esculpido con la Adoración de los Reyes, como en Santa María del Azogue, en el cercano Monasterio de Cines, en la Colegiata de la Coruña y en tantos otros monumentos de Galicia, desde la Catedral de Santiago (siglo XI) hasta el Pórtico de la Catedral de Tuy (siglo XV) sólo que en vez de la figura de San José, que suele haber a la derecha de la Virgen, tiene la de San Francisco, orante, con el Serafin, en completo anacronismo. El

asunto de la Epifanía, cuyo sentido místico lo explica la iglesia como vocación del género humano al conocimiento de la fe, está representado en este tímpano, como en todos los de Galicia, en el momento en que hallaron los Reyes al Niño con María, su madre, y le ofrecieron sus dones, tal como lo dicen los textos sagrados (21). Las figuras están en planos distintos y a gran relieve, siendo la mejor la de la Virgen, sentada en el centro bajo un doselete y de mayor tamaño que el resto de las figuras, según costumbre, y con



Ábside de San Francisco.

un rostro muy hermoso. El grupo está bien compuesto, aunque tiene algunos descuidos de labra y proporciones, sobre todo en las manos de San Francisco. Sostienen el tímpano dos ménsulas con bustos de ángeles, y las archivoltas, tres columnas por lado, de fustes monolíticos y esbeltos, bases adornadas con rostros simbólicos y otros interesantes relieves, como el «Agnus Dei» y las armas castellano-leonesas; tienen capiteles esculpidos con orantes, rostros, el Cordero pascual y algunas escenas curiosas que no es del caso estu-

diar ahora y que hacen de sumo interés esta portada, que muestra, además, a ambos lados los signos de algunos gremios grabados en los sillares.

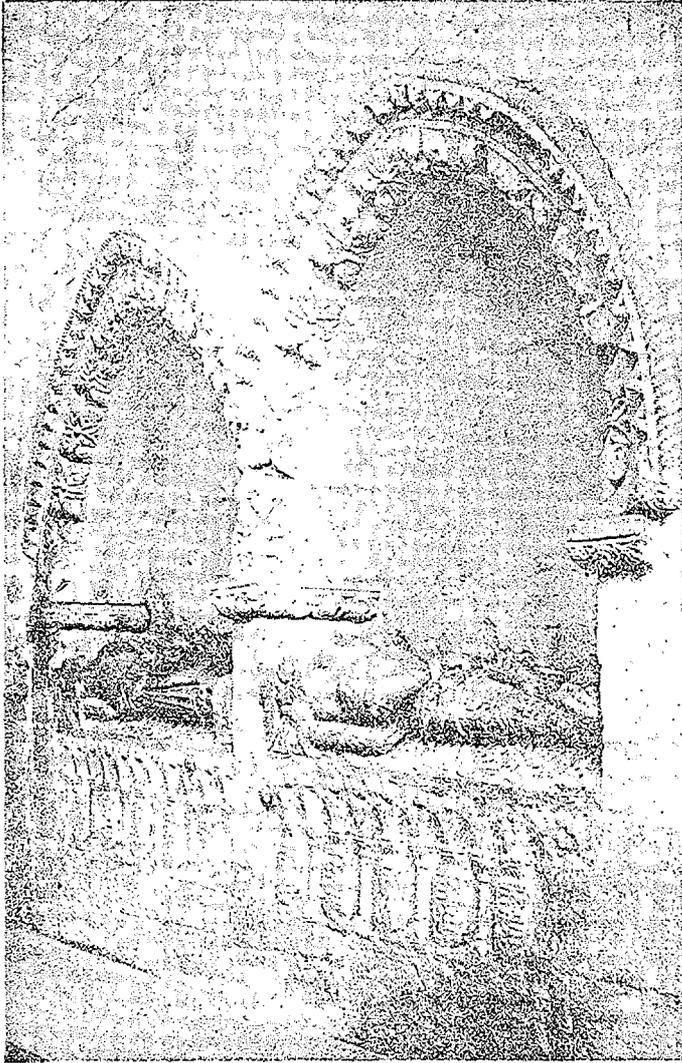
La puerta del Sur, también apuntada y sin tímpano, tiene arcos de molduras y zis-zás, apoyados sobre dos columnas por lado con capiteles de hojas de cardo estilizadas. Flanquean esta portada las dos imágenes de la Anunciación, como en las iglesias de Sta. María del Campo de la Coruña (22) y San Francisco de Orense, asunto que, acaso por ser el lema o armas de Fernán Pérez de Andrade, se repite con harta frecuencia en capiteles, puertas y sepulcros de esta iglesia y aún en la de Sta. María del Azogue.

Tres grandes arcos sostienen el coró, apoyados en columnas de corto fuste y capiteles esculpidos con hojas de cardo, aves de cuello enroscado, jarrón entre palmetas, frailes orantes, monstruos con cabezas de dragón y de mujer, etc. que mandó hacer, como dice una inscripción, el reverendo padre Maestro Juan Cartín, a últimos del siglo XV; en estos arcos hay otras interesantes inscripciones relativas a los fundadores y maestro de unas capillas construídas en el año 1501, que no transcribimos por no hacerlo de ninguna de las muchas grabadas en los muros y sepulcros de estas iglesias.

La ornamentación interior de este monumento es interesantísima, como ya hemos dicho, no sólo por la riqueza y aún repetición de los asuntos, entre los cuales figuran la Crucifixión, Juicio final, Anunciación, escenas de caza y de la vida de San Francisco, etc. sino también por lo muy prodigada que está en capiteles, arcos, nervios, bases y paredes, siendo artísticas en extremo, los aristones del ábside central, que al igual que los de Sto. Domingo de Santiago, son de sección cuadrangular adornados con ángeles y florones, todo lo cual constituye, por sí solo, motivo suficiente e interesante para un estudio detenido y ajeno, claro está, al tema a que concurren estas modestas cuartillas.

Una variada colección de canecillos esculpidos a la manera del estilo románico con rostros monstruosos, plantas, biseles, cabezas de clavo y otros relieves sostienen el tejazoz de los ábsides y del cruce-ro, mientras unos arquitos, apoyados en sencillas ménsulas, sostienen el de la nave o parte más moderna de la iglesia.

La índole del tema que nos ocupa y las proporciones que entonces tendría esta *reseña*, impiden el describir, como lo merecen, las notables capillas señoriales que completan este monumento; los restos del claustro con bóvedas estrelladas que había al Norte de la iglesia, como sucede en las de San Francisco de Orense y de Lugo; las curiosas pinturas murales de la fachada, tan parecidas a las que cubren la bóveda del ábside de la iglesia de Chouzán, y cuyas letras góticas alemanas recuerdan el tránsito del siglo XV al XVI



Sepulcros de los hijos de Lopo de Vilousaz.

los importantes relieves que adornan esta iglesia, desde los que en el ábside central reproducen la escena de caza del sepulcro de Fernán Pérez (23), tan frecuente en monumentos medioevales, al que, con el Juicio final, se muestra empotrado sobre el arco triunfal del presbiterio; las numerosas sepulturas señoriales que guarda en sus naves como son las de Ares Pardo, Fernández de Parga, García de Vilousaz y tantas otras que muestran hermosas estatuas yacentes de damas, guerreros y clérigos, y entre las cuales sobresale por su aspecto imponente y el curioso relieve que lo adorna, el notabilísimo sepulcro del célebre caballero Fernán Pérez de Andrade; y por último, y para terminar, alguna que otra imagen de aspecto un tanto arcaico que se venera en algún altar de esta iglesia y el artístico retablo de la capilla mayor, obra del notable escultor gallego Ferrero, según parece, que puso todo su arte, especialmente, en el atrevido carro de San Francisco, que lo corona.

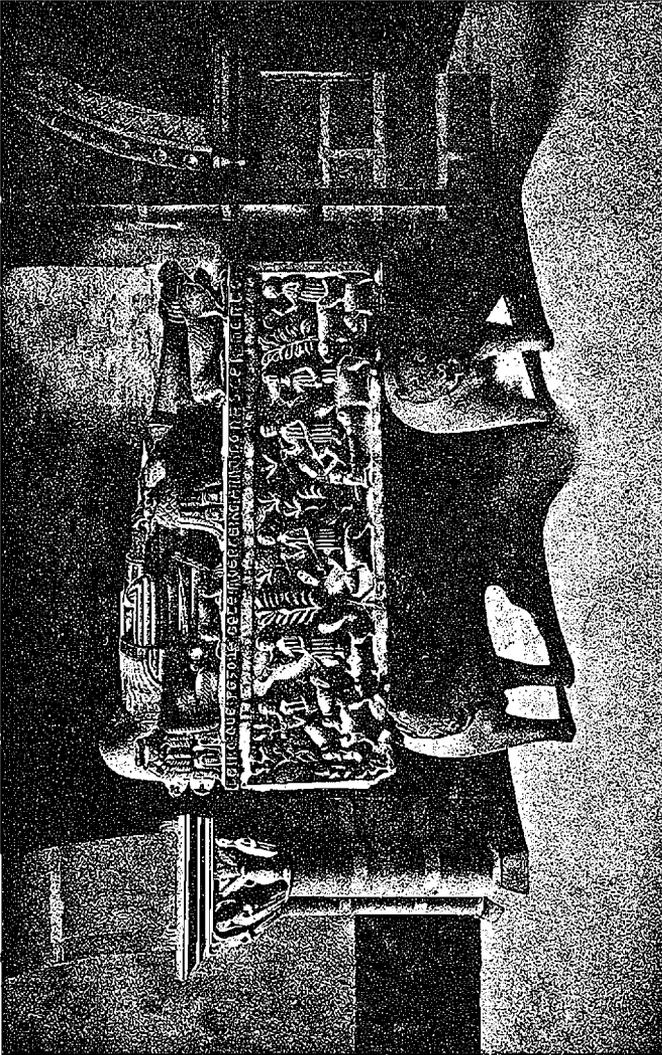
Hermosas cruces florenzales erguidas sobre lomos de corpulentos jabalíes, divisa de los Andrades, terminan a manera de acróteras los muros de cabecera de las naves del crucero; y grandes escudos de la misma casa, orlados con el «Ave María» y guardados por fieros leones y mastines, muestran por todas partes, especialmente en los contrafuertes del ábside central, cuanto fué el poder y el favor de quien pudo con su voluntad, levantar tan importante monumento.

Aunque hay quien supone que la fundación de este Monasterio data de principios del siglo XIII, y que es coetáneo del de la Coruña, como afirma el P. Castro, es lo cierto que el actual edificio fué concluido por Fernán Pérez de Andrade en 1387, como dice su sepulcro, lo que confirman también dos inscripciones grabadas sobre un jabalí en el alto de un extremo del crucero que dice que «*fezo todo este moesteiro*».

La comunidad que lo habita, con más egoísmo que acierto, adosó al muro Sur de esta iglesia ciertas obras que ahogan por completo este alzado y que restan al monumento belleza y elegancia, siendo de lamentar que los frailes, oyendo el consejo de los amantes del arte, no enmienden su yerro, y que no se animen además a descubrir el ábside de la Epístola y algunos ventanales obstruidos.

### Santa María del Azogue.

Es de planta basilical de tres naves y tres ábsides, como la de Santiago de la misma ciudad, la del Monasterio de Cines, tan parecida a las de Betanzos, y la de Sto. Domingo de Ribadavia; pero mientras en estos monumentos son poligonales los tres ábsides, al



Traballo a pruma, premiado n-os Xogos Froraes, obra do artista brigantino e irmán da Fala.  
D. XOSÉ VEIGA ROEL,

... como en este tímpano, de no recordado que a igrexa, que se conserva en el Museo de Sto. Domingo de Pontevedra y en una archivolta de la igrexa de Agramunt. El tímpano

igual que en casi todos los templos dominico-franciscanos, en Santa María del Azogue, como en San Francisco, son rectangulares los ábsides laterales. Con esto queda dicho que cubre el eptágono del ábside central, como en todos los de este estilo y planta, San Martín de Noya inclusive, una bóveda de abanico de nervios de contrarresto directo, apoyados en columnillas adosadas a los ángulos, y que los ábsides laterales tienen bóvedas de crucería sin más contrarresto que el espesor de los muros, como en San Francisco, detalle que en unión de otros muchos, parece confirmar que estas iglesias se deben a un mismo arquitecto.

Los arcos triunfales o de ingreso a los ábsides son de directriz apuntada, de aristas achaflanadas y apoyados sobre semicolumnas de tradición románica en las bases, que son tóricas, y en la ornamentación de los capiteles, con frecuencia historiados, estando hermosamente adornado el arco central con pomas y cuadrifolias. Los arcos formeros y transversales, que dividen las naves en doce compartimentos, arrancan todos a igual altura y se apoyan en seis pilastras, tres por cada lado, de núcleo cuadrangular con columnas adosadas en los frentes y en los ángulos a manera, casi, de esquinas redondeadas, y en haces de tres columnas adosadas al interior de los muros; estos arcos son, como todos los de esta iglesia, apuntados, de ojiva rebajada, unos con chaflanes y otros con ligeras molduras en los ángulos. Sobre ellos carga la cubierta de madera a dos vertientes, estando contrarrestados al exterior por contrafuertes de sección igual en toda su altura, a diferencia de los del ábside central que son escalonados y muy salientes.

Tres puertas tiene esta iglesia; la principal o de la fachada, espléndida y rica en ornamentación, es, sin duda, una de las más hermosas e interesantes de Galicia. La flanquean unas hornacinas, arcos de descarga, seguramente, con las imágenes de la Anunciación, y está cobijada por un arco profundo, rodeado de ondas y adornado a ambos lados, interiormente, con lucidas arcaturas ojivales. Tiene la portada archivoltas de directriz semicircular la interna y apuntada las demás, formadas por molduras, tallos, arquitos lobulados sostenidos por monstruos y cuadrúpedos, hojas de acanto y una *gloria* en la cual hay esculpidos ángeles cantores y músicos, alguna figura con corona real, ángeles sosteniendo otra figura que bien pudieran representar la Ascensión del Señor y, finalmente, en el centro, presidiéndolo todo y rodeado de cuatro ángeles, el Padre Eterno. El tímpano está esculpido con la Adoración de los Reyes, como en la iglesia de San Francisco, y con la Anunciación a la derecha de la Epifanía, como en otro tímpano, de no recuerdo que iglesia, que se conserva en el Museo de Sto. Domingo de Pontevedra y en una archivolta de la iglesia de Agramunt. El tímpano

esta bien compuesto y las figuras bastante movidas y en planos distintos, aunque el Niño un poco desproporcionado y la Virgen de mayor tamaño que el resto de las figuras; la Virgen del grupo de la Anunciación está inclinada, como *obligada* por el arco; pero el conjunto es interesante. Cuatro columnas por lado, de fustes bien proporcionados, monolíticos y apoyados en bases tóricas, acomodadas en alto y corrido basamento, sostienen las archivoltas de esta portada, previos unos hermosos capiteles esculpidos con luchas de animales monstruosos, fieros leones, aves y alguna escena como el sacrificio del Cordero, todo lo cual hace sumamente curiosa esta portada, sobre todo en el aspecto iconográfico, principal característica de los monumentos de Betanzos.

La puerta Norte, hoy tapiada, es más sencilla; tiene archivoltas de toros y cavetas, de directriz apuntada y apoyadas en dos columnas por lado, de fustes monolíticos, bases tóricas con garras en el plinto y capiteles adornados con ramas y hojas en fuerte relieve; el tímpano, toscamente esculpido y policromado, reproduce la escena del Juicio final, que ya hemos vista representada en un relieve de grandes proporciones empotrado sobre el arco triunfal de San Francisco y en un capitel del ábside del Evangelio de la misma iglesia, asunto que muestra también el curioso sepulcro, igualmente empotrado sobre la puerta del convento de Sta. Bárbara, de la Coruña: en el centro y de mayor tamaño está San Miguel al lado de la balanza en cuyos platillos se pesan las almas representadas por dos caras; a la izquierda hay una figura orante arrodillada, la del Justo que da gracias, vuelta hacia Oriente; y a la derecha un cuerpo muerto, rígido y acostado que recibe el chorro de un líquido infernal, sin duda, hirviente, que le arroja una figura monstruosa. Todo ello, tosca y sencillamente representado.

La puerta del Sur, igualmente apuntada y de archivoltas tóricas, también sobre dos columnas por lado, de capiteles con hojas lanceoladas, palmas y entrelazos, tiene un tímpano esculpido con tres cruces, como uno que fué de la iglesia de Santa María de Miño, de entrelazos las dos laterales y sencilla la del medio, que bien pudieran representar, de manera elemental, la Crucifixión.

La ornamentación de los capiteles del interior de la iglesia, en general de poco resalto, consiste en mostruos, hojas de acanto, palmetas, rostros, figuras, etc., sumamente curiosa por la constante reproducción de escenas religiosas de gran interés para el estudio de la escultura medioeval en nuestra región.

Altas ventanas ojivales, adornadas con molduras, cabezas de clavo y roeles, abiertas en los alzados, así como hermosos rosetones con hojas de acanto y molduras iluminan las naves de esta iglesia,

amplia y hermosa, que al igual que San Francisco, conserva en sus muros algunas sepulturas señoriales.

Sostienen el tejazoz de los ábsides curiosos canecillos esculpidos con rostros, monstruos y otros relieves, y el de las naves ó partes más recientes, arcaturas sencillas como en San Francisco. Una variada colección de cruces corona los muros de cierre de las naves y de los ábsides laterales.

Cerrando los tramos de las naves menores inmediatos a la puerta principal hay unos arcos apuntados muy curiosos, con ángeles músicos y cantores en el intradós, ajenos en absoluto a la traza de la iglesia y cuya antigua situación no se adivina, siquiera se observe que son del mismo estilo y época que los monumentos que estudiamos. Se apoyan en haces de ocho columnitas de sección cuadrangular, con bases góticas e interesantes capiteles esculpidos con monstruos alados, ángeles, clérigos y la Crucifixión, todo en poco relieve pero muy interesante.

No consta de una manera cierta cuando fué terminada esta iglesia, pues mientras unos interpretan la inscripción de la fachada como del año 1346, otros la dan del 1417, pero puede fácilmente deducirse, por la descripción que de ella hicimos, que es monumento coetáneo de San Francisco y levantado, por lo tanto, a últimos del siglo XIV, como parecen, además, comprobarlo los muchos escudos, lemas y divisas de D. Fernán Pérez de Andrade que muestran por todas partes los arcos y paredes de esta iglesia, así como la estructura arquitectónica de este curioso monumento que bien puede afirmarse que, en su estilo, es la más hermosa de las parroquiales de Galicia, superior, quizás, a la de Santiago de la misma ciudad.

## Santiago.

De planta basilical, como Santa María del Azogue, divide sus tres naves en quince compartimentos por ocho pilares, cuatro por lado, de sección cuadrangular, con semicolumnas en los frentes y en los ángulos, que les dan el aspecto de los haces de columnas, tan característicos del estilo ojival. Sobre estas pilastras cargan los arcos formeros y transversales, de directriz apuntadas y aristas con molduras que se apoyan en triples columnas adosada al interior de los muros y cuyo empuje contrarrestan al exterior robustos contrafuertes de sección rectangular. Como puede suponerse, la cubierta de estas naves es de madera a dos vertientes.

Tiene tres ábsides, el central y el de la Epístola, poligonales, eptagonal el primero y pentagonal el segundo, y el del Evangelio,

rectangular, sin duda, por la torre allí emplazada. Cubren los dos primeros, bóvedas de abanico de nervios con molduras y de contra-resto directo, aunque no tanto en el de la derecha, tal vez por defectos de construcción; y tiene bóveda de crucería el de la izquierda cuyos nervios y molduras arrancan de columnillas acodilladas en los ángulos, cuyos fustes han desaparecido, quedando los capiteles a manera de ménsulas, lo que demuestra que todas estas columnillas son más ornamentales que constructivas o arquitectónicas.

Una torre poligonal, quizás de servicio defensivo dada su forma robusta y su situación, así como el emplazamiento de la iglesia, en lo mas alto de la ciudad, está adosada al ábside de la izquierda. Es de tres cuerpos y, al parecer, tan ajena al edificio actual de la iglesia que no sería difícil que fuese anterior a su fábrica, aunque lo probable es que las necesidades de la villa, hiciesen necesaria su construcción después de levantada la iglesia, incluso para resistir al asedio y defender el monumento.

Escalonados y muy salientes contrafuertes contrarrestan en los ángulos de los ábsides poligonales el empuje de los nervios de las bóvedas.

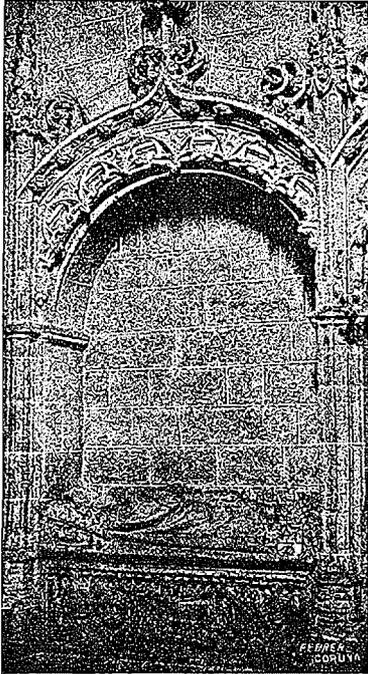
Los arcos triunfales o de ingreso a los ábsides son apuntados y con molduras, y se apoyan, al igual que en las demás iglesias de Betanzos, en altas semicolumnas adosadas, de bases y capiteles de traza románica de transición.

Dos puertas tiene: la principal, que es bastante hermosa y amplia, tiene archivoltas apuntadas, profusamente esculpidas con figuras, arquitos y molduras, apoyadas sobre cuatro columnas por lado, de bases tóricas y capiteles trabajados con animales monstruosos y diversas escenas entre las cuales hay un fraile franciscano, seguramente San Francisco, dominando a un león, y en frente, un guerrero armado de todas armas defendiéndose de otro león que fieramente le acomete y le domina, monstruos devorando una figura, a la manera que los vicios nos consumen, y otros animales también monstruosos devorando plantas, es decir, agostando los campos. El tímpano de esta portada está esculpido con la figura ecuestre de Santiago, como en una ventana o puerta del brazo Sur de de la Catedral de Santiago y como en los tímpanos de las puertas principales de las iglesias de Santiago de la Coruña y de Taboada, cerca de Lalín. En una de las archivoltas de esta puerta que describimos se desarrolla parte del asunto del Pórtico de la Gloria compostelano, pues en ella está Jesús, de mayor tamaño que el resto de las figuras, como en dicho Pórtico y según costumbre de la época, ocupando la clave del arco y mostrando las llagas; a la derecha hay ancianos y ángeles portando los atributos de la Pasión, y a la izquierda, leyendo y cartando en libros y cartelas; a ambos lados de Jesús hay va-

rias figuras, entre ellas la de Santiago peregrino y la de María; pero no es ahora la ocasión oportuna de estudiar con el detenimiento debido toda la riqueza iconográfica de las iglesias de Betanzos.

La puerta del Norte, más sencilla, según costumbre, se abre en el vano central del alzado y es también de arcos apuntados que cobijan un tímpano esculpido con arcaturas ojivales y que se apoyan en dos columnas por lado. Tanto esta puerta como la principal han sido admirablemente profanadas, así como gran parte de la iglesia, por un bárbaro *repique* que les hizo perder todo el carácter.

Esbeltos ventanales de arcos ojivos adornados con molduras, abiertos en los vanos de los ábsides, y algunos rosetones hermosamente calados en el ábside central, en el muro de la fachada y en el del testero de la nave sobre los ábsides menores, iluminan las naves de esta bonita iglesia, que en muros y capillas conserva todavía algunas interesantes sepulturas señoriales.



Sepulcro de Pedro de Ben.

Cuatro capillas hay abiertas en los vanos del muro Sur de esta iglesia: una, del canónigo mitrado de la Catedral compostelana Pedro de Ben, muerto en el año 1525, según inscripción de su sarcófago; está inmediata al ábside de la Epístola, con un interesante y artístico retablo plateresco y una reja muy curiosa de marcado sabor ojival en sus postrimerías.

Otra al lado de la anterior y más antigua, seguramente del siglo XV, de origen señorial, como todas estas capillas, cuyo objeto verdadero era el de ser panteones de familia; a ella es ingresa por un arco apuntado, con molduras y apoyado sobre dobles columnas de capiteles esculpidos con figuras humanas, pájaros y árboles; cubre esta capilla una bóveda de crucería de nervios con molduras que arrancan de columnillas acodilladas en los ángulos y de capiteles con hojas. Al lado de esta capilla hay otras dos, una de bóvedas estrellada y de aspecto del siglo XVII, y la otra con

bóveda de cinco claves, en la que se venera la Virgen de Lourdes.

Ignórase la época en que fué levantada esta iglesia, pero su aspecto arquitectónico, el parecido que tiene con la de Sta. María del Azogue y la profusión con que por todas partes se muestran el escudo y las armas de los Ándrades, sin faltar en sitio visible su emblema, el jabalí, como ocurre en cuantos monumentos levantaron con su peculio, incluso el castillo de Villalba (24), permiten suponer que debió construirse en los últimos años del siglo XIV, cuando las otras iglesias.

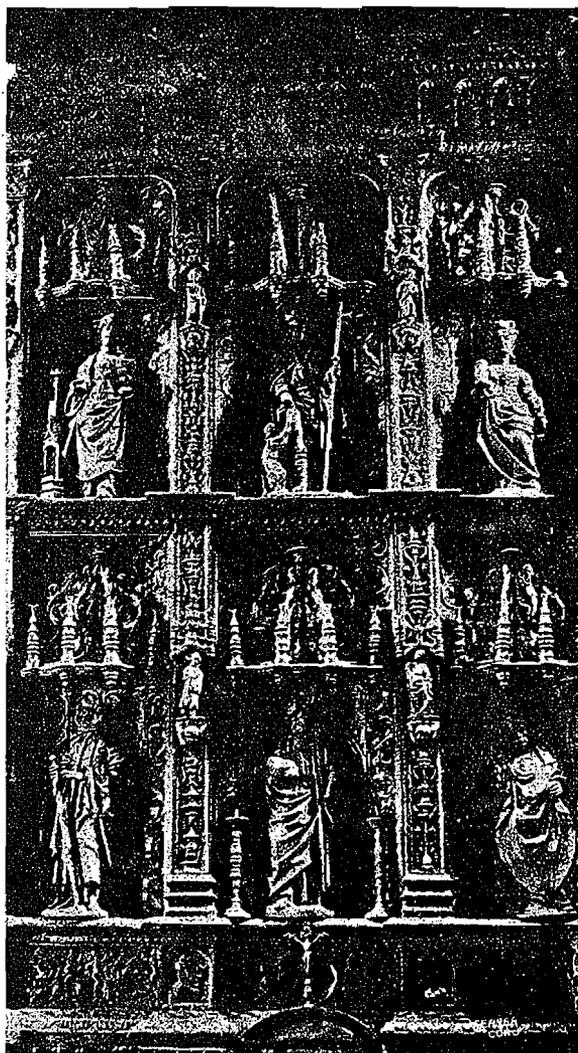
PARA TERMINAR.—La índole especial de esta reseña, que ya se alarga bastante más de lo debido, no permite estudiar con toda calma, el lugar que las iglesias de Betanzos, de cuyo tan hermosas, ocupan dentro de nuestra arquitectura regional y ménos, todavía, la importancia que tienen al lado de otros monumentos de fuera de Galicia, con algunos de los cuales, por razón de estilo, como ocurre con el ábside de la iglesia premostratense de Santa Cruz de la Zarza (Toledo); tienen tanto parecido. Ni tampoco la influencia que han ejercido en la ornamentación de las iglesias de la ciudad algunas del extrarradio, como son las de Tiobre, Porzomillos y otras varias.

Indudablemente que dentro de su estilo y época, tampoco debemos pasar por alto la iglesia o santuario de Nuestra Señora del Camino, terminada, según inscripción, en el año 1601, cubierta con bóvedas estrelladas y con ciertos asomos, no despreciables, del renacimiento, incluso en unos bustos que adornan su fachada, todo lo cual hace ser a este monumento de cierta importancia arquitectónica dentro de la comarca.

Hubiéramos querido, también, ocuparnos de los puentes de la ciudad, algunos de los cuales existían ya en el siglo XII, y de algún otro de las cercanías, como uno de arco apuntado que salva el Mendo, camino de Brabío, así como de los numerosos castros preromanos de esta hermosísima comarca y de las muchas y antiguas casas señoriales que todavía levantan su aspecto arquitectónico por las típicas calles de la ciudad; pero es tal la importancia monumental e histórica de Betanzos, no ya tan solo como vieja y curiosa urbe, sino como centro de su extensa comarca, de la que es imposible el separarla que, bien a nuestro pesar, tenemos que contentarnos con la breve reseña que dejamos hecha, hartó ligera y a prisa, y en la cual hemos procurado, más que nada, señalar los rasgos característicos de los principales monumentos y obras de arte que existieron y existen en Betanzos, con el propósito, yo no sé si acertado y conseguido, de hacer un esbozo de memoria acerca del verdadero valor histórico-arqueológico de dichos monumentos, procurando complacer, al mismo tiempo, a quienes demuestran su cariño a la tierra promoviendo estos certámenes. Para ellos, mi aplauso y mi saludo.

## NOTAS

1. «Historia de Betanzos» pág. 142. Al parecer, el único dato que existe para señalar este «Castrum» es el «Crónica» de Walfredo, monje de Meiza a principios del siglo XVI, que dice que se terminó en el año 551.
2. «Castrum Sancti Estephani de Ortigaria» se llama al castillo del mismo nombre en una concesión de Alfonso VI a la iglesia de Lugo, año de 1058 (pág. 422, t.º XL de la «España Sagrada»); «Castrum sei. georgii» al de San Jorge en documento de Alfonso VII, año 1127, a la Iglesia Compostelana (pág. 12. ap., t.º IV de la «Hist. de la Igl. Comp.» de López Ferreiro, «Castrum de Arauga» al que hubo en esta parroquia; en privilegio de Alfonso IX, año 1133, demarcando su coto (P. Carbaño «Hist. de Sobrado» manuscrita, fol. 453 v.º), etc.
3. «Boletín de la Real Academia Gallega» t.º IV, pág. 265.
4. Apéndice XXXVII, del t.º II de la «Hist. de la Igl. Comp.» de López Ferreiro.
5. P. Carbaño, «Hist. del Monasterio de Sobrado» fol. 323, v.º.
6. P. Carbaño, ob. cit., fol. 323.
7. «Ferrol y Puente deume» por César Vaamonde, pág. 73
8. «Los nombres de la Coruña» por Martínez Salazar, pág. 19.
9. Pág. 451 y siguientes del t.º II de la «Hist. de la Igl. Comp.» por López Ferreiro.
10. López Ferreiro, ob. y t.º citos., ap. XXXVII y pág. 453; y cap. XXXII, lib. I, de la Compostelana.
11. Vaamonde, ob. cit., pág. 70.
12. P. Carbaño, fol. 334 v.º y Vaamonde, pág. 74 de las obras citadas.
13. Pág. 1152 de «Galicia y sus Monumentos» por Murguía.
14. Pág. 246 y ap. XVI del t.º III, de la ob. cit. de López Ferreiro, y cap. XXXII del libro I de la Compostelana que dice: «... in nemitis paternitatis ejus discretio solícite restauravit, et restauras presentia nostra uequaquam postposita solícitus consecravit, veluti Barbarios, Pravela, Avegundo; *Toidre*, Degio, Aumentarias, Moralias, de hoc tractatu excludimus.»
15. Murguía, ob. cit.; y Martínez Morás en el «Almanaque gallego» de Buenos Aires, año 16.
16. «Betanzos, the only town of importance on the road, has two or three good churches, which I missed seeing by daylight. They are of early date, with apsidal east ends, and somewhat similar, apparently, to the churches at la Coruña, though on a larger scale.» página 180, t. I, de la edición de Miss King, año 1914.
17. Núm. 295 de la «Revista Gallega» (Noviembre de 1900).
18. Ob. cit.
19. Págs. 301-2 y 522 del t. II.
20. Pág. 39 de sus «Iglesias Gallegas».
21. «Et intrantes domum invenerunt puerum cum María Matre ejus, et proclidentes adoraverunt eum; et apertis thesauris suis obtulerunt ei munera, aurum, thus, et myrrham.» (Mat., 2, 11).
22. Hoy retiradas, pero conservadas en la capilla del Santo Cristo.
23. Estudios por Balsa de la Vega en el «Boletín de la Real Academia Gallega», pág. 242 y siguientes, t. V.
24. Aun se conservan en la villa de Puente deume los jabalíes del antiguo puente construído a expensas de Fernán Pérez de Andrade, como se guardan en uno de los patios del Instituto de la Coruña, el que coronaba el muro de cabecera del convento de Santa Catalina de Montefaro.



Retablo de San Pedro y San Pablo.

O PROBLEMA AGRARIO EN BETANZOS.

A SUA RESOLUZÓN.

PREMIO.

Autor: D. Luís Peña Novo.



DON LUÍS PEÑA NOVO

Elocuente orador nazonalista e Presidente da "Irmandade da Fala" d'a Cruña.

---

---

# EL PROBLEMA AGRARIO EN BETANZOS.

## SU RESOLUCIÓN.

LEMA: ¡TIERRA A NOSA!

### **El problema agrario: planteamiento de la cuestión.**

Ante todo debemos fijar lo que es y en qué consiste el problema agrario para poder llevar en nuestro trabajo una orientación segura.

El problema agrario y el agrícola se confunden muy a menudo, y esa es la causa, en parte, de la enorme, confusa y diluida variedad que se da a estas cuestiones por muchos que las tratan, porque en realidad son dos problemas distintos.

En efecto; el problema es un problema genérico; el agrícola, específico. Pudiéramos decir que el problema agrícola es problema de ciencias naturales y físicas porque es problema de producción, de mejoramiento de cultivo cuya solución incumbe al labrador, á los peñitos agrícolas, ingenieros agrónomos, es en una palabra, un problema técnico. En cambio el agrario es de ciencia política y económica, porque no es problema de producción como el anterior, sino de distribución de esa producción; es problema de organización, de administración, de legislación es, en una palabra, un problema social cuya solución ya no incumbe solamente al campesino, sino también principalmente a las clases directoras, á la clase urbana, de mayor preparación político-social para ello.

Y ya fijados los términos del problema podemos descartar todo aquello que a él directamente no se refiere, como es el tecnicismo de cultivos, ganadería, labranza, etc., porque un conglomerado tan diverso haría muy confuso é inútil el trabajo.

Esto es muy interesante porque el primer fenómeno que salta a la vista en el estudio de este problema es la indiferencia con que la clase urbana lo contempla. En nuestras ciudades nadie se acuerda del campesino; hasta ahora en España la agricultura solo sirvió para hacer madrigales; nuestro rancio abolengo secular nunca ha querido desposarse con la tierra en unas bodas fecundas de trabajo, prefiriendo dedicarse a un colectivo onanismo estéril. Y esto era así porque antes no se planteaba integralmente el problema agrario, y por otra parte el agricultor era considerado un ser de inferior condición; y hoy continúa siendo lo mismo, porque creyendo las clases urbanas el oficio de labrador como oficio servil, de rebajamiento, se apartan de él, porque no comprenden aun que el trabajar de hoy las tierras no es como el trabajar de ayer; el trabajo de hoy debe responder a un tecnicismo consciente, que requiere estudio y conocimientos, que no embrutece sino que enaltece, y sobre todo, que una cosa es ese trabajo (problema agrícola) y otra la organización de ese trabajo (problema agrario) que responde a grandes necesidades sociales porque hoy la agricultura en todas sus fases, es la base segura e insustituible de la independencia económica, como claramente nos lo está demostrando la guerra actual, hasta el extremo de poder decir sin exageración que el problema de Alemania para no ser vencida no es más que un inmenso problema agrario, la alimentación suficiente y segura de sus habitantes.

## **El problema agrario en Galicia.**

Y en Galicia se refleja aun más siniestramente ese divorcio entre la ciudad y el campo, general en toda España; ó mejor dicho, divorcio entre el espíritu de la ciudad y el del campo porque en Galicia entre la ciudad y el campo en realidad no puede haber divorcio.

Cualquiera que atravesase España puede contemplar un triste espectáculo fatalmente existente en todas las grandes ciudades del centro y aun en los más modestos villorrios, y es la separación, el divorcio que existe entre la ciudad y el campo. En donde termina una calle céntrica, las murallas de una fábrica, las paredes de la última casa, allí mismo, junto a aquellas paredes empiezan los rastros de las pardas llanuras trigueras, solitarias, infinitas, por las que se extiende la vista en una mirada inacabable; ni una casa, ni un árbol, ni un bosque, ni una quinta, ni una huerta, nada que demuestre la influencia de la ciudad sobre el campo o del campo sobre la ciudad. Al atravesar las campiñas inmensas y solitarias se presenta de repente, sin anunciarse ni adivinarse la ciudad, más solitaria aun que el campo, que solo la divisamos por la materialidad de sus monumentos; y otra vez sigue la misma llanura triguera, quedando allá lejos la ciudad como una isla, concentrada como una fortaleza, trágica como una catástrofe y altiva, siempre altiva, como un desafío castellano. Parece su conjunto uniforme, un montón de escombros descarnados, restos que el campo, fatigado por tragedias seculares, fué amontonando y amontonando para quedar más en sosiego.

En cambio las ciudades gallegas presentan otro aspecto más humanitario. Ya notamos su presencia desde la lejanía, en las huertas cultivadas y fecundas, en las blancas casas que parecen inmensos y múltiples copos luminosos salpicando una campiña poblada y riente, en el arbolado frondoso que va espesándose y cerniendo los contornos de los pueblos, entrando por sus calles y sus vías; y las casas avanzando confiadas por los cotos de la campiña y por los valles umbrosos, abrazándose en una unión nupcial ciudad y campo, influenciándose ambos sanamente, productivamente, ella por los predios mejor cultivados, por sus jardines, sus quintas y su arbolado; y el campo influenciando la ciudad con el maravilloso parto de las infinitas cosas pequeñas:

Esta es la suprema razón de que en el campo tiene Galicia su riqueza, y es también la realidad suprema, indestructible que proclama a todos los vientos la personalidad perfecta y fecunda de nuestra región, tierra grande, tierra madre, que acusa por encima de todo la existencia vigorosa de un pueblo.

Por eso decíamos que no puede existir divorcio entre la ciudad y el campo gallego.

Pero en cambio, desgraciadamente, es hondo el divorcio entre el espíritu de la ciudad y el del campo. Porque en Galicia la gente del campo habla siempre el gallego. La gente de los pueblos, aun hablándolo en la intimidad, habla siempre el castellano en la vida de relación. Y esta dualidad de lenguas creó, hasta cierto punto, un antagonismo de castas: de la casta villega, oficial, que hablando el castellano se cree superior a la labriega y por eso la mira con desdén; y la casta labriega que sin creerse inferior, piensa que las circunstancias óblíganla a someterse y por eso se adentra en sí misma, esperando con alarmante resignación el día en que, pudiendo tomar la justicia por su propia mano, a sí propia pueda redimirse.

## **Literatura agraria.**

En Galicia apenas hay realizados estudios ni siquiera medianos sobre los problemas del campo.

El problema de los foros es sobre el que más se ha escrito, y sin embargo no es de los más importantes. Y la razón de tal abundancia es que cae de lleno dentro de la esfera jurídica, y por eso nuestros abogados y escritores podían tratarlo teóricamente desde su gabinete de estudio sin necesidad de ponerse en contacto con la realidad. Y la prueba está en que todas las opiniones son diversas, no habiendo apenas dos trabajos con igualdad de criterio.

Comprueba la anterior afirmación la abundante literatura que produjo la emigración. Hasta hace poco tiempo era forzoso a todo intelectual gallego tratar del problema de la emigración; afortunadamente ahora ya apenas se trata, lo que demuestra que la generación actual tiene más sentido práctico que las pasadas, porque en efecto, el fenómeno de la emigración no es un problema sino consecuencia fatal de otros problemas; no es un mal sino consecuencia de otros males. Está bien y es necesario que ese fenómeno se regule, por medio de instrucción apropiada al emigrante, por sociedades protectoras, como en Italia, por la intervención del Estado, etc.; pero es un fenómeno que no puede suprimirse mientras no se suprima su causa que es precisamente el problema agrario.

Por lo demás, respecto al problema agrario propiamente dicho no se ha hecho aún un estudio completo é integral; sólo D. Nicolás Díaz de Rábago lo atisbó en una labor sintética bastante elevada, pero que como labor de hace cuarenta y tantos años adolece de los defectos de aquella época.

También son bastante interesantes las enseñanzas de las asambleas agrarias de Ribadavia y Monforte; pero son enseñanzas empíricas y sobre problemas locales.

Fuera de lo dicho muy poco se ha hecho, y la labor realizada tiene además, un grave defecto: estudia el problema desde el punto de vista administrativo, económico y sobre todo, político como natural reacción contra el caciquismo; pero casi nunca se ha estudiado desde el punto de vista social.

## CAPÍTULO I.

### **La situación agraria en Galicia.**

Expuestos los anteriores preámbulos que consideramos convenientes para el mejor estudio de la cuestión, vamos a empezar el desarrollo de la misma. Y para estudiar un problema es necesario saber como nos lo presenta la realidad; por eso ahora vamos examinar la realidad agraria en Galicia, por la mayor facilidad de estudiarla así en conjunto, por evitar errores que causaría el estudiar aisladamente la situación agraria de Betanzos porque ella forzosamente ha de relacionarse con la de Galicia en general; por eso tanto en esta como en las demás partes del trabajo hemos de examinar antes la situación de Galicia en general que la de Betanzos, porque con ello adelantaremos mucho para aportar datos y fijar orientaciones.

---

El primer fenómeno que se nos presenta en este aspecto en Galicia es la gran división de la propiedad rural. Nuestra propiedad rural está dividida, fijándonos en un análisis de las cuotas contributivas por territorial, en unos 2.500.000 parcelas de terreno; a tal grado llega la subdivisión.

Este fenómeno fué considerado como un mal grave de nuestra agricultura, y aun muchos pusieron en su solución la solución de nuestro problema agrario. Sin embargo, debemos decir que no podemos ya pararnos por más tiempo a contemplar este fenómeno.

En efecto, la subdivisión de la propiedad en Galicia no es un mal; en todo caso sería un mal sin remedio, porque es un fenómeno que no depende de la voluntad de las gentes, sino que es impuesto por las condiciones naturales del terreno, muy accidentado y quebrado para los grandes cultivos, y además depende de las condiciones

y clase de ese cultivo que en Galicia es eminentemente hortícola. Así por ejemplo, la provincia de Pontevedra, de cultivo casi totalmente hortícola, según los cálculos que nos han servido de base para la estadística anterior, con 4.504 kilómetros cuadrados, está dividida en unas 620.000 parcelas de terreno; en cambio la provincia de Lugo, con doble extensión territorial, tiene solamente unas 550.000 parcelas, o sea, las dos terceras partes menos a igualdad territorial. Y esto sucede porque la agricultura en la provincia de Lugo es principalmente ganadera y no hortícola.

Además la pequeña propiedad contribuye al cultivo intensivo, porque el labrador tiene más interés en cuidarlo y mejorarlo. Así en Inglaterra, el condado de Lancaster es el más adelantado agricolamente y es el condado inglés en donde la propiedad está más dividida; en Flandes, tipo de perfección agrícola antes de la guerra, la mayoría de las explotaciones no pasaban de media hectárea de terreno.

No es, pues, la división de la propiedad la causa de nuestro atraso agrícola; por el contrario, la pequeña propiedad exalta el patriotismo verdadero, por que la tierra, como todas las cosas, solo es tranquila y verdaderamente amada cuando se posee. Y esto explica porque la exaltación regionalista tiene un resurgir más brioso en el Norte de España, mientras que las regiones del centro parece que se han quedado dormidas en los tiempos heroicos de la edad Media y aún no han despertado, porque son las regiones de los latifundios, y los pueblos que rinden su trabajo a tierras que no son suyas no pueden tener como los otros el concepto de la propia dignidad.

### Otros aspectos.

En Galicia hay muy pocos ferrocarriles-vías industriales: 624 kilómetros. Mientras el resto de España tiene 3 kilómetros de ferrocarril por cada 100 kilómetros cuadrados, Cataluña tiene 6, Francia 12, Alemania 15 y Bélgica 31, Galicia tiene solamente 21. Y no es lo peor nuestra escasez actual; sino nuestra angustiosa situación para el porvenir, porque en la actualidad no hay en Galicia ni un solo kilómetro en construcción.

En cambio de carreteras—que son la vía agrícola por excelencia—tenemos relativa abundancia: unos 5200 kilómetros. Digo relativa abundancia comparando nuestra red con las de otras regiones españolas. Nosotros tenemos 17 kilómetros por cada 100 de territorio, en el resto de España sólo hay 8 por cada 100. Pero con el extranjero ya de ningún modo podemos compararnos: Francia, por ejemplo, tiene 1200 kilómetros de carretera por cada 1000 kilómetros de extensión. Nosotros escasamente tenemos 200 por la misma extensión.

Pero en Galicia, la vía agrícola por excelencia, no es la carretera sino el camino vecinal; y de caminos vecinales andamos tan escasos que podemos decir que en realidad no existen porque los actuales, que se cuentan por los dedos, dada su escasisima extensión nada pueden influir aun en el desarrollo de la agricultura.

En Galicia tenemos una gran riqueza pecuaria. Las estadísticas oficiales calculan en 660.000 las cabezas de ganado vacuno de nuestra cabaña; pero hay razones para afirmar que en Galicia debemos calcular como mínimo una cabeza de ganado vacuno por habitante; es decir, unos dos millones por lo menos.

Hay también una magnífica riqueza forestal en condiciones de poder fácilmente multiplicarse.

En Galicia el cultivo es en general intensivo; la tierra produce dos, a veces más cosechas al año, al revés de las regiones trigueras en donde la tierra produce una sola cosecha anual y en donde anualmente solo se cultiva mitad de la tierra, quedando siempre la otra mitad a barbecho por la unidad del producto cereal.

Vemos, pues, que en Galicia, y por lo tanto en Betanzos en mayor grado aun por razones que después expondremos, existe una gran riqueza pecuaria, forestal, territorial, cultivo intenso, buena producción. ¿En qué consiste pues y dónde está el problema agrario?

## CAPÍTULO II.

### Exposición del problema agrario.

Expuesta la situación actual—situación externa—del campo gallego, ya podemos perfilar más clara y fijamente el problema agrario.

Cuando apenas había vías de comunicación la agricultura producía sólo para consumir; cada comarca tenía que producir de todo para su consumo; es decir, producía para vivir, no para negociar. Hoy por las vías de comunicación, rápidas y numerosas, y por los adelantos técnicos, la agricultura se *industrializó y mercantilizó*; no debe producir mirando al consumo de la comarca, sino que debe producir mirando al mercado. Los productos abundantes en otras tierras vienen a nuestros mercados más baratos que los de nuestra propia tierra, arruinando así nuestra economía familiar, el cultivo antiguo, integral, de consumo. Por lo tanto, es necesario abandonar ese cultivo familiar, integral, especializando los productos que aquí son más baratos, es decir, idóneos para la competencia, en una palabra, es necesario *industrializar* la agricultura para importar los productos cuyo cultivo no dé en Galicia suficiente rendimiento, y poder abrir mercados a los productos que con mayor baratura produzcamos, en una palabra, *mercantilizar* la agricultura.

En esto, y SÓLO EN ESTO, consiste el problema agrario.

Ahora bien, para *industrializar* la agricultura se necesita una cosa solamente: *cultivar la tierra*. Por eso al examinar el problema en Betanzos a lo que hemos de prestar primera atención ha de ser al sistema de cultivos. Y para cultivar la tierra se necesita antes de nada cultivar al hombre que la trabaje, y después, medios económicos para trabajarla. El cultivo del hombre nos lleva de lleno a la enseñanza técnica, a la escuela rural; esa enseñanza debe darla el Estado, pero de hecho no la da: por eso tienen que adquirirla los labradores por medios propios, al menos momentáneamente; y por eso tendremos que hablar de las sociedades agrarias como base indispensable para la solución del problema. La adquisición de los medios económicos nos lleva a tratar del crédito, y su solución podrá facilitarla el Estado, pero siempre ha de ser el labrador quien ha de darla.

Para *mercantilizar* la agricultura desde luego es imprescindible la organización de los labradores para comprar en común, vender en común, producir en común—en Galicia esto es indispensable—para abrirse mercados que un individuo no podría alcanzar, pero que puede conseguir perfectamente una federación poniéndose en relación con los grandes centros consumidores. Y esta razón nos obliga, por si no bastaran las anteriores, a tratar de las sociedades agrarias.

Pero la solución del problema agrario en Galicia, como en todas partes, tiene que partir de una base fundamental: *la libertad de la tierra*, entendiendo aquí por libertad de la tierra las garantías económicas, jurídicas y sociales con que el Estado debe asegurarlas para que el propietario pueda rendirle un trabajo remunerador.

¿Y está libre la tierra en Galicia? Nunca lo estuvo. Aquí la tierra siempre fué esclava de los tributos injustos, de la opresión arancelaria, de una legislación defectuosa y antinatural, esclava, en una palabra, de la administración centralista del Estado, que en Galicia ha sido la constante retardataria de todas nuestras soluciones; su actuación es el archivo inacabable de todos los desaciertos y calamidades que asolan el campo gallego. Por eso el labrador gallego y la Administración no se ven ni se saludan más que para agravarse y maldecirse.

Por eso el fenómeno que se da en Galicia es que en vez de trabajar nosotros la tierra, ella nos trabajó, nos moldeó y educó a nosotros; en vez de ser nuestra compañera siempre ha sido, unas veces nuestra esclava, casi siempre nosotros esclavos de ella, y en toda ocasión, obligada a un maridaje bastardo con la administración centralista,

sus partos siempre fueron raquíticos, por su fidelidad violada, porque es explotada, en una palabra, porque no es libre...

Y examinado en todos sus varios aspectos el problema en general para su mejor comprensión, ahora ya podemos examinarlo en concreto en lo que respecta á Betanzos...

### CAPÍTULO III

#### El problema agrario en Betanzos.

Decíamos antes que hoy es necesario industrializar la tierra, y que para industrializar la tierra se necesita *cultivar la tierra*, y para cultivar la tierra hay que cultivar al que la trabaja.

No hay que divagar sobre la enseñanza en el campo y para el campo, porque su necesidad es una verdad como un templo.

Veamos cómo se cultiva la tierra en Galicia: la maquinaria que se emplea es rudimentaria; las semillas nunca son escogidas. Los cultivos porque la familia no ha de comprar ni ha de vender, ha de consumir exclusivamente de lo que produce. En las *corleñas*, que dedicadas á cultivo hortícola producirían bastante, todos los años les echan trigo, porque en tiempo de sus padres y de sus abuelos así lo hacían.

Los prados llevan medio siglo sin ser trabajados ni cavados, sin haberles sembrado hierba nueva, producen por milagro de la naturaleza y naturalmente, producen poco.

Ignoran qué productos les dan mas ganancias, cuáles esquilman más las tierras y cuáles las mejoran. En una palabra, la suprema razón que preside el cultivo es la rutina heredada de generación en generación. El labrador desconoce las tierras, los abonos, el coste del trabajo, e ignora los beneficios ó pérdidas de su explotación. Y así vemos que las familias tienen la misma riqueza, no prosperan; no desarrollan su negocio; los que hoy trabajan un *lugar* cultivan las mismas tierras, de la misma manera, con iguales aperos y con los mismos cultivos que sus antepasados.

De todo esto resalta una formidable verdad: que hay que cultivar al labrador; de simple bracero que hoy es, hay que convertirlo en profesional. Ahora bien, cómo podría resolverse esto?

De una manera momentánea, urgente, hay dos fórmulas de solución: establecer en cada Ayuntamiento por lo menos, a poder ser en cada parroquia, un campo de experimentación agrícola. Esto se podría hacer fácilmente por el Estado en la forma que la Mancomunidad catalana lo está haciendo en toda Cataluña. No expongo aquí el procedimiento seguido, porque me parece ser bastante conocido; es el mismo sistema que desde el Parlamento deseaba implantar el año pasado el Vizconde de Eza.

Se necesita, además, divulgación agrícola por medio de folletos, hojas, cartillas y bibliotecas ambulantes. Esto ya no lo puede hacer directamente el Estado; su acción directa sería ineficaz. Para que esta divulgación dé resultado positivo, es indispensable que los organismos oficiales se relacionen con las sociedades agrarias facilitándoles todos esos elementos para que los divulguen y esparzan entre los campesinos.

Para esto está Betanzos en mejores condiciones, con toda seguridad, que ningún otro distrito, porque va a contar con un campo de experimentación que puede servirle de base para los futuros necesarios que en dicha comarca habrán de ponerse; por sus numerosas vías de comunicación que facilitan la expansión de la cultura, pues Betanzos es el distrito gallego que tiene más vías; así carreteras como ferrocarriles, y por tener mucho adelantado en ese aspecto, pues de todos sabido es que Betanzos es la comarca gallega en donde mejor se cultiva la tierra.

Pero por lo demás, todas estas soluciones como indiqué antes son momentáneas, urgentes y, por lo tanto, parciales. Serían ellas solas muy deficientes; serían solamente para la gente vieja que no puede ir a un centro de enseñanza; pero las nuevas generaciones hay que educarlas integralmente y de manera muy distinta; para ello se necesita un verdadero plan de enseñanza rural, del que alguna vez hemos hablado y que aquí no exponemos por ser una cuestión impropia de ser tratada extensamente en un

tema concreto como es este. Pero por de pronto es necesario tener en cuenta que el hijo del labrador no recibe más instrucción que la de la escuela; será lanzado al trabajo sin que ningún maestro lo guíe y lo oriente en su profesión. Por eso hay que ir a la escuela técnicamente rural, con maestros mejor pagados que le enseñen al hijo del labrador Economía rural e industrias rurales; el agricultor tiene que hacer sus cuentas; mientras no sepa administrar su hacienda no renovará sus cultivos y no progresará. Si él supiera calcular el coste de todo, todos los gastos de abonos, jornales, rentas, semillas, labores, etc., y el resultado líquido de todos los productos, vería la ganancia de los buenos abonos y de los buenos cultivos, cuáles daban ganancia y cuánta, cuáles pérdidas, y cuánta, é instintivamente iría seleccionando todos los productos y variando y perfeccionando todos los cultivos; y de esta manera vería como las cosas más insignificantes también producen ganancias, y fijaría éstas hasta el céntimo, y sin darse cuenta le encontraría el espíritu del ahorro y del ahorro productivo que aún hoy no conoce el labriego.

### Los cultivos.

Antes decíamos que la comarca de Betanzos es la mejor cultivada de toda Galicia. En efecto así es, por sus tierras mejor trabajadas, por la clase de cultivo, el hortícola que es el indicado aquí en Galicia, por los cultivos que no trabaja porque implicaría su uso un atraso, y trabajan en cambio en casi todo el resto de Galicia, como es el cultivo del maíz, y finalmente porque en la comarca brigantina apenas hay tierra alguna sin trabajar.

En Betanzos hay dos comarcas agrícolas que conviene distinguir: la comarca montañesa de prados, de bosques, de cultivo de los cereales y de la ganadería es como toda la montaña de la provincia, con los mismos cultivos, los mismos productos y los mismos atrasos. Y la comarca del propio Ayuntamiento de Betanzos en donde el cultivo es principalmente hortícola, en donde ya se trabaja para exportar, y no solamente para consumir, con un cultivo intensivo, formándola toda esa comarca la mejor huerta de Galicia. Esta es la que nos toca examinar, porque el problema de la anterior no difiere del problema del resto de la montaña.

La campiña de Betanzos está toda cultivada, sin verse en ella ni un trozo de terreno inculto. Una tercera parte está á huerta propiamente dicha, con la particularidad de cultivarse industrialmente, es decir, para la exportación que se hace á la Coruña y a casi todos los pueblos de la provincia de Lugo que tienen comunicación por el ferrocarril del Norte; esto al mismo tiempo que la importancia de la huerta brigantina demuestra la vital importancia de una vía de comunicación. Otra tercera parte está dedicada a patatas y el resto está dedicado a cereales; las únicas especies cultivadas son el trigo y el centeno; el maíz se cultiva poco; esto supone un gran adelanto en comparación con el resto de nuestras marañas, en las que el cultivo del maíz es lo principal, sin darse cuenta los paisanos que es un producto que los arruina, porque en Galicia, país de excesiva humedad y pocas heladas, los terrenos producen espontáneamente muchas malezas y hierbas (esta es la razón del fácil desarrollo de la ganadería) y como la helada no las mata, forzosamente tiene que arrancarlas el hombre; por esta causa el cultivo del maíz en Galicia necesita una cantidad de mano de obra que si el labrador pagase los jornales del trabajo que dicho cultivo le exige, vería como ellos solos (sin contar semillas, abonos, tiempo perdido y renta de la tierra) superaban el valor de la cosecha por muy abundante que ella fuese.

En cambio, como decíamos antes, se cultivan en bastante cantidad el centeno y el trigo. Apenas hay un sitio en Galicia donde ambos cultivos sean iguales; en la montaña se cultiva principalmente el centeno, en los *villares*, que son las tierras de los llanos; el trigo solo se cultiva o en las cortiñas (trigo candeal generalmente) o en los montes comunales que entre los vecinos se reparten para *cavarlos* por *casas* o parcelas iguales; en las *marañas*, en cambio, el centeno apenas se cultiva, y después del maíz, el trigo es el cereal que más abunda. Pues bien, en Betanzos el cultivo de ambos cereales está

repartido casi matemáticamente, sin duda alguna porque Betanzos al mismo tiempo que *maraña* también es montaña.

Es lástima que Betanzos aun dedique tanto terreno al cultivo del cereal, que en Galicia debe proscribirse. Aparte de que el centeno es cultivo de países pobres. hay una razón suprema que es la misma naturaleza que todos los años nos está demostrando que Galicia no puede ser una región cereal. La recolección de los cereales necesita un tiempo seguro y seco; y en Galicia de cada cinco años, uno por lo menos, se presenta en ese tiempo lluvioso; y por eso la recolección se hace en malas condiciones y muchas veces se pierde buena parte de la cosecha. Así, los años de 1911 y 1912 fueron fatales para el agricultor gallego porque perdió casi toda la cosecha de maíz y de centeno; una buena época de siega y trilla es una verdadera lotería. Y con todo esto, ¿no nos está diciendo la naturaleza que no debemos dedicar nuestra tierra á tales cultivos?

Por el carácter reducido y concreto de este trabajo no podemos hacer aquí un análisis económico de nuestros productos; por él veríamos como nos da pérdida el cultivo cereal. Como dato sintético y por ser una realidad manifiesta y elocuente exponemos el siguiente: La producción media de trigo en España es de trescientas pesetas por hectárea; la cosecha media de trigo en España es de 8 a 10 hectólitros por hectárea; en Galicia es de 12, en muchísimas tierras llega hasta 20 hectólitros. Esto nos da un promedio de 600 pesetas por hectárea, o sea 120, que es aquí la medida usual de la tierra. Ahora bien, una fanega de tierra a patatas, en Galicia, da normalmente 80 quintales, que, a su precio mínimo de 5 pesetas (hoy vale el quintal 15 ptas.) importan 400 pesetas, o sea casi 2.000 pesetas la hectárea, es decir, más del triple del producto del trigo, con la ventaja de que la rama de las patatas sirve de abono nitrogenado para las tierras.

De los cereales solo el maíz se puede cosechar en Galicia, para ser cortado verde como forraje, nunca para grano, porque el maíz forrajero no precisa las labores de munda y escarda que hacen tan costoso el otro maíz.

MONTES.—Tiene Galicia, según las estadísticas, 1.890.000 hectáreas dedicadas á montes. Primeramente cabe preguntar ¿Dichas hectáreas en realidad están dedicadas a monte? De ninguna manera: son montes porque precisamente la mayoría no estan dedicados a ningún cultivo.

De dicha cantidad hay que restar, por de pronto, 300.000 hectáreas que pertenecen al Estado. Los montes de propiedad privada casi todos están sin cultivar, pero algo siempre producen, porque algo siempre se cuidan; tojos, *estrume*, pastos, leña, siempre van dando algo; pero los del Estado no dan absolutamente nada; en ellos la tier a duerme estéril, en reposo simbólico, prisionera en las mallas de la absurda administración española que los tiene exceptuados de venta, imposibilitando su trabajo. Por estas razones los montes son un grave problema dentro del problema agrario gallego; pero afortunadamente en la provincia de la Coruña este problema no existe, porque esos montes están distribuidos en la forma siguiente:

CORUÑA,	hectáreas . . . . .	26.000
LUGO,	" . . . . .	156.000
ORENSE,	" . . . . .	47.000
PONTEVEDRA	" . . . . .	64.000

Este cuadro nos dice que en la provincia de la Coruña es donde hay menos montes del Estado; ahora bien, de Coruña, Betanzos es la comarca donde los que hay se cuentan por los dedos; por eso, para esta comarca, este problema no tiene importancia; pero lo enunciamos porque de esta manera vamos poco a poco fijando claramente el verdadero carácter de la misma desde el punto de vista agrícola que estamos examinando; y en fijar su carácter, es decir, en conocerla está precisamente la solución del problema.

Para los montes privados, la solución más acertada a su cultivo es la siguiente: dedicar a bosques de pino, roble y castaño los montes altos; los de tierra seca dedicarlos

a tojo, para tojo sembrado y cuidado para forraje y no para leña; y las laderas, las tierras húmedas y las abrigadas dedicarlas a prados. Una tierra dedicada a tojal de forraje bien cultivado da una renta de 70 pesetas por fanega; la misma dedicada a prado da 100 pesetas, a cereales produce unas 30 pesetas, y a monte sin cultivar produce una renta de 10 pesetas como máximo. Las diferencias son aplastantes.

**OTROS ASPECTOS.** En la comarca de Betanzos también se cultiva el viñedo. Hasta hace varios años produjo bastante vino para el consumo de la comarca. Hoy se cultiva poco más de la mitad de la tierra que antes se cultivaba, porque, como en otras regiones vinícolas de España, se ha perdido mucho viñedo, repuesto otra vez ya por completo (como sucede en el Rivero del Avia) y hasta con ventaja por el viñedo americano. Esto aún no se hizo en Betanzos, porque es una transformación costosa, y tendrá que hacerse muy lentamente por una suprema razón: porque el vino se cosechaba en Betanzos generalmente para el consumo familiar, a lo sumo para una pequeña explotación, y como era una agricultura de consumo, no industrializada, no pudo sobreponerse a la crisis; en cambio en otras comarcas exportadoras, en seguida cambiaron el viñedo porque tenían industrializado su cultivo y comprendían perfectamente las ventajas del cambio, y sobre todo tenían más facilidades económicas, como en toda industria, incluso por la mayor facilidad de adquisición de crédito.

La producción vinícola de Betanzos debía dar abasto a las necesidades de las comarcas vecinas; no puede aspirar a más, aunque fuera mayor su producción, porque por sus naturales condiciones, su producto no puede aguantar la competencia de otros vinos. Es la única comarca de la provincia de la Coruña en donde se cultiva el viñedo con bastante extensión.

---

Por las condiciones de fecundidad y clima de la huerta de Betanzos, podría desarrollarse en ella mucho más de lo que hoy lo está, el cultivo de los frutales. Es una verdadera lástima que con unas condiciones tan privilegiadas no haya sido atendido el árbol frutal con predilección.

En la campiña de Betanzos hay muchos árboles de adorno, olmos, abedules, robles, castaños, que todos ellos, ni como maderables ni bajo otro aspecto, rinden un producto remunerador. Los árboles frutales podían sustituirlos con muchísima ventaja, por su mayor producción, por la facilidad y economía del replante, por no existir gastos de explotación; el árbol frutal es una cosecha que recibe su dueño todos los años sin trabajarla. En Galicia tenemos que convecernos que tenemos en nuestras tierras inmensas riquezas que podríamos adquirir nada más que con una más exquisita atención a los cultivos; los árboles frutales, aún inexplorados en estas tierras, producirían una riqueza apreciable, que tendría la ventaja de encontrar fáciles mercados, tanto en la región, como en el extranjero.

---

En la parte de la montaña están también muy desatendidos los pinares. La explotación del pino es una gran riqueza para el labrador gallego; y, sin embargo, apenas la entiende; corta sin atender a la repoblación, y sobre todo, a la repoblación atendida; en los viejos pinares, en los tojales, nacen espontáneamente los pinos, y el labrador los deja crecer sin atenderlos, sin sacarle malezas perjudiciales, sin escoger los mejores, arrancar los raquíticos, cavarlos por quinquenios para su más rápido desarrollo, replantar en los sitios faltosos, rarificar en donde el excesivo número impida el desarrollo de los demás, en una palabra, atender cultivar, porque la tierra no produce, si no se le atiende bien; hay hoy el temor de que se despueblen nuestros bosques y desaparézca su riqueza; producirían el doble y aumentarían en vez de desaparecer los bosques, si fueran cultivados, si el labrador los atendiera, en vez de esperar a que la riqueza se produzca espontánea. Betanzos está en condiciones inmejorables para exportación de sus pinos, por ser puerto de mar, de doble vía férrea, y por tener la vía gratuita del Mandeo para bajar casi sin coste los pinos de la montaña.

## CAPÍTULO IV.

### Riqueza pecuaria.

La ganadería es la riqueza principal del labrador gallego. En Galicia hay dos millones de cabezas de ganado vacuno. España tiene poco más de cuatro millones; de modo que Galicia sola, tiene casi la mitad de la riqueza vacuna de España. Galicia tiene 66 cabezas de ganado vacuno por kilómetro cuadrado, y España tiene sólo cuatro y media.

El ganado de cerda también es una gran riqueza del campo gallego. Tiene Galicia 26 cabezas de ganado cerduno por kilómetro; el resto de España, sólo 4; Galicia tiene 800.000 cabezas.

De ganado caballar tenemos 56.000 cabezas, es decir, casi dos por kilómetro, mientras el resto de España tiene solamente una. De ganado lanar y cabrío, en cambio, apenas tenemos nada.

En Betanzos está bastante desarrollada la ganadería vacuna; la caballar y cerduna no tienen importancia. Pero hemos expuesto los anteriores datos, a pesar de no referirse apenas a Betanzos, porque la ganadería española nos presenta un fenómeno curioso: que las regiones de ganado vacuno también son abundantes en ganado caballar y de cerda. Examinando la geografía ganadera de España llegamos matemáticamente a dicha conclusión. Esto nos hace pensar en que debe haber directa relación entre dichas especies de ganadería. Y en efecto así es: el ganado caballar se desarrolla en las regiones de prados, necesita cultivos de regadío; la especie cerduna necesita un cultivo hortícola, bosques y también praderas. En cambio las especies ovina y cabría se desarrollan en las zonas trigueras, pastando en los rastros, en donde no pueden mantenerse otras especies.

Además, el desarrollo de la ganadería depende del sistema de cultivos. La ganadería vacuna, caballar y cerduna, precisa un cuidado directo de establo, y un atento cultivo; necesita una agricultura más adelantada; esas especies, las más productivas, son propias de las regiones agrícolas más prósperas. En cambio las otras razas no precisan tantos cuidados, son especies de la agricultura primitiva, de regiones pobres.

Y hemos expuesto todo esto, porque nos lleva de la mano a llamar la atención sobre la importancia del desarrollo de la ganadería caballar en Galicia, que se encuentra muy descuidada: se le atiende muy poco y sin embargo es una gran fuente de riqueza, sobre todo en las comarcas montañosas; con las crías que vende en Otoño, el labrador paga casi siempre sus rentas, y dicha riqueza es susceptible de una enorme multiplicación. El caballo se puede mantener exclusivamente del tojo en Galicia. Y el cultivo del tojo, atendiendo mejor los montes, puede desarrollarse de una manera sorprendente y con poquísimos gastos.

Los labradores tienen que convencerse de que el ganado es su principal riqueza. Su desarrollo puede conseguirse cambiando los cultivos en la forma que hasta ahora fuimos exponiendo; por concursos de ganado anuales en todos los Ayuntamientos, y mejorando las razas por medio de buenos cruces con sementales escogidos; para que una raza produzca mucho, lo primero que debe procurarse es que la raza sea buena.

Además de esto, para el desarrollo de dicha riqueza, necesita el labriego mucho más barato, no cultivándolo sino importándolo para llegar a la selección de productos idóneos, como requiere la buena industrialización de la agricultura, como decíamos al principio.

Todo esto en general, porque es la realidad de lo que pasa en toda Galicia y, por lo tanto, también en Betanzos. Pero en Betanzos el problema ganadero se nos presenta con una circunstancia muy singular: la de su rapidísimo aumento, explotando una riqueza que los betanceros tienen a la mano. Nos referimos a las grandes praderas que

bordean su ría. La ría de Betanzos baña más de cien hectáreas de terreno, que son prados naturales, pero que sólo dan hierba mala, una parte; y otra parte, la mayor, no da nada; ambas por dos causas: porque siempre son inundadas por las mareas altas y porque el agua salada impide su fertilización. Y estas dos causas ocurren por una causa única: la impericia de sus propietarios, de todos los brigantinos, si son bienes comunales, porque no trabajan esas tierras para un cultivo fecundo; elevando un muro de contención, o sea formando diques, se evitaría la invasión de las mareas y se ganaría con muy poco coste una enorme extensión de terreno al mar. No de otra manera han hecho su riqueza los trabajadores pueblos del Norte, holandeses y daneses. Esos diques tendrían esclusas siempre cerradas en invierno, cerradas también en verano durante la pleamar, pero abiertas en las bajas mareas, por medios fáciles recogerían el agua dulce del río, que está a más altura, y por esa razón, con poquísimos costes, casi sin canalizaciones, se podrían regar completamente todas aquellas tierras que serían, sin duda alguna, los mejores prados de Galicia y que alimentarían cientos, sino miles, de cabezas de ganado. No nos paramos más en este punto, porque la idea expuesta queda y lo demás sería ya de la incumbencia de los técnicos que realizasen el proyecto. Pero, sin embargo, queremos insistir por última vez que es de *vitalísima importancia* para Betanzos atender a esa enorme fuente de riqueza que aún está inexplorada, y que ella sola, bien atendida, bastaría para resolver su problema agrario.

## CAPÍTULO V.

### **Sociedades agrarias.**

Hasta aquí tratamos de las soluciones generales, individuales y *estatisjas* para el problema agrario. Pero casi todas las soluciones, procedan de donde procedan, sigan la trayectoria que se quiera, para ser fecundas, forzosamente han de requerir el calor de la ayuda colectiva. El labrador tiene que convencerse de que su salvación está en sí mismo; y aislado, siempre será un naufrago de la vida que luchará inútilmente contra sus destinos. Por eso su progreso nunca será completo ni siquiera satisfactorio mientras no se asocie.

La asociación agraria en Galicia se ha desarrollado bastante, y sin embargo aún no ha rendido los frutos que de ella debían esperarse, y es porque la mayoría de las organizaciones no fueron siempre bien orientadas, y, sobre todo, por ser organizaciones parciales. Muchas organizaciones llevaron desde el principio un único fin, tirar con un cacique, y no por idealismo, sino por encouos de la pequeña política rural; y esto degenera en una pugna en la que casi siempre queda vencida la sociedad. La mayoría de ellas, como decía antes, son parciales, en el sentido de atender sólo a un pequeño fin, como por ejemplo, el seguro de ganados. En una palabra, las sociedades agrícolas en Galicia, en general, nacieron al impulso de una necesidad, por iniciativa de algún entusiasta, o por movimientos políticos, pero nunca se hizo una labor metódica y constante. Por eso no obedecen a idénticas aspiraciones y su orientación es muy diversa. De aquí la imposibilidad de llegar a una federación; y de aquí también la poca eficacia de las mismas con relación a su número. Y esto hizo que por falta de una meditada orientación y por no llegar a una federación, siquiera por partidos judiciales, que sería la mejor federación en Galicia, no pudieron alcanzar aquel enorme desarrollo que en otras naciones, y aún dentro de España mismo, hizo de las sociedades agrarias la palanca más poderosa de su progreso agrícola. Y en Galicia, por la densidad de población, por el gran número de pequeños propietarios, y por la importancia de la ganadería, los sindicatos agrícolas y demás sociedades agrarias están llamadas a producir resultados aún más beneficiosos que en otras regiones. Por eso la sindicación es en esta tierra un problema vital para el progreso de la agricultura. Así, por ejemplo, las cooperativas que son casi, hoy día, la forma exclusiva que van tomando todas las sociedades agrarias en los países más adelantados, porque antes las sociedades tenían un fin inmediato de defensa del labrador y de cualquiera manera cumplían su fin con tal de cumplir

los fines de toda asociación que son el reunir fuerzas, pero hoy ya no tienden a un fin meramente defensivo, de vivir y nada más, sino principalmente a un fin de explotación, de progreso; pues bien, las cooperativas apenas han aparecido aún en Galicia; y si hay alguna es de consumo, es creada por una necesidad, pero no las hay de producción, es decir, que no obedezcan solo a una necesidad, sino, principalmente, a un afán de mejoramiento y de progreso. Y hay que tener en cuenta que las industrias rurales jamás podrán desarrollarse más que por medio de cooperativas, porque es la única manera en que podrán resultar aptos para la competencia en los mercados los productos de nuestro campo, y además es la única manera de poder explotarse—dada la diseminación de la población rural—dichos productos, porque será la única manera de poder centralizarlos en una fábrica o explotación colectiva.

No nos paramos más en este punto, porque, además de ser evidente todo lo expuesto, se refiere a Galicia en general y no es una cosa exclusiva de Betanzos, que por lo mismo merezca más detenido exámen.

### Otros aspectos.

Tan complejo es el problema agrario, que en él intervienen un sin fin de factores generales, que aún son más importantes que los locales, porque el atraso de una comarca casi nunca depende de causas privativas de la misma, sino que se debe al atraso general de la región, es decir, no procede de causas especiales, sino que su situación es reflejo de la situación de las comarcas, lo que prueba que son causas generales las que originan su atraso o su progreso.

Por eso, a pesar de referirse el tema solamente a Betanzos, tenemos que examinar estas causas: y también por no referirse más que a Betanzos, este examen tiene que ser muy ligero.

Por ejemplo, uno de los problemas importantísimos y al que ya antes hicimos referencia, es el problema arancelario. Otro problema del que también ya dijimos algo, es de los caminos vecinales. Otro es el interesantísimo y agudo de los arrendamientos, del que tanto llevan hablado casi todos los tratadistas gallegos y hasta ahora ninguno se ha atrevido a dar una solución concreta y fija. Otro el societario que acabamos de examinar ligerísimamente.

Habíamos indicado también al principio el problema de los impuestos. Es de una enorme importancia. Su examen tiene dos inconvenientes para este trabajo: el primero es el peligro de caer en una disertación sobre política, sobre todo si tratamos, por ejemplo del impuesto de consumos; otro inconveniente es convertir este trabajo en un estudio financiero, impropio para esta ocasión y para el que acaso no estuviésemos tampoco preparados. Pero sin examinar detenidamente la cuestión, enunciándola solamente para hacer resaltar su importancia, podemos afirmar, por ser indiscutible, que Galicia es la región española más gravada por los impuestos y que mientras así continúe no puede ser una realidad su progreso. Es la región que más paga por consumos, por derechos reales, por territorial y por aduanas, es decir, por los principales impuestos. Y euhorabuena que este exceso tributario retornase a Galicia convertido en mejoras. Pero ese gravamen escandaloso no aprovecha a Galicia ni a ninguna otra región de España, porque el tributo, al ser depositado en el engranaje oficial, pasa por una serie de dependencias y manipulaciones que cuando llega al foco transformador ha perdido su vitalidad inicial; y cuando retorna, por los organismos y distancias recorridas, hay tal cantidad de tiempo perdido, desgastes y evaporaciones, que cuando llega a nuestras lejanas tierras, aparece como engendro despreciable e inútil.

Esta es la condenación definitiva de la centralización administrativa y patentiza la necesidad, cada vez más urgente, de la autonomía, por lo menos administrativa, si se quiere que las regiones alcancen una prosperidad de que hoy carecen.

Por eso hay que tener muy en cuenta todos estos aspectos del problema, que jamás encontrará solución integral, mientras no se estudie también integralmente.

## CAPÍTULO VI.

### **Resolución del problema.—Síntesis.**

Los variadísimos procedimientos que deben seguirse para el progreso agrícola, poco a poco los fuimos exponiendo a medida que íbamos presentando los fenómenos del problema agrario. Por eso este enunciado, en realidad, ya lo hemos tratado,

Decíamos al principio que este problema dependía de causas generales y que, por lo tanto, soluciones generales también requería; que en general consistía en industrializar la agricultura, lo que se conseguía cultivando la tierra. Y para cultivar la tierra es necesario el cultivar a quien la trabaja. Esto requiere la solución del problema de la enseñanza rural en el sentido que ya hemos expuesto. Además se necesita para cultivar la tierra que la tierra sea libre, y este punto ya le da un aspecto político-administrativo al problema, que requiere en este sentido una revolución impositiva y arancelaria, también este aspecto nos plantea de una forma ya tangible el problema regionalista. Este punto, además, nos presenta otras dos cuestiones: la cuestión de los foros y la de los arrendamientos.

Otro punto era la mercantilización de la agricultura; y este requiere para su solución la solución del crédito agrícola, de la asociación agraria, principalmente del cooperativismo.

Y ambos aspectos fundamentales requieren de común; primero, el desarrollo de las vías de comunicación; y segundo, la transformación de los cultivos, todo en el sentido también expuesto en las páginas anteriores. Hoy, treinta de Junio, una fuerte tormenta descargó sobre estas comarcas; para los prados y para los patatales fué como una lluvia de oro, porque esos cabalmente son los cultivos propios de estas tierras, en cambio causó graves daños a los cereales; que los tumbó, que después, en parte, se pudrirán, inutilizando buena parte de la cosecha. Una vez más la naturaleza vino a demostrarnos el grave error de dedicar nuestras tierras a cultivos que no le son propios.

---

Como causas especiales, y por tanto remedios también especiales para la comarca de Betanzos, expusimos la conveniencia de los árboles frutales, del viñedo, de dedicarse con más intensidad que hoy al cultivo hortícola y, sobre todo, de ganar, de conquistar al mar esas praderas descuidadas, estériles hoy, riqueza inmensa que está esperando el día de su explotación para multiplicar la riqueza de la fecunda comarca de Betanzos; también es muy interesante la explotación de los pinos en la forma expuesta, ayudándoles a producir y a multiplicarse, no dejándolos como una riqueza muerta, como un ricachón aguarda fin de mes para cobrar el cupón de una riqueza estéril y cobarde que sólo a él aprovecha.

---

Todo lo expuesto es, sin adornos ni pretensiones, pero con la íntima seguridad de reflejar gráficamente la verdadera realidad del problema en dicha comarca, lo que nosotros entendemos acerca del mismo y las soluciones que consideramos son las únicas adecuadas y eficaces. Lo único que deseamos es que este nuestro pensamiento, toscamente, pero sinceramente, y creemos que integralmente expuesto, pueda servir de alguna utilidad práctica para el progreso de Betanzos y en general de nuestra querida Galicia, no porque en él se resuelva ningún problema, que no tenemos esa pretensión, ni tampoco fué ésa nuestra intención, sino en cuanto que pueda servir de acicate, de espoleo, para que otros que deben pensar y resolver, piensen, reflexionen, resuelvan y ejecuten.

INFRUENZA DA LINGUA GALEGA

NA FORMAZÓN DO CASTELÁN

PREMIO.

Autor: D. Eugenio Carré Aldao.

---

---

# INFLUENCIA DE LA LENGUA GALLEGA

## EN LA FORMACIÓN DEL CASTELLANO.

---

Lema: «Non ha mucho tiempo qualesquier decidores e trovadores . todas sus obras componian ou lengua gallega.»

MARQUÉS DE SANTILLANA.

**N**UESTRO gran escritor, el P. M. Fr. Martín Sarmiento, en su celebrada obra *Memorias para la Historia de la Poesía*, pág. 29 § 232, Madrid MDCCLXXV, nos dice que «todos quieren que su lengua, o la de su cariño, y aplicación, haya sido la primera, a la qual se deben reducir todas.»

Este mal de que se dolía el insigne polígrafo, en ese filón inagotable y no bien explotado todavía de su magno trabajo, perdura y muchos autores gallegos del día, al igual de otros de épocas anteriores, incurren en tan insigne vulgaridad, pretendiendo mostrarnos que el idioma gallego fué el primero de los romances de toda la península Ibérica, asignándole edad tan remota que su opinión fuera merecedora del más profundo silencio de no estar bajo el amparo y protección de ser fruto de un acendrado patriotismo que la absuelve de toda culpa,

Hijas las lenguas romances del latin vulgar, *sermo vulgaris* o *prisca rusticitas* y no del *sermo eruditus*, aún cuando haya quienes pongan en duda tal origen, (1) nacieron todas ellas casi por un mismo tiempo,

---

(1) Entre otros, TH. BRAGA que en su *Historia da Litt.<sup>a</sup> portugueza*, tomo 1.<sup>o</sup> p.<sup>a</sup> 23, Porto, 1909, nos dice: «A Egreja adoptando para a sua liturgia a lingua latina e espalhando a tradução da *Vulgata*, cooperava tambem no desenvolvimento dos dialectos hespanhões com um vasto vocabulario latino. D' aqui a illusão de um latim rústico, dando lugar a criação das Linguas vulgares chamadas novo-latinas.»

El gran filólogo MAX MÜLLER en su *Science du Langage*, p.<sup>a</sup> 214, escribe que «el italiano, francés, español y portugués debeu tener un mismo origen filológico, porque en ellos son comunes formas gramaticales que ninguno de ellos podría haber creado con sus propios medios», añadiendo, p.<sup>a</sup> 242, para asiguarles una fuente común que aún siendo posible «remon-

si bien parecen unas algo más tardías que las otras, no porque no fuesen habladas, sino por lo que se retrasaron en ser escritas.

Puede señalarse el origen de los romances, de no quererlo retrotraer más atrás (1) hacia el siglo VIII, porque en los documentos, a partir de aquí, (2) se ve como la lengua vulgar tiende ya a la su-plantación de la oficial escrita, figurando en las escrituras gran número de vocablos de la nueva *fabla*, efecto del desconocimiento u olvido de los latinos, y esa *fabla* que pugna por abrirse paso, irrumpe triunfadora en el siglo XII, por haber relegado ya a la categoría de las cosas que fueron, la que dicen su lengua materna. (3)

Cierto es que, como ramas de un mismo tronco, cuanto más se aproximan a su nacimiento, mayores puntos de contacto guardan las

---

•tar al latín estos idiomas románicos. el latín clásico no podría explicar por completo su origen.»

En cambio es bastante explícito SCHELSIDER al afirmar en *Les Langues de l'Europe moderne*, p. 2 168, que «dió el latín su esencia a las lenguas románicas que son sus hijas.»

«No basta el estudio del latín... El caudal de las lenguas románicas deriva de otras fuentes» así opina JULIO CESAÑOR: *Cabos sueltos: Literatura y Lingüística*, p. 26, Madrid, 1907.

El gallego no es, en nuestro concepto, hijo exclusivo del latín. En él tomaron parte principalísima para su formación los idiomas primitivos del país aún cuando crea R. MENÉNDEZ Y PIDAL, *Gramática Histórica Castellana*, p. 4 12, Madrid, 1904, que fué escasa, de no ser dudosa, la influencia de las lenguas ibéricas. «No basta el estudio del latín... El caudal de las lenguas románicas se deriva de otras fuentes.» J. CESAÑOR, *Literatura y Lingüística*, Madrid, 1907.

«Prescindiendo de cuanto se refiere a los orígenes filológicos del idioma, de si conserva o nó reminiscencias del griego y celta, acerca de lo cual en mi humilde opinión se han escrito teorías muy fantásticas.» P. ATANASIO LÓPEZ «*Estudios Crítico-Históricos de Galicia*, Santiago, 1916.

(1) Hay indicios para creerlos anteriores a la venida de los bárbaros. Incúrrase en el error de tomar como originales gallegos *El Fuero de Arnoya* y otros documentos que está probado son traducciones de otros anteriores.

Debe verse el tomo 1.º de la obra de JULIO CESAÑOR: *Historia de la Lengua y Literatura Castellana*, Madrid, 1915.

(2) En el P. HENRIQUE FLORES, *España Sagrada*, encontramos bastantes testimonios de ello. AMADOR DE LOS RÍOS, en su magna *Historia Crítica de la Literatura Española*, en un trabajo sobre la formación del romance castellano, cita varias palabras y frases; sobre todo *duas campanas de ferro* que se leen en un privilegio de 740-74, pertenecen por completo al romance gallego.

«A la dificultad que presenta el señalar el origen y formación del dialecto gallego se agrega la de indicar con alguna certeza la época en que debió aparecer como language capaz de servir a las necesidades de una nacionalidad y de una literatura naciente.»

M. MURGUA: *Historia de Galicia*, p. 317, 2.ª Edición, Coruña, 1901, tomo 1.º.

Véase sobre voces gallegas en documentos latinos lo que dice el P. ATANASIO LÓPEZ: *Estudios Crítico-Históricos de Galicia*, p. 23 a 25, Santiago, 1916.

(3) Así y todo fué tan sólo en el reinado de Alfonso el Sabio cuando parece se autorizó la redacción de documentos en la lengua popular. Los más antiguos que se conocen, hoy por hoy, escritos en gallego no van más allá de 1250. Otros de fechas más posteriores no son sino transcripciones de documentos antiguos. Incurre en el error de tomar como originales en gallego *el Fuero de Arnoya* y la *Concordia* entre el Obispo y el pueblo de Lugo, después de probado hasta la saciedad que son traducciones: GÓMEZ SANTIAGO: *Filología gallega*, Santiago, 1918.

Véanse: M. MURGUA: *De los primeros documentos en gallego*, «Boletín de la Real Academia Gallega, Coruña, 1906, y

ANDRÉS MARTÍNEZ SALAZAR: *Documentos gallegos de los siglos XIII al XVI*, Coruña, 1916.

Con esta última obra su benemérito compilador enriqueció nuevamente nuestro caudal filológico al que había dotado ya espléndidamente con la edición de la *Crónica Troyana*, Coruña, 1900.

Fundado en no haber documentos en lengua vulgar, anteriores del siglo XII, es por lo que MARINA en su *Ensayo histórico sobre las lenguas*, cree que los romances son de la duodécima centuria a principios de la que, como él dice, comenzó a hablarse un idioma diferente del latín.

lenguas entre sí (1); pero no se crea por eso que los documentos de los siglos anteriores al XIII estén escritos en la lengua que entonces se hablaba en España. Lo están, pero es en un latín oficial artificioso, muerto ya para el uso corriente y no debe por lo tanto deducirse de aquellos que puedan servir de ejemplos para demostrar como el idioma del Lario se iba transformando en romance. Pretendían en las escrituras de ese tiempo que la forma fuera latina, pero ni su fondo ni su pensamiento lo eran. (2)

Tampoco es de extrañar que en los primeros documentos que aparecen en gallego haya un señalado contraste, efectos de su rusticidad, con la elegancia del léxico literario del mismo tiempo. A parte de que el lenguaje poético es siempre culto, no podían sustraerse aquellos *rúbulas* y *scribas* a los errores y defecto de forma en que aún hoy incurren muchos de los que extienden documentos de carácter oficial o particular sujetos, como están, por la tradición a un formalismo antiestético y especialmente, y por instinto, lo más antiliterario posible. (3)

Prueba irrecusable de la similitud en los orígenes de las modernas lenguas es la «Concordia» de los hermanos Ludovico y Carlos Calvo, hecha en Strasburgo el año 842, concordia de la que nos han transmitido copia de los originales escritos en dos lenguas, la tudesca y el francés vulgar entonces, varios autores. (4)

He aquí el texto del documento en francés:

*«Pro Deo amur et pro Christiam Poble, et nostro comum salvoament dist  
nde en avant in quant Deus savir et podir me dunat si salvoare io sist mon  
«fradre Karlo et in ajudha et in ca dhuna cosa cum oia per areit son fra-  
ndre salpar dist .»*

Como fácilmente se echa de ver tiene mayor parecido este lenguaje con las primitivas lenguas romances, que tiene el francés actual con los hoy idiomas regionales de España, si bien para nosotros los gallegos es aún inteligible.

Fué, pues, la lengua romance francesa la primera lengua vulgar escrita (5) no por más antigua que las restantes románicas sino porque difería más del latín que las de Italia y España y aquel pueblo necesitó mucho antes que los restantes se escribiesen sus documentos en la lengua que entendía.

(1) Sucedió con la formación sucesiva de las lenguas neo-latinas lo que con la arquitectura románica. Nacida esta última con idénticos caracteres y efecto de las mismas causas en a mayoría de los pueblos cristianos de Europa, se modificó posteriormente por efecto de las circunstancias y causas locales, y sin perder su primitivo nombre recibió también los de lombardo, sajona, franca, gallega y catalana, según modificaba aquellos caracteres o añadía a ellos algunos nuevos al ser cultivada en aquellos distintos pueblos.

(2) Por eso el latín que sirvió para la formación de los romances, no fué el bajo latín de la Edad Media.

(3) La literatura no nace con el idioma, cual si no hubiera mas lengua que la escrita.

(4) NITARDO, historiador contemporáneo es quien lo dió a conocer.

(5) En el continente, pues en la Gran Bretaña utilizaron la lengua vulgar desde largo tiempo atrás.

Nacidos los romances españoles y salida penosamente de la fusión latino-bárbara la Península, la marcha de aquellos puede decirse que fué paralela desde las costas y de N. a S. en dos núcleos filológicos, el del NW y el del NE., armónicos entre sí, y extendiendo su influencia en sentido diagonal al centro del territorio, cuando por la invasión de los árabes se inició el glorioso período de la reconquista en lucha incesante para constituirse en cuerpo de nación.

Al formarse entonces las pequeñas nacionalidades, pues donde hay diversa lengua hay nacionalidad diversa, aparecen el bable, el gallego y demás lenguas peninsulares, como surgidas de improviso. (1)

En la nuestra bien se nota que debía venir de muy atrás, pues en medio de las guerras y destrucción de la reconquista, estuvo o fué apta en breve, cuando meros en el siglo X, como lengua literaria.

Ya dejamos dicho que el gallego no fué tan sólo del latín, y como de origen céltico nuestra fonética difiere grandemente de la castellana, esta es la prueba diferencial entre los dialectos antiguos gallegos y los que sirvieron para formar los otros romances españoles de los primeros siglos de la Edad Media y por algo dice AURELIO RUBALTA, *Personalidad filológica de Galicia* (Quaderni d' Studi. vol. II n.º 1 p.º 5) «que el gallego es de origen «nebuloso».

Lo más íntimo de un idioma es la fonética que le da su aspecto exterior, dependiente del elemento sonoro, que es el que mas contribuye a su desenvolvimiento y poseedor el nuestro de elemento tan precioso, de ductibilidad, dulzura y armonía naturales, evolucionó y se perfeccionó tan rápidamente que se sobrepuso, desde el primer momento, a todos cuantos nacían cuando él. «Fué el primero que alcanzó «un pleno desarrollo literario», (2)

Los nuevos invasores trajeron consigo otros elementos fónicos, como lo habían hecho ya las anteriores nacionalidades que se asentaron en nuestro suelo, traficaron con sus naturales o los dominaron por las armas, y así los árabes influyeron a su vez en la lingüística española, acabando de corromper el latín, no tanto por formar un nuevo lenguaje, que ya teníamos, como multiplicando sus voces con las suyas exóticas y separando más, por decirlo así, las lenguas de la parte libre de las de la sometida.

Los desórdenes y convulsiones que se siguieron hasta el siglo XI

(1) Los árabes distinguieron bien estas diversas lenguas, llamándolas *aljamia* de tal o tal marca.

En la gallega bien se nota que debió venir de muy atrás, pues en medio de las guerras y destrucción de la reconquista estuvo y fué apto en breve, cuando meros en el siglo X, como lengua literaria. Nuestro idioma «pasa por ser la forma más antigua», según FITZ MAURICE KELLY en su *Historia de la Literatura Española*, p.º 4, 2.º Edu., Madrid, 1916.

(2) FITZ MAURICE KELLY. *Op. cit.*, p.º 5.

fueron camino doloroso para todos y al recobrar, con las armas en la mano, nuestro suelo, con la independencia y la fe echábanse los cimientos de la España futura, pues en este período de reconstitución no había vida nacional, por no existir unidad entre las diversas partes de la Península en la que cada uno vivía entonces para sí y se desarrollaba a su modo.

En esta lucha incesante de siglos a medida que disminuye el peligro y los temores de nuevas irrupciones en el terreno liberado y a medida que éste se ensancha por la victoria de las armas cristianas, al alejarse las fronteras de donde no resuenan ya los gritos del combate, renacen la prosperidad y la riqueza y, bajo la égida de la paz, crecen y se desenvuelven los pueblos.

Franqueado ya el umbral del siglo XII, las nuevas lenguas han adquirido tal fuerza y consistencia que, libres, en cierto modo, los gallegos de las ansiedades y cuidados de la guerra, las musas, que si gustan del estruendo de los combates, pláceles más las mieles de la paz, dejan oír, después de prolongado silencio y tras los rudos cantares de gesta, sus primeros vagidos líricos en Galicia.

Entre nosotros, como en otros países de Europa, la poesía mantiene sus prerrogativas y brota de nuevo, en acción fertilizadora cual arroyo límpido y abundante, todo el caudal poético de nuestro pasado en acción fertilizadora, pues la lírica gallega, según opinión de los más eminentes románicos, es la más arcaica de Europa, reavivando todo aquello que parecía muerto y sepultado para siempre. Como dice FARÍA en su *Epítome das Historias portuguesas* que «cada fonte de Portugal e cada monte son Hippocrenes e Parnassos» lo mismo podríamos decir de Galicia.

Es, pues, el siglo XIII el siglo de la poesía y de la lengua gallega. Iniciada ya la nacionalidad en el siglo XII, se fijan ahora de un modo definitivo el carácter e idioma gallegos que siempre los poetas fueron primero que los gramáticos. Es a la vez nuestro pueblo, de cuya lengua dijo Castelar que al oírle le parecía estar tocando las tablas de la cuna de la nacionalidad española, el que une a la Península con Europa, pues ocupada aquélla en atender a las necesidades de la guerra de reconquista, no puede desprenderse de todo su pasado y procurar por las más apremiantes necesidades de los tiempos que se avecinan.

Nuestras relaciones frecuentes con Francia y otros países y los millares de peregrinos que por mar o por tierra arribaban a la ciudad santa de Compostela (1) al son de los himnos litúrgicos que entonaban al avistar las torres de la ciudad, fueron los medios más

---

(1) Su puerto principal era en aquella época el de Padrón. Los de Muros y Noya y el de la Coruña los utilizaban, asimismo, los peregrinos.

poderosos para reanimar nuestra poesía lírica, género el más adecuado a la lengua gallega, por su armonía, melosidad y estructura. (1)

Por esto la mimosa y suavísima *fula* se afina y perfecciona, siendo cual blanda cera para las necesidades y exigencias de la rima, mientras que el, entonces, férreo idioma de Castilla, formado entre el fragor de los combates y la vida de los campamentos, tardará aún en despojarse de la natural rudeza, propia de todo idioma naciente. (2)

No queremos con esto dar a entender que vamos contra la opinión de los que como ALTAMIRA: *Historia de España y de la Civilización Española*, tomo 1.º Barcelona, 1909, nos dicen que el romance castellano «no fué una importación de los guerreros gallegos y asturianos, que iban imponiéndolo a medida que avanzaban en su conquista» por cuanto «la producción del romance empezó ya en época visigótica y en región del S.»

Mas, si tenemos en cuenta lo aseverado por otros historiadores, dignos de respeto, de que ese romance, conservado por los mozárabes, se destaca a partir de la conquista de Toledo, por convertir, en el centro de la Península, en uno solo los demás dialectos mozárabes y absorber con él los de Galicia, Asturias, León, Aragón y Navarra, ¿no será lícito preguntar ahora qué lenguaje hablaban entonces los mozárabes?

A esta natural demanda nos contesta personalidad tan autorizada como SIMONET (3) que era ese romance «muy semejante al que hablaban los cristianos libres de Asturias, Galicia y Castilla la Vieja» añadiendo más adelante:

«La semejanza del romance portugués (4) con el antiguo castellano y de este con la aljama mozárabe, según la conocemos en los restos que se conservan, es harto manifiesta para que sea lícito poner en duda la identidad de la aljama lusitana con la que se habló en la España central y meridional durante la dominación árabe» para terminar afirmando que el idioma hablado por los mozárabes de toda la Península «era en el fondo, más semejante al castellano

(1) Véase: M Murguía: *Los trovadores gallegos*, Coruña, 1905.

Por el milagro de la poesía aún siendo solo un dialecto rural el lenguaje de un pueblo que trabajosamente lleva sus más apremiantes y comunes necesidades de la vida, si ese lenguaje ha vibrado en las estrofas del poeta, si esta ha sabido y acertado a dotar sus producciones con su genio creador, aquel humilde dialecto se pulirá y enriquecerá de vocablos de otras lenguas y otros dialectos y con el aglutinante de su inspiración, el poeta los condensará en sus cantos y a ellos acudirán gentes de otros pueblos para libar en el más puro manantial de aquella lengua, convertidos ahora por el alma y genio del trovero, en diamantinos cristales, aquellos, hasta entonces, rudos vocablos.

(2) No ponemos ejemplos: Basta confrontar los *Cancioneiros galaico-portugueses* con las composiciones de los poetas castellanos anteriores al siglo XV.

(3) *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, precedido de un Estudio sobre el dialecto hispano-mozárabe, págs. CXGVII, CCIII y CCIV, Madrid, 1888.

(4) No debe olvidarse que portugués y gallego eran uno mismo en estos tiempos. - N. del A.

»que a ningún otro de los romances que hoy conocemos. Más para  
»discurrir con exactitud, esta semejanza no debe entenderse con el  
»Castellano moderno, usado desde el siglo XVI hasta el presente,  
»sino con el antiguo y ya en mucha parte arcaico.» (1)

Después de estas manifestaciones y de lo que más adelante decimos del empleo del gallego por los propios árabes, nada más añadiremos por nuestra cuenta, dejando las deducciones a cargo del lector.

Nuestra poesía lírica llena de la ingenuidad y belleza populares, fuente inagotable de ternura y sentimiento, «convirtió la lengua gallega en el más antiguo tipo de los dialectos líricos de la Península», como dice MENÉNDEZ PELAYO en su *Historia de la poesía castellana en la Edad Media*, Madrid, 1911-1913.

Y esta condición de nuestra lengua para el lirismo (2) si no queremos buscarla en el origen que le atribuye THEOPHILO BRAGA, *Historia da Litteratura Portuguesa* tomo 1.º p.ª 54. Porto, 1909, al decir que «procede de la raza ligúrica denominada pre-céltica, pues donde se estacionó ese pueblo, allí se formaron las lenguas románicas o persisten las llamadas neo-célticas», podemos creer tenga sus raíces en el siglo X, cuando los pueblos del mediodía de Europa, procuraron tuviesen regularidad los dialectos informes que surgían de la mezcla del latín y las del Norte, creando una lengua que parecía llamada a sustituir en todas partes al latín que moría.

Esa lengua que, llena de gracia y perfección, creció durante tres siglos, fué la provenzal que precedió y preparó la formación de los idiomas particulares de cada nación de la Europa meridional, según opina RAYNONARD en su *Grammaire romaine ou Grammaire de la Langue des Troubadours*. París, 1816 (3)

(1) También otro distinguido crítico de nuestros días, RIBERA TARRAGO, *Discurso de recepción en la Real Academia Española*, Madrid, 1913, nos dice que «está probado que la lengua nacional era de uso común en toda la España musulmana y hasta fué la lengua ordinaria entre el vulgo usíndola aún la nobleza en la propia capital de su reino y de no ser la gallega, debió ser mezcla de ésta con otras, pues aparece—según un Ms. del Museo Jaldun—un sabio portugués de Santarém hablando en romance en la Aljama de Córdoba» (pág. 20) y escribe en otra parte (pág. 14) que siendo muy estimada en las principales ciudades de Andalucía, en tiempo de la dominación árabe, la raza gallega, por sus condiciones morales y físicas, lo era también «por tener lenguaje semejante al que era corriente entre los musulmanes andaluces».

Sobre este romance preparan un Estudio el Sr. Ribera y el Sr. Menéndez Pidal.

(2) «Por la relación de la lengua escrita con la hablada, la literatura no debe separarse nunca de la filología y de la historia, o mejor dicho la historia de las lenguas, de las instituciones y de las costumbres, forma la verdadera base sobre que se asienta el juicio acerca de las obras del espíritu.»

FAGER: *Memoires de Litterature ancienne*, p.ª XI.

(3) Esta teoría tuvo partidarios entusiastas y rudos opositores, destacando, entre los últimos, SCHLEGEL. En un principio la aceptó FROBERG DIZZ, pero rectificó más tarde su opinión. Según JOAQUÍN RUBIO y ORS en su libro *Bastero, provenzalista catalán* ya la Real Academia de Bellas Artes de Barcelona se había anticipado medio siglo a Raynouard, afirmando que la lengua vulgar de casi todas las naciones que venieron al Imperio Romano y después al gótico, constituyó un grupo de lenguas hacia el Siglo XII.

Influyó, tal vez, esa lengua en el romance gallego (1), pero este conservó los términos y locuciones de su índole y tipo peculiar, por lo que, separados esos elementos fundamentales, fácil es encontrar una misma lengua para las que hayan recibido aquella influencia como la recibió el gallego, y que fueron el portugués, el catalán y el francés. Por eso son tan estrechos los lazos que aún hoy mismo unen esas lenguas.

Vano es, pues, querer buscar las analogías de voces y pronunciación en la preponderancia literaria de aquellos tiempos o en la influencia que trajo consigo el matrimonio de la hija de Alfonso VI con el duque de Borgoña, pues si pudo llegar fácilmente a las clases educadas, no llegó al fondo de la entraña popular, donde aún hoy subsiste (2) a pesar del tiempo transcurrido, de la conformación de nuestro pueblo, de la influencia moderna del castellano y de no haber seguido cultivándose el gallego literariamente, como se hace ahora en nuestros días.

Adquirido así por el gallego, además de los elementos sobrados que por sí propio poseía, todas aquellas condiciones precisas para la poesía, se adoptó para élla, tan fácil y prontamente, que llegó a alcanzar la hegemonía intelectual y artística que hizo del gallego la única lengua insustituible en la Península,—excepción de Cataluña y Aragón—(3) para el cultivo de la lírica, en el que le ayudaban, entre otras características, sus condiciones de eminentemente musical.

Nuestra lengua, llevada mucho antes de lo que figura en los *Cancioneiros*, por troveros, juglares y trotaderas (4) cruza triunfalmente por diversas comarcas españolas, sin que se pervierta, como sucedió más tarde, no por desconocimiento de quienes la utilizaban, sino de los copistas, y llevó su personalidad a la literatura y lengua castellanas, no tan sólo para el cultivo literario, sino que se ingirió

---

(1) Numerosos son los vocablos gallegos que tenemos iguales o parecidos a los provenzales y en uso hoy en ambas regiones.

(2) La pronunciación de la j y g y otros sonidos y la nasalidad nos parecen pruebas suficientes.

(3) Aún caben ciertas dudas de si hemos ejercido influencia en la última de estas regiones, pues aparte de que en algunos de sus cancioneros figuran, si bien adulteradas, algunas composiciones de nuestros trovadores «en el Alto Aragón consérvase un lenguaje arcaico de sabor franco-catalán-galaico-portugués, que con gran extrañeza del forastero se oye hablar en esta comarca echetsausotaña de entre los Aragoneses».

G. GARCÍA ARISTA Y RIVERA, *Marinigracia o un drama en la borda*, «El Debate» de Madrid, t. VIII, n.º 2.756, Agosto 1918.

(4) Nos da curiosas noticias sobre estos transhumantes artistas, ANDRÉS MARTÍNEZ SALAZAR en *Jograes gallegos*, «Revista de Hist.º y Lit.º Española Port.º», Hisp.º Am.º, Año 1896.

También el MARQUÉS DE VALMAR, *Fraternidad de los idiomas y de la literatura de Portugal y de Castilla*, («Memorias de la Academia Española», 1872) que innumerables trovadores de todas las provincias de España iban por doquiera recitando cantares que deleitaban al pueblo, en la dulce lengua gallega.

en el uso popular, dotando al castellano de la flexibilidad y armonía que le eran tan precisos. (1)

Y aún hubo más. El gallego por sus excepcionales condiciones líricas fácilmente comprensible por sus afinidades de origen con los romances del Noroeste y Norte entre sí y con el Castellano (2) triunfó fácilmente de sus hermanos, pues ninguna de las nacientes *fablas* tenía entonces preferencia sobre las demás como de uso literario y el gallego, efecto de la expansión de su peculiar poesía, no tan sólo prevaleció entre los cristianos sino que llegó á la propia entraña del país dominado por los enemigos de la Cruz. (3)

Entre los hebreos españoles, el primer poeta de nombre conoci-

---

(1) Que era del dominio público lo vemos confirmado por JUAN MANUEL en su *Tratado sobre las armas*, pues nos refiere que los vasallos de Alfonso el Sabio increpaban al rey de Aragón, Jaime I, en un romance acerca del que escribe «Et oi decir... fciéron un cantar de que me non acuerdo sino del refrán que dice:

*Rey vello que Deus confonda  
tres son estas con as de Malonda.*

Don Alfonso el Sabio ordenó que se cantasen en la iglesia do su cuerpo yaciera las *Cántigas*, escritas en gallego. Por efecto que TICKNOR en su *Historia de la Literatura Española*, por desconocer lo que decimos, no se explica que se cantasen en Murcia «país donde nunca—según él—se conoció el gallego».

JULIO CEJADOR, en su magna obra *Historia de la Lengua y Literatura Castellana*, t. 1.º, p.º 205, Madrid, 1909, pone en duda que existiera la lírica gallega antes que la castellana y mucho más extrema la duda de que el vulgo repitiera versos en gallego, fundado en que no encontró en *El Conde Lucanor* la referencia al cantar a que alude Juan Manuel, asignado a esta última obra por un lapsus de Menéndez y Pelayo. Cejador se opone igualmente—y creemos que con algo de apasionamiento—a lo que afirma aquel ilustre crítico de que «este galleguismo no era meramente literario sino que traslucía a los cantares del vulgo»; pero, así y todo, el contradictorio no puede menos de decir que «en León y otras regiones se hablaba más o menos parecidamente el gallego».

A un historiador modernísimo, ALFREDO OPIÑO, *Historia de España y de las Repúblicas Americanas*, en curso de publicación, le extraña, llamándole poderosamente la atención el que no tan sólo los poetas cultos sino el pueblo, no gallegos, trovasen en nuestra lengua que no acierta a considerar esto sino como un *fenomenal hecho*.

De acuerdo con Menéndez Pelayo, va en cambio MARCELO MACÍAS: *Las Cántigas de la Virgen y el país del Bierzo en la época trovadoresca*, p.º 9, Coruña, 1909, pues dice que «la nueva poesía (la gallega) creció y se desarrolló con tal pujanza y lozanía que oo pudiendo contenerse en los límites de Galicia, pasó a Portugal, y se extendió por casi todas las demás regiones de España», cosa, decimos nosotros, que no se hubiese logrado tan fácilmente de no ser corriente el uso de nuestra lengua.

Fué general en Galicia y Portugal el arte de trovar, mucho antes que en el resto de España. La lengua empleada era la propia y copiada después por los trovadores del resto de España, nos informa que en nuestra región se formó un lenguaje más armonioso y poético que los demás del resto de la Península, que vino a ser como la lengua provenzal de aquélla, insustituible durante largo tiempo para los primores de la rima por su ductibilidad, armonia y suavidad, lengua a que todos se vieron obligados a rendir pleitesía «porque grande es la excelencia del habla gallega no sólo por sus condiciones para el cultivo de la poesía sino también por su larga y honrosa tradición.» (MARQUÉS DE FIGUEROA: *De la poesía gallega*, p.º 11, Madrid, 1889.) Así pudo muy bien escribir el Marqués de Valmar, «Innumerables trovadores de todas las provincias de España iban por doquier recitando y entonando cantares que deleitaban y conmovían al pueblo en una lengua dulce y armoniosa como el gallego, por lo que por primera y única vez pudo decirse: Nunca se han visto las musas portuguesas y españolas en una tan intensa y fraternal concordia.» (*Fraternidad de los Idiomas y Literatura de Portugal y Castilla*: Memorias de la Real Academia Española, Madrid, 1872.)

(2) De que así lo era lo vemos en lo que dice el MARQUÉS DE VALMAR en su *Estudio crítico histórico y filológico sobre las Cántigas*.

«Se habla hablado (el gallego) en la Corte de León, se hallaba tan cerca del habla castellana. ¿Cómo no habían de entenderlo los españoles?»

P.º 34 de la edición hecha aparte de dicho *Estudio*, 2.ª edición, Madrid, 1897.

(3) Por no querer verlo así, para el estudio del castellano se volvió, como dice muy bien,

do es Judá Levy,—el Abul Hassan de los Árabes,— lírico el más notable de toda la Península (1085-1143?) no escribe únicamente en su lengua nacional sino que lo hace adoptando la métrica que se ve posteriormente en nuestros *Cancioneros*,—en la lengua vulgar de los cristianos, que entre los árabes no era otra más que el gallego. En su *Diván*, que en extracto o completo, nos dieron a conocer varios autores y críticos, (1) no es raro encontrar palabras y aun versos enteros en nuestra lengua regional. Véanse como ejemplo los siguientes:

*Veni la fesca incencillo  
¿quen conde meu coraçion ferillo?*

Corrijanse, especialmente el último verso, desfigurado por el copista y quedará en puro y correcto gallego:

*¿Quen coide meu coraçon ferilo?*

Si a Juda Levy agregamos otro poeta Abel-Kuzmán (2)—sabe así Dios cuántos permanecen aún ignorados para nosotros—véase si fué grande la influencia de la lengua gallega, cuando los mismos árabes no pudieron sustraerse a aquélla y en cambio en la nuestra ningún influjo directo ejerció la suya.

Robustecen esta opinión los tan traídos y llevados versos (n.º 2675) del *Poema del Cid* referentes a que los moros latinados, entendían el latín:

*Quando esta falsedad dizien los de Carrion  
un moro latinado bien ge lo entendió*

y que no debe interpretarse como lo hace Martínez Marina (3) que los moros hablaban esa lengua, sino que, como dice AURELIANO FERNÁNDEZ GUERRA era «el lenguaje vulgar que tenía gran semejanza con el gallego, sino era el mismo.» (4)

---

AURELIO RIBALTA: *El hurto de un idioma*, «A B C» de Madrid, n.º 4739, la espalda al gallego que dió muchas formas al primero. En nuestra lengua regional está la explicación de numerosos fenómenos filológicos mediante la comparación de estas dos lenguas, el gallego y el castellano.

(1) ABRAHAM GEIGER: *Divan des Castilliers. Abul-Hassan: Juda ha Levy*, Breslau, 1851.

HENRY BRODY: *Studien zu den Declinger Jehuda Levy*, Berlin, 1835

LUZZATO: *Virgo Filita Jehudas, sive excerpto ex inedito celebrissime Jehuda Levitae Divano, praefatione et notes illustrata*, Praga, 1848.

La obra de BRODY es continuación y término de la de LAZZATO.

SALOME DE BENEDETTI, hizo una traducción más copiosa.

(2) Este poeta escribió su *Divan* hacia mediados del siglo XII. En él se ocupó JULIAN RIBERA en su *Discurso de recepción de la Academia Española*, Madrid, 1913.

Véanse las curiosas deducciones que acerca de las poesías de Kuzmán hace E. CARRE ALDAMO, *Influencias de la Literatura Gallega en la Castellana*, Madrid, 1915.

Será importante el estudio que sobre el romance andaluz en esta época preparan los Sres. Ribera y Menéndez Pidal, ilustre hijo de la Coruña este último.

(3) *Ob. cit.*

(4) *El Fuero de Avilés*, Madrid, 1865.



**D. XOSÉ SEIJO RUBIO,**

**xenial artista betanceiro e cultísimo  
profesor do Instituto e da Escola de Comercio  
da Cruña, que se distinguéu notabremente  
na organización dos Xogos Fraraes,  
en cuyo Xurado autuóu coma  
Segredario.**

Muchos autores y filólogos toman como de origen árabe palabras que figuran en los escritos de ese país en España, porque no se fijan en que fueron introducidos antes por los españoles. No basta la semejanza de sonidos ni que una voz se halle en el diccionario o autores para tenerla de aquel origen, cuando lo encontraremos más próximo. (1)

Cuanto al resto de la Península, los *Cancioneiros galaico-portugueses*, la tan manoseada carta del MARQUÉS DE SANTILLANA, el *Poema de Alfonso XI*, el *Cancionero de BAENA*, las restauraciones al gallego hechas por Cornu, Lang y Reunert, el trabajo del malogrado OVIEDO Y ARCE: *El genuino Martín Codax* (2) el *Cancionero* publicado por A. PÉREZ NIEVA, en 1881 y tantas otras obras que pudiéramos citar, nos muestran que, siendo tan de uso general la lengua gallega tuvo forzosamente que influir en sus hermanas. Mas que cuanto pudiéramos argumentar por propia cuenta, es lo suficiente, opinión tan autorizada e indiscutible cual la del Sr. MENÉNDEZ PIDAL (Don Ramón) quien nos hace saber que «el Castellano tomó palabras, desde muy antiguo, del gallego-portugués.» (3)

Con esas palabras y con otras modalidades que también aceptó, llegando quizás hasta adoptar algo de nuestra sintaxis, introdujo la lengua del Centro en su esencia, más vigorosa savia, adquiriendo así elementos que ayudaron a su más pronta perfección.

Durante los siglos XIII al XV, formada, al crearse la prosa castellana, gracias a las obras de Alfonso el Sabio (4) y D. Juan Manuel, la rotunda y sonora lengua del Centro no se prestaba aún para los primores de la rima y tenía que recurrir para salvar sus deficiencias al rico venero del léxico galaico. (5)

Puede dado tan solo al Castellano llegados los tiempos de Juan II, gracias a la mediación de una corte tan poética y caballeresca

---

(1) Inu JALDUN dice que el árabe se corrompió en España por la invasión de los pueblos sometidos, llegando a resultar dialectos especiales que reemplazaron al idioma primitivo.

Véanse los *Glosarios de Simonet*, que ya indicamos y el de REQUILAZ Y AGUAS, Granada, 1886.

(2) Esta interesantísima monografía, llena de erudición y verdaderamente notable, pasó casi inadvertida para la mayoría de los gallegos. El distinguido crítico RAMÓN TENREIRO, fue uno de los pocos, contadísimos, que le dió su valor. *El Noroeste*, de la Coruña, 15 Mayo de 1918.

(3) *Gramática Histórica Castellana*, p.ª 17, Madrid, 1904.

(4) Este gran rey empleó en cambio el gallego para formar la lírica cortesana al molde trovadoresco, comprendiendo que el castellano aún no era apto para tal empresa.

(5) Nótese como ciertos giros de construcción del antiguo castellano, prosa y verso, tienen mareadísima analogía, no diremos si de origen o influencia, con giros gallegos, usados aún hoy.

Véanse, además, lo que dice GONZALO ARGOTE DE MOLINA en su *Discurso sobre la poesía castellana* en la edición que hizo de *El Conde Lucanor*, Sevilla, 1575.

En poco estuvo que el gallego llegase a ser la lengua única y oficial de toda España. La extrema región Noroeste de nuestra Península fué centro de vida, que la irradió poderosamente y con gran fuerza, a muy larga distancia en el espacio y el tiempo. Como el de la región, núcleo de la nacionalidad, fué grande el valor literario histórico y social de la lengua... Al estudiar Oliveira Martins los monumentos de aquellas edades expresa la probabilidad que hubo para la lengua gallega de ser adoptada por la Monarquía de León Castilla con lo que hubiera sido permanente su influjo. (MARQUÉS DE FIGUEROA, *Del Solar Galaico*, pág. 185, Madrid, 1917.

como la de este reinado (1) y a la elaboración ejercida de muy atrás por el gallego el que la lengua de Castilla pudiera soltar sus andadores y caminar de por sí, pero no sin que aún tuviera que seguir tomando algunos préstamos de nuestro idioma. (2)

Maneras nuevas de decir, imágenes gallardas y pintorescas, enriquecen el lenguaje poético de esta época y se ve como se disputan el campo dos escuelas, una la de los trovadores galaico-castellanos, continuación de los gallego-portugueses, y otra la alegórica ó italiana, pero hay que convenir que en los primeros tiempos lleva la supremacía la gallega, pues el poeta, aun cuando gallego, si emplea el castellano, reúne la gracia, el sentimiento y la ternura que sólo le es dado conseguir al poeta castellano al utilizar el dulce idioma regional, como sucede con Villasandino.

Otro ejemplo tenemos también en nuestro Juan Rodríguez de la Cámara, a quien puede llamarse con razón sobrada el último trovador, que no tan sólo siguió las huellas de la escuela gallega, aún no componiendo en esta lengua. sino que en sus poesías castellanas, introdujo tal sentimiento apasionado, tal vaguedad y tal blanda languidez del rimo, que aún sin saber que sea gallego lo declaran como tal.

En las composiciones que forman el *Cancionero de Buena* hay, así y todo, notoria inferioridad a la de los primitivos *Cancioneiros*, distinguiéndose la de estos por «la inspiración y arte de sus poesías y por »la fluidez y naturalidad de la forma» (3)

Efecto de la influencia del gallego en el Castellano en el reinado de Juan II, un distinguido crítico francés nos cuenta que en ese periodo, tan desastroso para los intereses del país, pero tan brillante para las letras, «todo el mundo hacía versos, obispos, grandes señores, caballeros, mercaderes y artesanos. El éxito confundía las »más altas clases y establecía relaciones entre ilustres personajes y »los de mas humilde extracción...era una verdadera epidemia» pero añade, «los castellanos de este tiempo hacen a nuestra lengua (la »francesa) empréstitos que llaman la atención cuando leemos los »principales escritores del reinado de Juan II» (4)

(1) «La lírica sólo pudo hacerse por primera vez en idioma castellano en la corte de »D. Juan II; pero siempre bajo el influjo de la lírica cortesana gallega».

WOLF, *Studien zur Geschichte der spanischen und portugiesischen Nationalliteratur*, pág. 11, Berlín, 1869.

(2) Esto apesar de decir alguno, V. GARCÍA DE DIEGO, en su edición de las *Canciones y decires del MARQUÉS DE SANTILLANA* que los trovadores gallegos usaban un dialecto poético-conventional, correcto, pero pobre, que no puede ni debe identificarse con el verdadero y viviente idioma gallego, cual el de los poetas de inspiración popular, como sino fueran todos gallegos y no conociesen su lengua, de uso corriente entonces, pues el castellano apenas si se entendía entre nosotros.

(3) FRANCISCO TETTAMANCY: *Discurso contestación a D Manuel Díez Sanjurjo*, en su recepción de Académico de Número de la Real Gallega, pág. 38, Coruña, 1908

(4) COMTE DE PUIGMATEU. *La Cour littéraire de D. Juan II roi de Castille*, tomo 1.º p.º 20 y

Como se ve este autor atribuye a influencia francesa, lo que no era sino efecto de la lengua gallega y lo hace seducido por la identidad de vocablos existente entre nuestro idioma y el del país vecino, identidad hijo de las causas a que ya hemos hecho referencia.

Pero si esta creencia tiene fácil explicación en un autor francés, es lamentable que la sigan los críticos españoles, que llegan hasta tomar los galleguismos de las obras de Juan Rodríguez del Padrón por verdaderos galicismos.

No queremos decir con esto que la influencia gallega haya sido tan grande que haya traslucido a la gramática castellana, pero si habremos de reconocer que sí, tocándole ligeramente en la superficie, introdujo en el mismo numerosas voces.

Al ir avanzando la reconquista y al cruzar toda la Península en alas de su poesía lírica, si no queremos lo hiciera de otra manera, fué el idioma gallego dejando por toda España señales inequívocas de su paso, más evidentes allí en los límites que marcaron un tiempo la extensión de nuestro pueblo, como en el Bierzo (1) y en los confines de Asturias y Portugal y más desvanecidos donde comenzaban nuevas fronteras, cual en León; (2) pero así y todo conviene tener presente que no será el gallego el romance del «*Poema de Alexandre*», pero está escrito en lengua que podría llamarse *maragata*, (3) «rama vigorosa del tronco *leonés*, como opina el P. Fita, que con el «bable asturiano algo tomó de la savia del portugués y gallego» (4)

Al dialecto leonés, como al idioma portugués pasó nuestro fonetismo céltico y los sonidos de la j y ch gallegos, que aun perduran en nosotros, desaparecieron en el castellano en el siglo XVI, que fué cuando sufrió esta lengua el mayor cambio fonético.

---

38, París, 1873. «Por ser el gallego ya lengua literaria cuando el castellano era solamente lengua vulgar... los escritos en castellano se vieron llenos de galleguismos... Estos galleguismos explican muchas particularidades del castellano arcaico.

AURELIO RIBALTA: *El gallego y el leonés en la Filología Española*, Madrid, 1905.

(1) «Bien mirado el Bierzo es Galicia... Fué provincia aparte... Si como tal nuestros centralizadores no quisieron considerarla, deberían a lo menos haberla incorporado a alguna de las provincias gallegas, no ignorando los famosos dichos de ser la antecasa de Galicia y de que Galicia es la puerta y Ponferrada la puerta.»

ANTONIO LÓPEZ PELAEZ: *El primer historiador de Lugo*, p.<sup>o</sup> 5 y 6, Tarragona, 1918.

En el Bierzo se habla aún bastante el gallego. Los *Ensayos poéticos*, de Antonio Fernández Morales, pertenecen por lengua y costumbres descritas a nuestro Parnasio.

(2) En esta provincia, y como lengua intermedia, encontramos el *dialecto leonés*, que estudió el primero MARIANO CUBI y SOLER en 1847.

MARTÍNEZ SALAZAR en sus *Documentos* (ob. cit.) nos da en el núm. VI, uno muy curioso e interesante redactado en leonés, pero con influencia del gallego.

Sobre el dialecto leonés pueden verse las obras que tratan de él y cuya bibliografía nos da Martínez Salazar, al pie del Prólogo de su citada obra.

Del *Fuero leonés de Zamora*, dice en su descripción RAFAEL FLORANES «Está también en castellano al dialecto leonés que tiene mucha parte de gallego, pues es el que entonces se hablaba en Zamora.»

(3) Véase *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y Tierra de Astorga* por SANTIAGO ALONSO GARROTE, Astorga, 1909.—(Nota del Autor).

(4) M. MARTÍNEZ SUEIRO: *Juan Lorenzo Segura y el Poema de Alexandre*, «Voz de Galicia» de la Coruña, n.<sup>o</sup> 10 512, 7 Novbre de 1913. artículo crítico de un *Estudio* acerca del Poema y de su autor por MARCELO MACÍAS, Orense, 1918.

Del reinado de Alfonso VI, rey nacido y criado en Galicia, de las peregrinaciones a Compostela, así como por las otras causas que citamos, más atrás provienen las palabras que muchos creen ser en castellano como de origen germánico, italiano, provenzal, francés y portugués por no quererlas reconocer de origen gallego por parecerles, tal vez más humillante. (1)

Mas la señal inequívoca, la marca indeleble de la influencia de nuestra habla en la castellana, la tenemos viviente en nuestro peculiar modo de expresarnos generalmente en la lengua oficial. Traducción por decirlo así, del idioma materno, verbos, vocablos y construcción gramatical dan al castellano en uso entre nosotros algo así como carácter arcaico, lo que no es efecto de que aquí haya quedado a la zaga el progreso de la lengua de relación, sino porque esta ha eliminado, con el transcurso del tiempo, voces y giros que son genuinamente galaicos y que por razón natural de origen han persistido en nuestro especial *modus dicendi*.

Sintético este trabajo y hecho con el exclusivo objeto de que pueda ser humilde *schema* para otros más profundos estudios, nada más añadiremos ni tampoco acompañaremos con ejemplos nuestros asertos, pues cualquiera persona medianamente ilustrada puede encontrarlos abundantemente por doquier.

Si beneficioso un tiempo para el habla castellana hubo de ser la grande o pequeña influencia que en ella ejerció la gallega, hoy por la fusión completa de todas las lenguas peninsulares, tomando de éstas aquellos elementos de que aun carece el castellano y que no precisa ir a buscar en lenguas extrañas, es como más y más puede enriquecerse y pulirse la hermosa, sonora y majestuosa lengua de Garcilaso y Cervantes, tan extendida por el mundo.

«En la Península Ibérica convivieron y conviven con la lengua de Castilla, la bable, vasca, gallega y catalana, y de ninguna puede prescindirse después de la unión nacional.» (2) Razón sobradísima alcanza a quien tal escribe.

Viviendo juntas una lengua con otra, ¿puede haber quien crea que no ha tomado una de otra? Caso raro sería que así no sucediera y no habiendo una que no deba algo a su vecindad, con mayor razón tiene que ser deudor el castellano al gallego, sobre todo en los tiempos pretéritos, pues en ellos nuestro idioma era el más pulido y literario y se enseñoreaba por toda España.

---

(1) Las lenguas célticas—y el gallego lo es—tienen conexión con las italianas y germánicas.

El *Diccionario* de la «Real Academia Española», por no reconocerles su origen gallego, se lo asigna a muchas voces como portugués.

(2) *Influencia de la Lengua y Literatura Italiana en la Lengua y Literatura Castellana* por JUAN LÓIS ESTRELLICH, p.<sup>o</sup> 193, Madrid, 1913.

Confirmando esta teoría dice asimismo nuestro gran tribuno VÁZQUEZ MELLA:

«Esta lengua castellana formada por todas las regiones no es lengua castellana, porque no es lengua regional: es lengua de comunicación y por lo tanto lengua común y española... porque su origen estuvo en Asturias y de ella bajó á la llanura leonesa castellana, donde se ha desarrollado con la savia de todas las regiones que de todas salieron los escritores que la han formado... tiene cientos de vocablos éuskaros y árabes y también los ha recibido de sus contemporáneas la gallega y catalana, porque a manera de esponja ha tenido que recoger de todas las regiones que eran sus fuentes el caudal necesario para constituir una lengua que para obedecer a necesidades comunes hablan todos. (*Discurso en la «Semana Regionalista» de Santiago, Julio, 1918.*)

«Negar esto es ponerse en pura contradicción los que, en cambio, pretenden que el gallego actual está influenciado por el habla castellana, por ser esta no tan solo la lengua oficial sino lengua mas cultivada literariamente.

Prueban la difusión del gallego las señales que de su invasión quedaron en las lenguas próximas por medio de ciertos diptongos y las mismas faltas (?) que, según algunos, se cometen al hablar en castellano, pues como dice Álvarez Giménez «he hallado que iguales a las de este país (Galicia) se cometen muchas faltas de lenguaje en la provincia de León y principalmente en los pueblos donde también se habla gallego.» (2)

El exuberante y nunca exhausto tesoro del léxico castellano aumenta de día en día por aportar al acervo común su variado vocabulario las lenguas y escritores regionales de toda España (3) entre los que figura, en primera línea, el gran artista, el ilustre gallego Ramón del Valle Inclán. (4)

No se nos arguya que la lengua de las naciones pequeñas, lo mismo que su literatura, nada valen ni significan. Esa lengua y esa literatura son arma preciada de la civilización. Ciertamente que la lengua de una nación grande hablada y cultivada por millares de almas alcanza desarrollo mayor: pero hace el camino de su extensión a

(1) VICENTE GARCÍA DE DIEGO: *Gramática Histórica Gallega*, p.<sup>o</sup> 115, Burgos s. a.

R. MENÉNDEZ PIDAL: *El Dialecto leonés*, «*Revista de Archivos*», X-2-5.

(2) *Los defectos de lenguaje en Galicia y en la provincia de León*, Pontevedra, 1890.

(3) Un aristócrata, para titular un su libro de verso, tuvo que emplear, por no encontrarlo adecuado en castellano, nuestro eufónico *Saudades*.

(4) «...a un gallego, al magnífico D. Ramón del Valle Inclán... se debe la restauración de nuestra prosa, su significación ornamental. Valle Inclán ha sido el maestro de primeras letras literarias de toda una generación, porque él introdujo en la prosa la suavidad y cadencia, en la que perdura la musicalidad del habla materna, el jugo y frescura propios de la «Literatura Gallega.»

R. CANSINOS ARRENS: *La Nueva Literatura*, 2.<sup>o</sup> volumen, p.<sup>o</sup> 218, Madrid, 1916.

---

---

# EXIGENCIAS FERROVIARIAS DE GALICIA

## Y NECESIDAD DE RESOLVER ESTE PROBLEMA.

---

**LEMA:** *La necesidad más perentoria de Galicia, entera en el orden económico, es la construcción de ferrocarriles.*

### ARTÍCULO PRELIMINAR

#### **Razón del plan.**

Los motivos que determinan y razones que demuestran las exigencias, es decir, las necesidades verdaderamente graves y apremiantes de un territorio dado en materia ferroviaria, pueden ser del orden estratégico, del económico o industrial, del sanitario, del cultural y del deportivo.

Estos cinco órdenes podían dar lugar en un trabajo de esta índole a otras tantas secciones o capítulos, en que se tratara de los ferrocarriles necesarios o más importantes dentro de cada orden; pero este método que parece el más científico, tendría el inconveniente de conducir a frecuentes e inevitables repeticiones, ya porque en un mismo ferrocarril pueden concurrir y concurren motivos o necesidades de varios órdenes distintos, ya porque la escasez del erario español y la misma limitación del tráfico correspondiente, restringiendo el número de ferrocarriles posibles, fuerza a coordinar, aún sacrificándolas en parte, conveniencias de varios órdenes en casos en que no coinciden exactamente.

Tampoco cabe agrupar los ferrocarriles de que se trata por provincias o comarcas; porque además de que la división en provincias es muy artificial, y no constituye base científica para nada, varios de los ferrocarriles que deben construirse han de unir puntos de distintas provincias y comarcas.

Por estas razones prefiero tratar de los ferrocarriles exigibles en Galicia, por orden de su necesidad e importancia, según yo la entiendo, pero distinguiendo metódicamente al tratar de cada uno de ellos las razones o motivos de cada orden que lo reclaman.

De la "necesidad de resolver este problema", el ferroviario gallego, como esto no constituye una segunda parte del tema, sino una ampliación o explicación de éste; pues el que dice *exigencias* en materia social dice ya algo que es necesario resolver, no hago estudio aparte, sino que trato al hablar de cada uno de los ferrocarriles que de-  
biendo en particular.

ARTÍCULO I.

**Ferrocarril de Orense a Zamora.**

§ I.

*Observaciones generales y básicas.*

El ferrocarril de Orense a Zamora ha sido ya declarado de utilidad pública por la ley de 25 de Diciembre de 1912, (1) y el proyecto del mismo fué aprobado por R. O. de 16 de Marzo de 1918. Conforme a ese proyecto, el ferrocarril tendrá 252 kilómetros, y pasará cerca y al Este de Allariz, al Este también, pero algo más lejos, unos 15 kilómetros quizá, de Ginzo de Limia y otros tantos al Nordeste de Verín, para acercarse luego a la frontera septentrional portuguesa en su extremo Este, y seguir desde allí en línea recta a Zamora.

Construida esa vía, el tren debería circular por ella en combinación con el de Zamora a Medina del Campo y el de esta ciudad a Madrid por Segovia, es decir, un mismo tren debería llegar desde Orense a Madrid (y viceversa) por Zamora, Medina del Campo y Segovia. Y aún se podrían aumentar las ventajas del ferrocarril en cuestión, combinándolo, además de lo dicho, con el de Zamora a Salamanca y el de esta ciudad a Cáceres, etc. En todo esto no se trata más que de combinaciones con ferrocarriles ya existentes.

El ferrocarril mencionado abreviará las comunicaciones de toda Galicia con las cuatro quintas partes del resto de España; pero para apreciar esto con la precisión posible, conviene distinguir en esa región una zona meridional o meridional-central, y una zona septentrional. La primera comprende, para estos efectos, las provincias de Pontevedra y Orense y los distritos del Sur de la provincia de la Coruña hasta Santiago inclusive, es decir, los partidos judiciales de Muros, Noya, Padrón, Negreira y Santiago. La segunda comprende la provincia de Lugo y el resto de la de Coruña.

Refiriéndonos, pues, primeramente a esa zona meridional o meridional y central de Galicia, que antes se indicó, y partiendo de la base oficial de que el ferrocarril de Orense a Zamora tendrá 252 kilómetros, como se dijo, resulta que ese ferrocarril debe acortar en 155 kilómetros el recorrido desde toda esa extensión de tierra gallega a las regiones enteras de Castilla la Nueva, Murcia y Andalucía, menos Huelva, a la provincia de Alicante en la de Valencia, a las de Ávila y Segovia en Castilla la Vieja y a la parte Sur de la provincia de Valladolid desde Medina del Campo, es decir, a todos los pueblos a los cuales, para ir desde Galicia por la línea férrea más corta, lo mismo con las líneas de hoy, que cuando se haga este que propongo ahora, hay que pasar por Medina del Campo.

El mismo ferrocarril debe abreviar en 100 kilómetros la comunicación de la zona gallega indicada (que es la mayor parte de Galicia) con Zamora, Salamanca, las dos provincias de Extremadura y la de Huelva, y en 75 la comunicación con las regiones de Aragón y Cataluña (por Valladolid y Ariza que es la línea más corta), con las provincias de Valencia y Castellón de la Plana, con la de Soria y con la ciudad de Valladolid, esto es, con todos los pueblos que en su línea ferroviaria más corta para Galicia tienen la estación de Valladolid.

Aun para la comunicación de esa parte de Galicia con Navarra, las Vascongadas y las provincias de Logroño, Santander, Burgos y parte de Palencia, es decir, con todos los pueblos que para tal comunicación deben utilizar la estación de Venta de Baños,

(1) Inserta en la Gaceta de Madrid del 31 del mismo mes.

sin pasar más al Sur, el nuevo ferrocarril acortará, es verdad, muy poco la distancia actual, pero no deja de ser importante, por ser una vía más, que no alarga la distancia, y que además está menos expuesta a interrupciones por razón de nevadas y otros accidentes naturales.

Todo lo dicho respecto a la zona meridional de Galicia y sus comunicaciones ferroviarias, adquiere especialísima importancia tratándose de los partidos (no precisamente las villas) de Allariz, Gizo de Limia, Verín y aún Viava del Bollo, hoy incomunicadas ferroviariamente, y que con el ferrocarril en cuestión tendrían comunicación rápida con el resto de Galicia por Orense, y con las demás regiones de España por Zamora.

En cuanto a la parte septentrional de Galicia desde Monforte, para ésta el ferrocarril de Orense a Zamora tiene mucha menos importancia. No obstante, ese ferrocarril abrevia 63 kilómetros en relación con las líneas actuales su comunicación con las regiones de Castilla la Nueva, Murcia y Andalucía (menos Huelva), la provincia de Alicante, las de Ávila y Segovia y la parte Sur de la de Valladolid. Esto aparte de la importancia que tiene el contar con una línea más para comunicarse con el exterior de Galicia.

## § II.

### *El ferrocarril de Orense a Zamora desde el punto de vista estratégico.*

Primeramente no es necesario encarecer la importancia de la región gallega y el grave daño que toda la economía nacional experimentaría, si esa región fuese ocupada aún temporalmente por un ejército enemigo. Trátase de una región de cerca de 30.000 kilómetros cuadrados (exactamente 29 154) y más de dos millones de almas, de un país con poblaciones tan comerciales y ricas como Vigo, Coruña y aún Villagarcía, con una plaza fuerte y asiento de uno de los tres grandes arsenales del Estado como es Ferrol, y con una ciudad monumental, no superada por ninguna otra de España, como es Santiago, aparte de otras no tan monumentales, pero todavía interesantes en ese orden, como es Orense, y aún Lugo con sus murallas romanas. Trátase además de un territorio con grandes yacimientos de hierro, cobre y estaño, en su mayor parte inexplorados todavía por falta de comunicaciones, pero que serían explotadas por un enemigo invasor, para batirnos con nuestro propio hierro (como hacen los alemanes con los franceses, utilizando las minas de Briey) y del pueblo que cría el ganado vacuno cuyas carnes se consumen en la mayor parte de España, y ofrece una buena parte del pescado que se consume en la Corte. Esto aún prescindiendo de la agricultura y de las industrias (naviera, conservera, metalúrgica, de curtidos, encajes, etc.) que hay en Galicia, y de las grandes bellezas de su tierra y de sus rías, no comparables con las de ninguna otra región de España.

Pero lo que hace más digna de atención y cuidado a Galicia desde el punto de vista estratégico es la circunstancia de ser fronteriza con Portugal, que es casi como serlo con Inglaterra, a la cual está sometido el estado lusitano, y el tener 453 kilómetros de costa y en ésta además en el Sur rías y puertos tan excelentes como Vigo, Marín y Villagarcía y en el Norte ciudades tan importantes como Coruña y una plaza fuerte y asiento de un gran arsenal del estado como Ferrol. Aun dentro de Galicia lo más interesante cabalmente para nuestro objeto es la zona Sur, por concurrir en ella a la vez la frontera portuguesa, que podríamos llamar anglo-portuguesa, y las rías y puertos mencionados tan visitados y conocidos por las escuadras británicas.

Luego es indispensable la construcción de un ferrocarril que permita, cuando sea necesario, el transporte rápido de tropas y material de guerra desde las otras regiones de España a esta de Galicia, y singularmente a la zona Sur de ella; y ningún otro puede satisfacer tan completamente esa exigencia como el ferrocarril de Zamora a Orense, que atiende cabalmente de una manera principal a esa zona Sur tan peligrosa, reduciendo en 155 kilómetros la distancia ferroviaria, que hoy la separa de la Corte y

de todos los pueblos del centro, Sudeste y Sur de España, y en cierta proporción la que la separa de otras regiones, como hemos visto, y que, aun para la zona Norte de Galicia, tiene la ventaja de economizar 63 kilómetros desde el centro etc. de España, y ser un ferrocarril más. Los 155 kilómetros representan para unos pueblos de Galicia un 20 por 100 de su distancia a Madrid, por ejemplo, y para otros hasta un 23.

Además el ferrocarril actual del Sur de Galicia llega solo al extremo Oeste de la frontera galaico-portuguesa, y deja desatendido todo el resto de la frontera, exenta y hasta alejada hoy de toda vía férrea. Y esto es tanto más extraño, tanto más grave, cuanto que de la parte de Portugal hay tres ferrocarriles que conducen á la frontera dicha: uno al Oeste de ella, el de Valenza, que enlaza con el español; otro en el centro, el de Chaves, y otro hacia el Este el de Braganza, de suerte que un ejército anglo portugués, que invadiese a España por la vía de Chaves, o la de Braganza, y por una de ellas o por ambas habría de hacerlo de todas suertes, para evitar el obstáculo del Miño, (1) no podría ser contenido hoy sino por tropas que llegasen a pié pesadamente por la carretera de Orense, Verín, Puebla de Sanabria, recorriendo 72 kilómetros hasta Verín, y otros 15 hasta la frontera frente a Chaves, o muchos más hasta Puebla de Sanabria en Zamora, frente a Braganza.

En cambio, el ferrocarril de que tratamos, pasando casi paralelo y cercano a la frontera septentrional portuguesa en su extremo Este (al Sur de Puebla de Sanabria), y no muy lejos de ella en su centro, hacia Verín, permite acudir con la rapidez posible a esa frontera, lo mismo desde el centro y Norte de Galicia, que desde el centro y Sur del resto de España.

Supongamos, en efecto, que un ejército anglo-portugués intenta invadir Galicia por la línea de Chaves. Para acudir hoy a contenerle un ejército desde Madrid, tendría que recorrer 691 kilómetros de ferrocarril (por Segovia) hasta Orense, y después 87 kilómetros a pié, mientras que con el ferrocarril indicado tendría solo que recorrer poco más o menos 480 kilómetros hasta la estación intermedia más próxima a Chaves y veinte o veinticinco kilómetros a pié, que todavía se pueden y deben evitar con el ferrocarril estratégico proyectado de Verín a Chaves. Es decir, que el ferrocarril en cuestión, aun sin otro complemento, ahorraría al ejército defensor en ese caso unos 210 kilómetros de viaje en tren, y unos 50 de viaje a pié. Si la invasión se hiciese por la línea de Braganza, las ventajas del ferrocarril proyectado serían todavía mayores.

Por último, es inadmisibles desde el punto de vista estratégico, que un país de la extensión de Galicia, que tiene tantos valores de varias clases que defender, y está tan rodeado de peligros por el Sur, Oeste y Norte, tenga una sola vía de comunicación con el resto de España; pues un ferrocarril solo no es de ningún modo suficiente para transportar tropas y material de guerra con la rapidez necesaria en caso de un ataque extranjero, y aun en el de una revolución interior. Cataluña, que es la región más análoga a Galicia para estos efectos, por tener casi la misma extensión que ella, (32.194 kilómetros cuadrados) y como ella también frontera con el extranjero y costa, aunque

(1) Los ríos no son barreras infranqueables para los ejércitos beligerantes, y no sólo hoy, sino desde hace siglos; pero no dejan de ser obstáculos serios e importantes para los que quieren avanzar a través de ellos, cuando son suficientemente caudalosos. En la actual guerra europea los alemanes lograron, no sin dificultades y dilaciones, atravesar el Danubio; pero los italianos estuvieron contenidos en el Isonzo muchos meses, y los austriacos se ven detenidos en el Piave en los días en que esto escribo, y aun las últimas noticias son que en algún punto, en que lo habían atravesado, han tenido que repararlo, por la dificultad de aprovisionarse a través de él.

Pues bien; el Miño desde su desembocadura hasta Orense, y aún hasta su unión con el Sil, constituye un obstáculo importante para el ejército que tenga que atravesarlo frente al enemigo. En nuestra guerra de la Independencia, Soult, en 1809, quiso pasar a Portugal, atravesando el Miño por Tuy, y tuvo que desistir de ello y encaminarse a Orense, para utilizar el puente de esta ciudad.

¿Y hemos de creer que el ejército que buviese de invadir Galicia por Portugal había de intentar hacerlo por donde hay obstáculos graves, pudiendo verificarlo por donde no los hay?

ésta bastante menor que la gallega, tiene para su comunicación con las demás regiones de la Península un ferrocarril desde Valencia a Tarragona, que se prolonga a Barcelona, Gerona y Port-Bou en la frontera francesa; otro desde Zaragoza a Tarragona, que puede seguir a Barcelona por línea distinta de la anterior, y otro desde Jaca y Huesca a Lérida, que luego se bifurca en dos, uno para Tarragona y otro para Manresa y Barcelona. De suerte, que a Cataluña llegan procedentes de otras regiones tres ferrocarriles distintos, o mejor cuatro, si se cuenta la bifurcación del de Lérida, y de ellos tres alcanzan a los puertos de Tarragona y Barcelona. Además ésta tiene comunicación directa o casi directa con las otras tres capitales catalanas. Por último, para la defensa de la frontera catalano-francesa, además del ferrocarril de Port-Bou, que enlaza con los ferrocarriles franceses, puede servir otro más al Oeste, el de Barcelona y Manresa a Pobla de Lilief. (De los ferrocarriles puramente interiores de Cataluña no tengo por qué hablar aquí). Galicia, en cambio, no tiene más que uno y eso no debe continuar.

Y esto es tanto más grave cuanto que la única vía férrea que une a Galicia con las otras regiones españolas, atraviesa, a la entrada de ella, varios puertos montañosos, y es con frecuencia interceptada por la naturaleza, y puede serlo con especial facilidad por la mano del hombre. No hace mucho tiempo, en Diciembre de 1916, las nevadas que obstruyeron la vía férrea en Brañuelas, Granja y Torre, (provincia de León) impidieron la comunicación ferroviaria de Galicia con el resto de España por espacio de diez días seguidos (del 10 al 20), durante los cuales ni la correspondencia del centro de España circuló en la región galaica ¿Qué hubiera sucedido entonces, si hubiera que acudir a la defensa de esa región amenazada en sus costas o en su frontera con Portugal? ¿Y quién no reconoce con esto más y más la necesidad de una línea férrea como la de Orense a Zamora, que no ofrece ni con mucho peligros tan graves ni tan frecuentes?

Es, pues, indispensable desde el punto de vista estratégico el ferrocarril de Orense a Zamora, y ningún otro de España, de los que faltan por construir, es comparable con éste por su importancia, ni por su urgencia desde el punto de vista capital que es objeto de las precedentes líneas.

### § III.

#### *El ferrocarril de Orense a Zamora en el orden económico e industrial.*

No voy a tratar de razones económicas que sean comunes a todos los ferrocarriles o a la mayor parte de ellos, sino que dando esas por supuestas, hablaré de las propias y peculiares del ferrocarril de que se trata.

Como es común en los países cuyos terrenos son primitivos o arcaicos en el sentido geológico de la expresión, Galicia es muy abundante en criaderos minerales singularmente metalicos, y aunque estos existen en las cuatro provincias gallegas, son más numerosos e importantes en las provincias del Este: Lugo y Orense. La mayor parte de esos criaderos están inexplorados, a pesar de tantas concesiones como inútilmente se otorgaron; pero pueden y deben explotarse cuando haya facilidades de transporte, y entonces constituirán una verdadera riqueza para Galicia y para España.

Pues bien; el ferrocarril de Orense a Zamora, pasando por los partidos (no las capitales de ellos) de Viana del Bollo, Verín y Ginzó de Limia, facilita los transportes en unos casos directamente, y en otros con la ayuda de pequeñas vías suplementarias, a los que exploten los siguientes yacimientos, que hay en esos partidos. En el partido de Viana del Bollo hay los criaderos de menas de estaño de Pentes en la Gudiña y de Penouta en Viana del Bollo, y las de menas de cobre en el Bollo. En el partido de Verín hay las en otro tiempo famosas y hoy abandonadas minas de estaño de Verín y las del mismo metal o menas de él de Monterrey, de Laza y de Villardebós, y las de tungsteno de Villardebós (Villardeciervos). En el partido de Ginzó de Limia los de menas de tungsteno de Ginzó de Limia, de Porquera, de Baltar y de Calvos de Randín

Para la explotación de todos esos yacimientos tiene importancia especial el ferrocarril de que tratamos; pero también la tiene, y no pequeña, para la de algunos otros de la provincia de Orense y aún de la de Pontevedra; aunque para estos sean mejores, en algunos casos, las vías marítimas. En el partido de Celanova los criaderos de menas de estaño de Gomesende y Freás de Eiras, y en Rivadavia los análogos de Arión, cuando se exploten, tendrán siempre para el transporte de sus menas como ferrocarril más cercano el de Vigo a Orense; pero desde esta ciudad el transporte de las mismas para la mayor parte de España por el ferrocarril de Orense a Zamora, será mucho más rápido y económico que por otra vía. Los yacimientos de menas de estaño de Irijo y Beariz y los de pirita arsenical del mismo Beariz y de Boborás y San Amaro, todos en el partido de Carballino, están hoy lejos de toda vía férrea; pero si llegaran a ser explotados como deben, sus productos, lo mismo hoy por la carretera, que mañana por el ferrocarril de Santiago a Orense de que hablaré después, serían transportados a esta última ciudad, y estarían en el caso de las anteriores.

Tiene, pues, grande importancia el ferrocarril de Orense a Zamora para la explotación provechosa de una gran riqueza minera hoy inexplorada.

En otro orden de cosas sabido es que toda Galicia, y no menos que las otras provincias, de ella las de Pontevedra y Orense, surten de ganado vacuno para la matanza a una gran parte del resto de España, como surtió en época no lejana a Inglaterra. Además las rías de la provincia de Pontevedra (y me refiero a estas, porque son las que aquí me interesan) y singularmente las de Vigo, Marín y la amplísima de Arosa, producen gran abundancia de pescado, que ya fresco, ya preparado en las fábricas de salazón y de conservas, que tanto abundan a la orilla de tales rías, constituye ya hoy y debe constituir en mayor escala importante objeto de comercio de esa provincia con las del centro de España. Pues bien; si todo objeto de comercio que se exporta requiere medios de transporte rápidos para el buen servicio y la economía, los seres orgánicos, vivos o muertos, y entre ellos los antes mencionados, ganado vacuno y pescado fresco, reclaman con mayor razón ser transportados con rapidez, para que no sufran deterioro en el camino. Este fin está llamado a realizarlo lo mejor posible, por lo mucho que abrevia el recorrido, el ferrocarril de Orense a Zamora.

#### § IV.

##### *El Ferrocarril de Orense a Zamora en el orden sanitario-terapéutico.*

Aunque en todas las regiones de España, y casi en todas las provincias, hay establecimientos de aguas minero-medicinales; pues solo dejan de figurar en los catálogos de éstas, que yo conozco, las provincias de Palencia, Soria, Segovia y Huelva, la mayor parte, quizá el 80 por 100 de esos establecimientos y de esas aguas tienen importancia puramente local o comarcana, por su deficiente mineralización y débil eficacia curativa, y por tener muchas similares que las sustituyen con igualdad o con ventaja. Pero hay algunos establecimientos de importancia social nacional, y aún europea; por ser únicos o casi únicos en su especie o en su grado de mineralización; por su gran eficacia y valor terapéutico, y por la gran multitud de enfermos que deben acudir a ellos. Cuando de estas aguas se trata es un deber social y nacional facilitar el acceso a ellas, estableciendo los medios de comunicación con ellas, más rápidos y económicos que las circunstancias permitan.

Ahora bien; entre esos establecimientos de aguas minerales de importancia nacional están los dos de Verín, o sea Verín, Sousas y Cabreiroa, especialmente el primero, de aguas bicarbonatado-sódicas ferruginosas y litínicas, muy recomendables para varias enfermedades del estómago y casi insustituibles para ciertas afecciones muy comunes del aparato urinario (catarro vesical, litiasis, etc.). Pues bien; esos establecimientos tienen hoy 72 kilómetros de carretera hasta la estación ferroviaria más próxima y con el ferrocarril de Orense a Zamora, además de reducirse en más de 200 kilómetros

el trayecto ferroviario para los que vengán (a Verín) del Centro, Este o Sur de España, se reducirá en 50 kilómetros aproximadamente la distancia de la línea férrea hasta esa villa, y esto mientras no se construya el ferrocarril complementario estratégico, que debe unir el de que tratamos con Verín y Chaves. Menos importancia tiene el establecimiento de Baños de Molgas, de aguas termales bicarbonatado sódicas, variedad silicatada, pero no es de los que la tienen menor, y a éste el ferrocarril en cuestión se aproximaría mucho.

Pero hay en la provincia de Pontevedra cinco establecimientos de importancia nacional, y entre ellos dos que no tienen nada comparable en España, y muy poco en el extranjero, los baños de Loujo o La Toja, de aguas clorurado sódicas ferruginosas, indispensables para enfermedades de la piel muy frecuentes, no tienen similar en España ni en las naciones circunvecinas, y sólo algo que se aproxima a ellas en Alemania. Las aguas de Mondariz, bicarbonatadas sódicas ferruginosas, tan indicadas para la diabetes, dispepsias, etc., no tienen similar en España, aunque lo tienen en las de Vichy no lejos de ella. Los otros tres establecimientos de importancia nacional a que aludí son Caldas de Cuntis, Caldas de Reyes y Caldelas de Tuy. Pues bien; aunque todos esos establecimientos quedan lejos del ferrocarril de Orense a Zamora, este facilita grandemente el acceso a ellos, acortando en 155 kilómetros la distancia que les separa a ellos, como a toda la zona Sur de Galicia del Centro, Este y Sur de España.

Es, pues, necesario también ese ferrocarril desde el punto de vista sanitario-terapéutico.

## § V.

### *El Ferrocarril de Orense a Zamora en su influencia cultural.*

Voy a ser muy breve en esto. En la zona meridional o meridional-central de Galicia, cuyas comunicaciones ferroviarias con las otras regiones de España está llamado a abreviar tanto el ferrocarril de Orense a Zamora está comprendida la ciudad de Santiago.

Pues bien; Santiago es quizá la población más monumental de España, la que más se presta para estudiar la evolución de los estilos arquitectónicos, por tener ejemplares de todos ellos, y no pocos verdaderamente notables, y la que ostenta en el llamado Pórtico de la Gloria un monumento iconográfico no superado por otro de Europa. Además esa ciudad es centro universitario, al cual, a pesar de sus deficientes vías de comunicación, concurren, sobre todo a la Facultad de Farmacia, multitud de alumnos castellanos, extremeños y vascos. Además los archivos de la Catedral, del Ayuntamiento, de la Universidad y hasta el de la tan antigua Cofradía de Presbíteros llamada de la Prima, encierran multitud de documentos para la historia política y social de Galicia y de España. Hasta sus bibliotecas principales: la de la Universidad literaria, la de la Universidad eclesiástica y la del convento de S. Francisco, si escasas en obras modernas, abundan en obras y ediciones antiguas, que no se encuentran fácilmente en otras partes. ¿Quién no ve, pues, la necesidad de facilitar a los estudiosos de toda España la comunicación con la tierra donde se halla ciudad tan interesante?

Pero el ferrocarril de que tratamos conduce, antes que a Santiago, a Orense, y esta ciudad, aunque en mucho menos grado que Santiago, es también digna de estudio.

Además es necesario facilitar el intercambio de las universidades, el acceso de los gallegos a centros culturales como Salamanca, Valladolid y Madrid, y sobre todo a los archivos de Simancas y Alcalá.

Todo esto concurre por diversos caminos a reclamar la construcción del ferrocarril de Orense a Zamora, y mejor si este es completado con otros de que se hablará.

§ VI.

*El Ferrocarril de Orense a Zamora en el orden deportivo e higiénico.*

Galicia por lo templado de su clima, lo hermoso y variado de sus paisajes, la exuberancia de su vegetación, la belleza incomparable de sus rías y lo limpio y cristalino de sus corrientes de agua dulce, debe ser el territorio preferido para el veraneo por la gente adinerada de España, que hoy marcha al extranjero. Esto es conforme al buen gusto y a la higiene, pues en ningún país extranjero se disfruta de mayores encantos del suelo ni de clima más sano y esto lo reclaman ineluctablemente el patriotismo y la economía nacional.

Pero para conseguir esto, es preciso facilitar las comunicaciones; sobre todo a las provincias de la zona meridional gallega: Orense y Pontevedra; y el ferrocarril que es fundamental, digámoslo así, para ello es el de Orense a Zamora.

ARTÍCULO II.

**Ferrocarril de Coruña o Cambre a Santiago.**

§ I.

*Observaciones generales.*

El ferrocarril que entiendo ocupa el segundo lugar en las exigencias de Galicia es el de Coruña o Cambre a Santiago.

No hay mucha diferencia, ni creo vale la pena de hacer mucho hincapié, en que el ferrocarril que comunique a Santiago con Coruña se dirija directamente a esta ciudad, o vaya a Cambre a enlazar con el ferrocarril de Coruña a Betanzos. En el primer caso se unen de una manera más directa y próxima, y sin el inconveniente de los tránsitos en los viajes, las dos capitales más importantes de Galicia. En el segundo se abrevia y abarata la construcción del ferrocarril; y sin alargar mucho el viaje a Coruña por parte de Santiago y demás poblaciones del Sur, se facilita y acorta el viaje de los mismos al Ferrol por una parte y a Betanzos, Lugo y territorios de León y Castilla por otro. Por fijar, sin embargo, mi posición y evitar ambigüedades en lo que voy a decir, advertiré que doy por supuesto que el ferrocarril más conveniente es el de Cambre.

El ferrocarril directo de Santiago a Coruña ya fué aprobado por el Gobierno, y sacado a subasta; pero no hubo empresa que quisiese encargarse de él; porque el capital en España es excesivamente tímido y desconfiado. Más si aún el ferrocarril a Cambre, que es menos costoso y no menos productivo que el directo a Coruña, no encontrase postores, lo que no es de creer, sobre todo si el Poder público da las facilidades que debe dar, debé construirse por el Estado como ferrocarril estratégico; porque lo es en alto grado, como luego lo veremos.

Al ferrocarril de Santiago a Cambre ignoro que kilómetros se le han calculado; pero supongo que serán aproximadamente setenta, que con diez que hay de Cambre a la Coruña, suman ochenta.

§ II.

*Razones de orden estratégico.*

El ferrocarril de Coruña a Santiago, sea más directo, sea con la pequeña curva que representa el paso por Cambre, es altamente estratégico; porque, en primer lugar, es el medio necesario de comunicación rápida de la Capitanía general de Galicia con la frontera portuguesa, con los puertos y rías de la provincia de Pontevedra y aún también, aunque en menor escala con las rías y puertos del Sur de la provincia de Coruña.

Supongamos, en efecto, que un ejército enemigo pretende invadir Galicia por la frontera portuguesa, o por el puerto de Vigo. Para acudir hoy un cuerpo de ejército desde Coruña, tiene que recorrer en el primer caso 327 kilómetros de ferrocarril hasta Guillarey, y en el segundo 364 kilómetros hasta Vigo; mientras que con el ferrocarril de Cambre a Santiago, suponiendo que este tenga 80 kilómetros, (y no debe tener mucho más, sino al contrario) ese cuerpo de tropas tendría que recorrer solo 199 kilómetros hasta Guillarey, o 186 hasta Vigo, esto es, 128 kilómetros menos en el primer caso y 180 menos en el segundo. Si las amenazas fuesen a los puertos de la ría de Arosa, v. g. Villagarcía, la diferencia sería mucho mayor aún; porque hoy la distancia por tren desde Coruña a Villagarcía son 404 kilómetros, y con el ferrocarril que propongo serían 122 poco más o menos, y se ahorrarían 284 kilómetros.

Se dirá que la residencia de la capitalidad militar es mudable a arbitrio del Gobierno; más, en primer lugar, es difícil y peligroso arrebatar a los pueblos sus instituciones tradicionales, y más cuando se trata de ciudades importantes y tan entusiastas como Coruña, y bien se mostró ya cuando hace años un gobierno insensato o antipatriota trató de trasladar la capitalidad militar de Coruña a León, que la Coruña se sublevó, y el gobierno tuvo que ceder. Además la única población, a donde sería, no digo conveniente, pero sí admisible la traslación de la capitalidad militar indicada es a Santiago. La razón es porque en una región que tiene tantas costas y una frontera con el extranjero, la capitalidad militar tiene que estar lo más próxima posible a unas y a otra. La existencia de la capitalidad militar en Lugo, por ejemplo, no llenaría ninguno de esos fines; y en Orense, Pontevedra o Vigo podría servir para atender a la frontera portuguesa, pero no para atender a las costas, y sobre todo a las de la provincia de la Coruña. El traslado de la capitalidad dicha a fuera de Galicia, a León, por ejemplo, como se ha intentado, reuniría los inconvenientes de todas las ciudades dichas, pero aumentados considerablemente; no solo por la mucha distancia a que está León de la frontera y costas indicadas, sino porque además las montañas que le separan de Galicia hacen fácilmente interceptable y con frecuencia interceptada de hecho su comunicación con la región indicada. Recuérdese lo ocurrido en Diciembre de 1916.

Pues bien; aunque la capitalidad militar se trasladase a Santiago, no sería menos necesario el ferrocarril de que tratamos, para atender desde esa ciudad a la defensa de Coruña, de Ferrol y de todos los puertos del Norte y Noroeste de Galicia.

En segundo lugar, aunque la Capitanía general dejara de estar en Coruña, siempre es ésta el puerto y ciudad más populosa de Galicia, y además tiene próxima la plaza fuerte de Ferrol, y en ambas ciudades, especialmente la primera, tendrá que haber en todo tiempo un núcleo de tropas relativamente grande, y de él habría que echar mano llegado el caso para la defensa de la frontera y de los puertos del Sur de la región; y sin el ferrocarril que defiende, el transporte de esas tropas resultaría muy lento, y por ende quizá tardío.

Además Santiago es la población más estratégica de Galicia, como ya notó el ilustre general y escritor militar Gómez Arteché; la ciudad donde en el caso de ser amenazada esa región, deben estar acumuladas las reservas y organizarse los ejércitos que han de acudir a una u otra parte según las circunstancias. ¿Por qué? Porque es la ciudad que está en el medio de la distancia entre la costa Norte y la frontera Sur, y entre

los puertos del Noroeste, Coruña y Ferrol, y los del Sudoeste Vigo y Marín o Pontevedra; cerca de la ría de Arosa y sus puertos, y lo menos distante que cabe de la costa Oeste en el centro. Más para el debido aprovechamiento de estas condiciones geográfico-estratégicas, que ninguna otra ciudad reúne, es indispensable, en primer término, la construcción del ferrocarril de Santiago a Coruña, para que aquella ciudad se comunique rápidamente con el Norte, como ya está comunicada con el Sur.

Es evidente, pues, que el ferrocarril de Coruña a Santiago, sea directo, sea por Cambre, tiene gran importancia estratégica.

### § III.

#### *El ferrocarril de Coruña a Santiago en el orden económico-administrativo.*

No es necesario esforzarse para comprender que dos ciudades de una misma provincia, que distan una de otra 63 kilómetros por carretera, y son ambas poblaciones importantes, y las más importantes de Galicia, siendo la una, Santiago, la capital religiosa y literaria de esa región, y la otra Coruña, la capital judicial y militar de la misma, deben estar unidas por ferrocarril, y es hasta encandaloso en los tiempos actuales que no lo estén aún.

Es intolerable, dentro de las costumbres actuales que Santiago, la capital religiosa y literaria, no pueda comunicarse ferroviariamente sin un rodeo enorme con las ciudades y villas del Norte de Galicia, habiéndolas tan importantes como Coruña y Ferrol; y Coruña, la capital judicial y militar, no pueda comunicarse por tren sin un rodeo también grande con las ciudades y villas del centro y Sur de su provincia, ni con ninguna de las de la de Pontevedra, es decir, con ciudades tan importantes como Santiago, Pontevedra, Vigo, Tuy, etc.

El interés económico, pues, de las dos ciudades referidas, interés que se funde con el de los grandes porciones de Galicia, y el interés de la Administración pública y de las grandes funciones sociales que tienen a esas ciudades por centro reclaman de consuno la construcción pronta del ferrocarril de Santiago a Coruña.

En otro orden, aunque el comercio de Santiago y su comarca se surte y seguirá surtiéndose quizá muy principalmente por el puerto de Villagarcía o el de Vigo, hay dos elementos importantísimos, que deben ser traídos por mar a Coruña, y luego ser transportados por ferrocarril (cuando lo haya) a Santiago y a las poblaciones del Sur de éste. Estos son los carbones de Asturias y los hierros de Vizcaya. La procedencia de esos productos está señalando bien claramente donde debe ser el punto de su desembarco para Galicia; pero para eso es preciso que el ferrocarril de Coruña a Santiago facilite el transporte de esos productos al centro de la región.

### § IV.

#### *El Ferrocarril de Coruña a Santiago en los órdenes sanitario y cultural.*

En el orden sanitario el ferrocarril de Santiago a Coruña facilitará el acceso de los enfermos de una gran parte de Galicia, que lo necesitan, a los baños clorurado-sódicos con indicios de yodo y bromo de Arteijo, a 8 kilómetros del ferrocarril, y a los sulfurado-sódicos de Guitiriz, a 64 kilómetros por ferrocarril de Cambre.

Esto sin contar cuanto importa a la salud de los enfermos de la zona Norte de Galicia el que se facilite su comunicación con la Facultad de Medicina de Santiago, donde hubo siempre y hay hoy notables médicos y habilísimos cirujanos, y además, según los casos, con el gran Hospital de dicha ciudad, con sus excelentes sanatorios particulares, o con su monumental manicomio.

En el orden cultural las razones que abogan la construcción del ferrocarril de Oren-

se a Zamora, por lo que respecta a la comunicación del centro etc. de España con Santiago, reclaman la construcción del ferrocarril de esta ciudad a Coruña, por lo que atañe a la comunicación de la zona Norte de Galicia en primer término, y de las provincias de Asturias, León, Palencia y varias del Norte en segundo con la misma ciudad monumental de Santiago, con sus archivos y bibliotecas y con sus estudios universitarios y otros.

En esto último debo insistir. La ciudad de Santiago con universidad literaria, en que se cursan tres facultades completas, con su universidad eclesiástica, con instituto general y técnico, con escuela normal superior de maestros, con escuela de Veterinaria, con escuela de Artes e industrias y con las escuelas de Bellas Artes y otras que sostiene la Sociedad económica, es un gran centro cultural que debe irradiar sus luces especialmente a Galicia entera; y para que esto se verifique es preciso que se faciliten sus comunicaciones, lo mismo con la zona Norte que con la del Sur de ella; y para la primera no hay otro medio que el ferrocarril de Coruña a Santiago.

Resulta, pues, que lo mismo en el orden sanitario terapéutico, que en el orden cultural, hay graves razones, es decir, graves motivos que exigen la construcción del ferrocarril de Coruña a Santiago.

### ARTÍCULO III.

#### **El ferrocarril de Santiago a Orense.**

##### § I.

##### *Consideraciones generales.*

De este ferrocarril ya se ha hablado alguna vez, pero no sé que haya ningún proyecto aprobado.

El ferrocarril de Santiago a Orense puede seguir la línea de Lalín o la de Estrada y Carballino; pero, salvo razones técnicas que yo no alcanzo, creo preferible que siga la segunda; porque, aunque las distancias que debe recorrer en ese caso son mayores, la diferencia es muy pequeña (tres o cuatro kilómetros); y en cambio pasaría por dos villas importantes, en vez de una menos importante, y por comarcas quizá más ricas. Esto no impide que por reducir curvas o por otras causas, si las hay, se desvíe dos o tres kilómetros al Este de dichas villas.

El ferrocarril, pues, de Santiago a Orense por Estrada y Carballino tendrá que recorrer una distancia que en línea recta, es decir, en línea quebrada formada por las rectas que esas poblaciones indican, tendría 86 u 88 kilómetros, y que con las curvas inevitables en una vía férrea supongo que no excederá de 110 o a lo sumo 114 kilómetros; y como la distancia hoy de Santiago a Orense por ferrocarril son 214 kilómetros, resulta que con el ferrocarril directo se ahorrarían al menos 100 kilómetros.

##### § II.

##### *El Ferrocarril de Santiago a Orense en el orden estratégico.*

Este ferrocarril es el complemento estratégico de los de Zamora a Orense y de Santiago a Coruña; pero es conveniente desde ese punto de vista aún sin ellos.

Ya he advertido y demostrado antes con razones geográficas, y citando además la autoridad del ilustre Gómez Arceche, que Santiago es la población más estratégica de Galicia, el verdadero centro estratégico de esta región. Ampliando ahora este concep-

to en relación con el objeto de este párrafo, diré que, contruidos los ferrocarriles indicados antes, los de Orense a Zamora y Coruña a Santiago, en caso de amenaza a las costas de Galicia o a las costas y a la frontera a la vez, Santiago debería ser el centro donde se situarían las reservas, que habrían de acudir, según las necesidades, ya al Norte, a Coruña; ya al Sur, a las rías de Arosa, Marín y de Vigo, y a la frontera portuguesa en su parte occidental, y ya al Oeste por carretera a la ría de Noya-Muros y a la costa de Corcubión y Cumariñas. Pero para eso es necesario que Santiago tenga comunicación rápida con el centro de España, de donde habían de venir esas reservas; y esa comunicación rápida supuesto el ferrocarril de Orense a Zamora, es el de Santiago a Orense.

Aun sin el ferrocarril de Orense a Zamora, pero existiendo el de Santiago a Coruña, las tropas que procedentes del centro de España viniesen a defender la tierra gallega deberían establecer el núcleo de sus reservas en Santiago, para acudir a los puntos indicados antes; y para eso siempre sería más breve la línea de León, Monforte, Orense, Santiago, que la de León, Monforte, Coruña, Santiago. La primera tendría más de cien kilómetros menos que la segunda. Es decir, que aun no existiendo el ferrocarril de Orense a Zamora, sería necesario el de Orense a Santiago, para economizar más de 100 kilómetros a las tropas que viniesen desde las regiones centrales de España al centro estratégico de Galicia.

Es, pues, incontestable la necesidad estratégica del ferrocarril de Santiago a Orense, no sólo en el caso de que se construya el que reputo fundamental de Orense a Zamora, sino aun en el caso de que este no se construya o se dilate.

### § III.

#### *El Ferrocarril de Santiago a Orense en el orden económico.*

El ferrocarril de que venimos hablando facilita y abrevia notablemente la comunicación de dos ciudades importantes, como son las de Santiago y Orense, y además la comunicación, con uno y otro, de dos villas florecientes como son Estrada y Carballino, y de comarcas agrícolas ricas, y entre ellas la importante comarca vinícola del Rivero. Esto sólo basta para mostrar la necesidad de este ferrocarril desde el punto de vista económico, aún considerándolo aisladamente.

Pero supuesta la construcción del ferrocarril de Orense a Zamora, el de Santiago a Orense facilita notablemente la comunicación, no sólo de Santiago y de las villas y aldeas que hay entre Santiago y Orense, sino de todas las que hay al Sudoeste y Oeste de Santiago hasta la costa, con el Este y Sudeste de Galicia y con el centro, Este y Sur de España. Y esto aumenta notablemente la importancia del ferrocarril en cuestión desde el punto de vista económico.

Además este ferrocarril pasa cerca de las minas de estaño y de tungsteno, ya en explotación que hay en Silleda, de los criaderos de estaño (no explotados todavía) de Forcarey y los de pirita arsenical de Boborás. También pasará no muy lejos de los criaderos de estaño de Lalín y de los de estaño y pirita arsenical de Beariz. Tiene, pues, también por este concepto importancia económica el ferrocarril de Santiago a Orense.

### § IV.

#### *El Ferrocarril de Santiago a Orense en el orden sanitario y cultural.*

En el orden sanitario-terapéutico el ferrocarril de Santiago a Orense es conveniente; porque ofrece comunicación ferroviaria a la estación de aguas sulfurado sódicas de Carballino, hoy aislada, y facilita el acceso desde Santiago y otros muchos pueblos a importantes estaciones de Veriú y a la no despreciable de Molgas.

Esto aparte de lo que importa desde el punto de vista de la salud el facilitar las co-

municaciones de los otros pueblos, especialmente de Galicia, con la Facultad médica de Santiago y sus instituciones anejas.

En el orden cultural militar en favor del ferrocarril de Santiago a Orense las razones que militan en favor de las otros ferrocarriles mencionados.

#### ARTÍCULO IV.

### **Ferrocarril de Ferrol a Ortigueira y Vivero.**

#### § I.

##### *Consideraciones generales.*

Del ferrocarril de Ferrol a Santa Marta de Ortigueira y Vivero no sé que haya proyecto aprobado ninguno, ni siquiera que se haya hablado de él.

Como de Ferrol hay ferrocarril a Betanzos y Coruña, el ferrocarril que aquí me ocupa debe comunicar, no solo a Ferrol, sino a Betanzos, a Coruña y a todos los pueblos que están al Sur de ésta con Ortigueira y Vivero.

Este ferrocarril debe recorrer una distancia, que en línea recta parece ser de unos cincuenta y dos kilómetros de Ferrol a Ortigueira, y de unos 32 más hasta Vivero. Por ahí puede calcularse el largo del ferrocarril.

#### § II.

##### *El Ferrocarril de Ferrol a Ortigueira y Vivero en el orden estratégico.*

El ferrocarril de Ferrol a Ortigueira y Vivero es necesario para la defensa de la costa Norte de Galicia. Hoy toda la extensa costa indicada, que comprende los partidos de Ortigueira, Vivero y Rivadeo, está absolutamente incomunicada ferroviariamente hablando; pues aunque hay el ferrocarril minero de Villaodrid a Rivadeo, este ferrocarril no enlaza con ningún otro, y no sirve apenas más que para el objeto para que se hizo. De suerte que, si un ejército enemigo intentase un desembarco por cualquier punto de tan extensa costa, no podría salir a su encuentro un ejército español, sino recorriendo a pie más de 50 kilómetros.

Es, pues, necesaria la construcción de un ferrocarril como el de Ferrol a Ortigueira y Vivero, que, en caso de ser atacadas o invadidas las costas septentrionales gallegas en el centro o en el Este, permita acudir a ellas rápidamente desde Ferrol y Coruña; y por esta de los demás puntos de Galicia y del resto de España.

#### § III.

##### *El Ferrocarril de Ferrol a Ortigueira y Vivero en su aspecto económico.*

El ferrocarril de Ferrol a Santa Marta de Ortigueira y Vivero atraviesa una comarca abundante en criaderos minerales, y singularmente metálicos o de menas de metal. Limitándome sólo a las minas cuya concesión otorgó ya el Estado, aunque siguen inexploradas, tenemos en el distrito de Moeche perteneciente al partido de Ferrol, pero al Nordeste de esta ciudad, y por donde creo que debe pasar la vía férrea de que se trata, cinco minas de pirita de hierro y una de hierro, y en el de Valdoviño, en el mismo partido y un poco mas al Norte, siete minas de hierro, una de arsénico y tres de pirita arsenical. En el partido de Ortigueira, pero al Sur o Sudoeste, distante del

mar, y en el camino que debe seguir el tren o próximo a él, está el distrito de Cerdido donde hay concedidas una mina de cobre, una de hierro y veintuna de piritas de hierro. En el distrito de Cedeira (en el mismo partido) hay una mina de hierro; en el de Ortigueira dos de hierro también, y en el de Mañón otras dos. En el distrito de Puentes de García Rodríguez hay (concedida) una mina de piritas de hierro, y recientemente se han registrado muchas hectáreas de lignito (una de las especies de carbón fósil), que parece se explotarán. Como se ve, en ese partido en todos los distritos hay minas, y en alguno muchas e importantes.

En el partido de Vivero al cual debe extenderse el ferrocarril, hay, refiriéndome siempre a minas concedidas, en el distrito de Jove una mina de kaolin, en el de Oural seis de hierro, en el de Muras trece del mismo metal, en el de Riobarbo siete y en el de Vivero veintinueve.

El ferrocarril de que tratamos, sea inmediatamente, sea con el complemento de carreteras, sino puede ser de pequeñas vías férreas *ad hoc*, debe poner en comunicación a todas esas minas de los tres partidos mencionados, de una parte con el interior de España por el intermedio de Ferrol y Coruña, y de otra con el mar (la ría de Vivero, por ejemplo) a las que distan de él.

## ARTÍCULO V.

### **Ferrocarril de Lugo a Villaodrid y complemento de esta línea.**

#### § I.

##### *Indicaciones generales.*

Del ferrocarril de Lugo a Villaodrid hay proyecto ya, no sé si aprobado oficialmente.

Su objeto esto es enlazar con el ferrocarril minero de Villaodrid a Rivadeo, poniendo así a Lugo y a todos los pueblos unidos con Lugo en comunicación con aquel puerto, y a este a su vez con el centro de Galicia y aun de España.

La distancia que debe recorrer este ferrocarril en línea recta debe ser de 60 kilómetros aproximadamente. La vía férrea tendrá el aumento correspondiente.

#### § II.

##### *El Ferrocarril de Lugo a Villaodrid y su trascendencia estratégica.*

Para defender en caso necesario la costa septentrional de Galicia, la Cantábrica, y aun con ella la parte occidental de la costa de Asturias, son insignificantes los ferrocarriles actuales e insuficiente el mismo que he propuesto de Ferrol a Ortigueira y Vivero, porque estos se dirigen, los actuales a la parte occidental de esa costa, y el de Vivero al centro de ella, mientras queda indefensa toda la mitad oriental, y a continuación de ella una buena parte de la costa asturiana hasta la vía de Pravia. (El ferrocarril de Villaodrid a Rivadeo por sí solo no tiene valor estratégico ninguno) Además todos esos ferrocarriles de la parte occidental, si buenos para la utilización de las tropas (y material de guerra) que haya en Coruña o Ferrol, para el transporte de las mismas desde el centro de España a la costa de que se trata, aun en su parte céntrica, resultan lentos por el rodeo que tienen que hacer.

En cambio, el ferrocarril de Lugo a Villaodrid a enlazar con el de Villaodrid a Rivadeo, no solo sirve para transportar las tropas que hayan de defender la parte oriental de la costa cantábrica gallega y la occidental de la asturiana, sino que permite

utilizar para este efecto y con la rapidez posible las que vengan del centro de España, sea por la línea actual de León, Monforte, Lugo, sea por la proyectada de Zamora a Orense siguiendo por Monforte a Lugo.

Hay, pues, por dos conceptos necesidad estratégica del ferrocarril de Lugo a Villadodríd para enlazar con el de Villadodríd a Rivadeo.

### § III

#### *El ferrocarril de Lugo a Villadodríd en el el orden general y económico.*

La razón económica principal del ferrocarril de Lugo a Villadodríd, es decir, a Rivadeo por Villadodríd, estriba en el hecho de que atraviesa y comunica una larga zona, toda la zona nordeste de Galicia, que no tiene ferrocarril ninguno, más que el puramente minero antes citado; y por consiguiente satisface necesidades económicas muchas y complejas, que no hay necesidad de señalar.

Aparte de eso, el ferrocarril mencionado pasaría aproximadamente por el distrito de Meira, donde hay treinta minas de hierro denunciadas, y varias de ellas notables, como las llamadas Esperanza, Santiaguesa, Concepción, Luisa, Providencia y otras, de que dan cuenta los distinguidos ingenieros Sres. Cueto e Irímo (1). Además ese mismo ferrocarril pasaría no muy lejos (para el caso) de Fonsagrada, donde hay denunciadas una mina de plomo y treinta y dos de hierro.

Por todos esos motivos, pues, tiene grande importancia económica el ferrocarril de Lugo a Villadodríd, y es necesaria su construcción.

### § IV

#### *El ferrocarril de Villadodríd a Mondoñedo, complemento del de Lugo a Villadodríd.*

Complemento de la línea férrea de Lugo a Villadodríd sería una de Villadodríd a Mondoñedo, que evite el aislamiento en que hoy se halla no solo esa ciudad episcopal, sino toda la extensa comarca de que ella puede considerarse centro.

Además ese ferrocarril complementario facilitaría la explotación de las no despreciables minas de hierro de Riotorto, donde hay siete concedidas por el Estado y las del mismo distrito de Mondoñedo, donde hay seis minas de hierro, una de pirita de hierro y tres de cobre concedidas por el Estado también.

## ARTÍCULO VI

### **Indicaciones sobre otros ferrocarriles convenientes**

#### § I.

#### *Ferrocarriles de Santiago a Carballo y Coruña a Carballo.*

Solo indicaciones voy a hacer.

Sin la importancia de los ferrocarriles antes mencionados, los de Santiago a Carballo y de Coruña a Carballo son también muy convenientes.

Desde el punto de vista estratégico los ferrocarriles mencionados permitirían apro-

(1) V. La Minería en Galicia (Lugo y la Coruña), II, Criaderos del Norte, pág. 52 y siguientes: La Coruña, 1910.

ximar las tropas procedentes de Santiago y de Coruña respectivamente a la costa O. de la provincia de Coruña, que es de una extensión bastante grande y distante de todo ferrocarril. Y como de Carballo hay carreteras a Malpica, a Lage y a Mugía, resulta que, enviando tropas por ferrocarril a la primera de esas villas, se puede atender fácilmente a la defensa de una buena porción de Costa.

Desde el punto de vista económico esos ferrocarriles son importantes, por ser Carballo el centro de una comarca rica y productora de una buena parte del trigo que se consume en Galicia.

## § II.

### *Ferrocarril de Santiago á Corcubión.*

El proyecto de ferrocarril de Carballo por Puenteceso y Bayo a Corcubión no deja de tener razón de ser a falta de otro; pero me parece mucho más racional otro no proyectado hasta ahora de Santiago a Corcubión por Negreira.

El partido de Corcubión y sus rías necesita un ferrocarril, tanto desde el punto de vista estratégico, como del económico; pero poco resuelve en uno y otro sentido con un ferrocarril como ese proyectado, que después de rodear mucho y ser muy largo, termina en una villa como Carballo, cuando menos trabajo puede comunicarse con Santiago, que es la ciudad más próxima, y además de ser mucho más importante, es más céntrica.

Desde el punto de vista estratégico el ferrocarril de Santiago a Corcubión es interesante; porque facilita la defensa de un sector importante de la costa Oeste de la provincia de Coruña.

En el orden económico y general se comprende la conveniencia de ese ferrocarril, teniendo en cuenta que atraviesa y comunica con Santiago y con las líneas generales una extensa zona, hoy lejana de toda vía férrea, y zona agrícola bastante productiva. Además une con Santiago a dos villas cabezas de partido: Negreira y Corcubión. Basta esto para que se vea la importancia y conveniencia del ferrocarril de Santiago a Corcubión por Negreira.

## § III.

### *El ferrocarril de Pontevedra a Rivadavia.*

De este ferrocarril ya se ha hablado, y no sé si hay proyecto oficial.

El ferrocarril indicado pasaría por Puenteacaldelas e iría a enlazar en Rivadavia con el de Vigo a Orense, abreviando notablemente el recorrido ferroviario de Orense a Pontevedra.

También este ferrocarril tiene importancia estratégica. Orense debe ser el segundo centro estratégico de Galicia, quizá aun antes de construirse el ferrocarril de Orense a Zamora, y con mucha más razón desde que se construya. En caso de ser amenazadas la ría de Marín-Pontevedra, o la ría de Arosa, las tropas y material de guerra que vengan del centro de España para acudir a esas rías, sea que vengan por la línea de Zamora a Orense, si la hay cuando eso ocurra, sea por la actual línea de León-Monforte, tienen que pasar por Orense y Rivadavia, y desde esa villa el ferrocarril directo a Pontevedra las transportaría a su punto de destino con mucha más prontitud que la actual de Orense a Guillarey y Redondela. Tiene, pues, importancia estratégica esa línea para la defensa las rías de Marín, Pontevedra y Arosa.

En el orden económico esa vía facilita las comunicaciones, no solo de dos ciudades como Pontevedra y Orense y de villas cabezas de partido como Puenteacaldelas y Rivadavia, la primera de las cuales está hoy incomunicada ferroviariamente, sino que además favorece a una importante comarca vinícola como es la de Rivadavia.

§ IV

*Ferrocarril de Estrada a Monforte.*

Una vez hecho el ferrocarril de Santiago a Orense por Estrada, sería de gran utilidad otro que, partiendo por Estrada, pasase por Lalín y Chantada a Monforte.

Tampoco este ferrocarril carece de utilidad estratégica. En caso de guerra, las tropas que de León; de Asturias, de Santander y del territorio vasco-navarro viniesen por Monforte, como deberían venir, sea al centro estratégico de Santiago, sea a la costa Oeste de la provincia de la Coruña, sea a los pueblos de la ría de Arosa, tendrían notablemente abreviado su viaje con esta vía.

En el orden económico ese ferrocarril es importante; porque atraviesa una comarca extensa y rica, hoy incomunicada o mal comunicada.

§ V

*Ferrocarril de Vivero a Rivadeo y Gijón.*

Se ha agitado aun recientemente la cuestión del llamado ferrocarril de la costa. Ignoro en que términos se ha planteado: yo la plantearía así: ferrocarril de Vivero a Rivadeo, no rodeando la costa, lo que alargaría mucho la línea; pero pasando cerca de los criaderos de hierro que hay en Foz, para rodear después la ría de Foz, si no fuese posible (económicamente hablando) tender un puente sobre la misma, y seguir a Rivadeo y a Gijón.

Ese ferrocarril tendría valor estratégico para la defensa de la costa cantábrica galaico-asturiana en la parte en que está menos comunicada; pero después de contruidos los demás ferrocarriles mencionados en este trabajo, de los cuales algunos son condición y base de valor estratégico del ferrocarril de la costa, y todos son de todas suertes más importantes que este.

En el orden económico ese ferrocarril tiene importancia; porque une multitud de pueblos entre sí y con las líneas férreas generales de Galicia y Asturias, y en particular; porque facilita el transporte de los carbones de Asturias a las provincias de Lugo y Orense.

Nota final. Esta materia de los ferrocarriles necesarios en una región tan extensa y por otra parte tan poco dotada de vías férreas como Galicia es de suyo inagotable, y además expuesta a apreciaciones muy varias, ya nacidas de las dificultades y de la complejidad propia del asunto, ya también de los intereses y pasiones de localidad. Por mi parte he procurado tratar el asunto de la manera más objetiva y científica posible, mirando al bien general; pero ni presumo convencer a los lectores en todo lo que dije (en la mayor parte, sí), ni yo mismo tengo seguridad de haber acertado en todo, y estoy dispuesto a rectificar mis juicios, si se me prueba que son erróneos en alguna parte, lo que no me sorprendería mucho.



DISCURSO

DO EXCMO. SR.

D. Xan Vázquez de Mella



Fermosas nenas que compuxeron a Corte d' Amor no-s Xogos Froraes, tendo por fondo a bandeira da «Irmandade da Fala» donada pol-o Conselleiro honorario D. Federico Pita Espelosin.

(*D'isquerda a dreita: Anita Fernández, Pilar Suárez, Dolores Aparicio, Jonquina Iglesias-Reina-, Gloria Suárez y-Elvira Varela.*)

---

---

**C**ATALUÑA estado independiente primero, federado después y unido de mala gana más tarde, al que fué centralizando todas las regiones, posee una de las personalidades más acendradas de la península señalada entre otras notas por el amor á la independencia y aun á la primacía y un admirable sentido práctico servido por una actividad y trabajo febril en que ninguna la iguala y que le dá aptitudes singulares para la dominación en el orden económico. Esta aptitud, que exagerada, pudiera lesligarla de las demás regiones la une sin embargo á ellas, porque forman el principal mercado de las más poderosas de sus industrias, que como sus similares de Europa, tiene la desgracia de no poseer primeras materias indígenas.

Ese sentido práctico y económico junto con la energía de su carácter más propenso á adaptar á los demás que adaptarse á ellos, podría degenerar en un utilitarismo codicioso, sino le templase un sentimiento artístico muy hondo que alimentaron las influencias proenzales y que sube desde la clase popular á la más alta, mostrado en la singular lozanía que revelan su poesía y su música, verdaderamente espléndidas: Cataluña, aparte de las influencias generales toda España, recibió con más intensidad las mediterráneas y principalmente la italiana por el contacto con las repúblicas á un tiempo artísticas y mercantiles, anterior á la conquista de Nápoles, que explica estos tres hechos: como se suavizó sin alterarse su rítmica fisonomía ciertas diferencias entre las provincias del litoral y la del interior y el desarrollo del régimen municipal de sus grandes ciudades que ostenta caracteres semejantes al de las ciudades italianas, que, iguala cuando no supera, hasta el punto, que algunas veces las sombras de las viejas torres comunales que presionaron las repúblicas concejiles, pareció el manto de los gloriosos *mcellers*.

Aragón rival de Castilla á la que disputó la hegemonía de esta central, á pesar de sus contiendas con ella, por cultivar con sus grandes poetas é historiadores la misma lengua y por su posición

geográfica contigua, sirvió de medio para enlazarla con Cataluña. Y las dos Castillas y Cataluña influyeron sobre Aragón; pero no influyó menos Aragón sobre ellas. Es verdad que Cataluña federada con Aragón y Castilla que deseaba federarse, le dieron sus dinastías; pero antes plantó y regó con su sangre la suya en San Juan de la Peña y unió sus raíces y su fronda con la que florecía en las Amercuas después de Iñigo Arista y en ese árbol que sembró media península con Sancho el Mayor injertó las dinastías posteriores y le comunicó su savia para que diese por fruto una monarquía, que mirada en conjunto, es la más grande de la Edad Media y la única que pudo dominar á una aristocracia invasora y turbulenta. Sin el desarrollo excesivo de ese patriciado feudal que hubiera disuelto la monarquía sino le pone un límite el cetro férreo de reyes ilustres y si al lado de la clase media de las Comunidades hubiesen logrado el acceso á las Cortes las clases rurales postergadas y el Justiciazgo en vez de ser órgano de una sóla, dividida en dos, llega á serlo de todas. La constitución histórica aragonesa hubiera sido la primera del mundo; el modelo del verdadero gobierno representativo superior al inglés, el que la Edad Media espontáneamente sin fórmulas apriorísticas, por obra de la necesidad social, regulada por el interés común, inició y dibujó pero no pudo realizar porque le salió al encuentro el viejo cesarismo pagano, nunca del todo vencido, el que egendró con la Reforma las monarquías absolutas que concentraron ó tendieron á concentrar en una sóla todas las soberanías, labrando así el mausoleo de las libertades municipales y corporativas que ha servido de pedestal á la moderna estadolotría.

Las reformas del siglo XVI bien intencionadas pero incompletas y tardías no pudieron estirpar el vicio de la constitución aragonesa que se desmoronó como todas las constituciones históricas, que no se adaptaron á las necesidades nuevas y por la avasalladora corriente absolutista que no respetaba cauces ni fronteras que le impidiesen desbordarse, pero al derrunbarse la constitución aragonesa dos cosas quedaron en pie, porque formaban parte de una constitución más íntima en que se confunde con su psicología, el admirable sentido jurídico revelado en la historia interna de su derecho y el tesón y la tenacidad del carácter, rasgo dominante que le hace salir de los dominios de la historia y entrar en los de la epopeya, lo mismo cuando pelea en Oriente que cuando se abraza en la pira de Zaragoza.

Aun ahora, en la época de prostración y decadencia, que á todas las regiones alcanza, ese carácter está vivo y con él estos dos sentimientos que pocos conciertan y experimentan con tanto vigor, el sentimiento de la unidad fundamental con las demás regiones en cuanto cooperaron con una parte de su vida á la obra común, y el

sentimiento de la propia personalidad señalada con trazos inconfundibles; por lo cual creo que el día que Aragón se avive y despierne será uno de los cimientos más firmes del regionalismo nacional integral y federativo como lo es su Pilar de la fe y de España. (*Grandes aplausos*)

Por eso me he detenido más de lo que pensaba á contemplarle sugestionado por su fisonomía tan varonil y tan noble y por ser hoy menos observada y admirada que las de otras regiones de cuya psicología quiero también decir algo según en mi memoria se elevan sus imágenes demandando una mirada y un comentario á mi pensamiento.

Navarra, colocada en la confluencia de Vasconia y Aragón, participa de los dos y ha sabido recoger sus rasgos y fundirlos en su carácter. De ímpetu irresistible y ánimo generoso muestra cualidades del espíritu vasco unidas al tesón aragonés.

Por eso, con audacia heroica, realizó en Oriente hazañas tales, que su expedición iguala á la de catalanes y aragoneses, con los cuales luchó y pactó hasta que la ola musulmana los anegó sobre las ruinas de Grecia.

Cooperó esforzadamente con los demás estados peninsulares á la obra común de la Reconquista en la cruzada de Occidente y, cuando no tuvo frontera con los moros, fué á pelear en las cruzadas de Oriente.

A pesar de las dinastías de origen transpirenaico nunca moldeó su vida en el centralismo francés. La tradición de sus libertades tiene en ella raíces más hondas que los robles seculares de sus montañas. Es la región que vió cerrarse, y bien entrada la anterior centuria, las últimas Cortes representativas de clases, no de partidos, de la península; y, á pesar de las mermas de la decadencia y de la acción corrosiva del parlamentarismo, sólo se alteró en la superficie y mantiene todos sus caracteres y el tesoro de sus energías en el fondo de su ser, y bastaría alzar la lápida de la opresión centralista que, aunque no tanto como sobre las demás regiones, también á caído sobre ellas para mostrarnos la férrea contestura de su rey, el Cruzado de las Navas. Es todavía la que mayor autonomía económica conserva y una práctica administrativa de ella más continuada que la da condiciones de preparación para ejercitar rápidamente y sin gran esfuerzo la integridad foral á que tiene derecho y es por todo esto por lo que resistió y por lo que rétiene una enseñanza viva, una Universidad donde las demás regiones que ven tantas cosas que fueron realidades convertidas en recuerdos y deseos pueden cursar el regionalismo. (*Vivos aplausos*).

Vasconia es otra universidad práctica en el regionalismo foral que todavía practicó una generación inmediata á la nuestra. Fué

llamada por sus anteiglesias y sus juntas el oasis de las libertades tradicionales. El huracán centralista tronchó el árbol que las simbolizaba después de haber arrancado varias de sus ramas.

Con su lengua, incomparable reliquia filológica, y la sangre de sus raza, que en gran parte conserva, y que probablemente fué la primitiva de toda la península y seguramente la de los pueblos extendidos á lo largo de la cordillera cantábrica, como lo revelan muchas semejanzas y nombres geográficos, ostenta una vigorosa personalidad, que tiene entre sus caracteres psicológicos uno muy saliente, un entendimiento que no tiende á las especulaciones é ideologías, porque mira siempre á la acción, lo que le hace apta para toda empresa arriesgada, sin que la supere nadie, en esa fuerza de expansión, ni en los mares de la tierra, ni en los océanos más grandes del espíritu. No concibe la vida como una serie de saltos y una marcha intermitente; y aunque obre también por explosiones de actividad como todos los pueblos peninsulares, no hay ninguno que la aventaje en la comunidad del esfuerzo colectivo, aumentada en ella, aparte de las cualidades nativas, por la ardiente fe religiosa y el apego á la tradición que se confunde con el culto á los antepasados.

Esa energía en la acción y esa continuidad en el esfuerzo, hace que no la supere nadie en la expansión ni en los mares de la tierra ni en los océanos más grandes del espíritu, por eso es la patria de los navegantes y de los misioneros y religiosos más audaces: de Elcano y de Legazpia, de Urdueta y de San Ignacio. (*Muy bien*)

Castilla la Vieja y León tuvieron en sus orígenes diferencias, pues León era más romano que germánico y Castilla más germánica que romana, y entrambos lucharon por la supremacía, hasta que los Condes vasallos se emanciparon y se convirtieron en señores al unirse en una dinastía las dos monarquías que habían luchado tanto tiempo. Pero todavía al juntarse bajo el cetro de Fernando I, después de la batalla de Tamarón y en uno de los Concilios-Cortes permanecieron, por exigencias de los pueblos y justicia del vencedor, separados los fueros y derechos de los dos reinos, que volvieron á romper la unidad de la corona, hasta que se fundió definitivamente en las sienes, que orló también la santidad, del Caudillo que más adelantó la reconquista siguiendo la tradición de su abuelo el vencedor de las Navas de Tolosa.

Pero Castilla y León, á pesar de esas oposiciones y luchas que todas las regiones han tenido por la unidad política que les puso término y por su larga convivencia histórica, poseen caracteres comunes evidentes. Entre ellos y como los más visibles de su fisonomía moral, se destaca una severidad altiva, y aun altanera, pero noble y llena de señorío, que rinde culto á la palabra empeñada, y

les da especiales condiciones para la dominación, y una arrogancia y distinción innatas que las habilita para representar ante los extraños, con dignidad y acierto no superados, al poder público; pues aun en esta época de decadencia, en que no opresores sino oprimidos, conservan sobre el fondo celtibérico donde se perdió el arroyo germánico, algo de la majestad de Roma.

En España es tan opulenta la variedad, que aun las regiones que parecen prolongaciones históricas de las más completas, no se limitan a reproducir sus caracteres sino que los modifican y le añaden otros nuevos. Así Castilla la Nueva, si aparece con trazos menos vigorosos que Castilla la Vieja, y á la mirada superficial con el fondo gris de los cuadros de Goya, es porque su posición geográfica y la confluencia de las gentes de las otras regiones, atraídas ó apresadas por el poder central al que sirve de sede, acentúan en ella la aptitud de asimilación con que se apropia atributos diferentes en una unidad que puede tender á la absorción pero que también hace resaltar, con sacrificio de lo propio, los rasgos comunes que en las demás regiones están más hondos que ocultos.

Extremadura, cuna de conquistadores inmortales que revelan lo férreo de su estirpe, siente también esa unidad pero de manera diferente; como si le importase menos juntar en su sangre las demás regiones, que demostrar á la independencia política lusitana que, sin menoscabarla ni mermarla, Extremadura es la abrazadera central que la sujeta para que no se separe del espíritu de la civilización española, bajo la influencia de civilizaciones extrañas.

Así las continuaciones más directas de Castilla y de León conservan algunos de los caracteres recibidos y acentúan otros afirmando su personalidad; y lo mismo sucede en las regiones por cuyos dominios se dilató la confederación catalana aragonesa.

El Archipiélago Balear, fecundo en guerreros y artistas y que llegó á monarquía subalterna en la Edad Media, si reconoce la filiación de su lengua y de su rica literatura en la catalana, también muestra sus diferencias que llegan á lo interno, entre otras causas por que tiene la conciencia de que por su posición se encuentra cercado de olas de soberanía y codicias que le obligan á ser baluarte en el Mediterráneo y vigía de las costas africanas, para defender á la península y salvarse á si mismo de extrañas dominaciones. Esto marca una orientación á su vida que no siguen con tanta fuerza los que no creen ó no ven, por estar más lejos, el peligro, pero que en las Baleares producen un sentimiento vigoroso de unidad que pudiéramos llamar defensiva y que trasciende al carácter y se manifiesta en sus poetas bilingües y que el más grande de los actuales pareció simbolizar en el árbol (el pino de Formentor) que hizo vibrar su lira de tan soberana manera, el que arraiga en

las cumbres y cuando se desencadena el huracán se complace en cantar más fuerte que las olas.

En Valencia la influencia catalana y aragonesa es fuerte; pero está modificada por la castellana y por la árabe, porque no en vano el Cid estuvo allí antes que D. Jaime el Conquistador y los musulmanes, antes que los Doks y permanecieron siglos los moriscos. Pero todas esas influencias, lo mismo la catalana que bajaba por la costa, que la central que prolongaba sus tierras hasta el mar, que las de los dominadores africanos, obraron sobre la raza indígena que era en el fondo la primitiva de España, que aparte de la general de Roma había recibido otra en las abundantes, filtraciones de sangre y de cultura helénicas por medio de las colonias griegas.

La convergencia de tan distintas corrientes en una naturaleza pródiga que desborda en el mar sus jardines formó uno de los pueblos más brillantes y artistas del Mediterráneo y de fisonomía tan bien dibujada que se resiste á la confusión con otro. Aunque lleve su representación á las hermosas federaciones provenzales y catalanas, sin desmentir la hermandad, permanece como grupo aparte. Así lo revelan el carácter de sus santos extraordinarios y el de sus empresas religiosas y políticas, la variedad de sus costumbres é instituciones donde han dejado sus huellas diferentes civilizaciones, su literatura bilingüe y la índole de su poesía, la erudita y la popular que tiende á conservar las líneas clásicas aunque por obra de una exuberante fantasía sea plétorica de imágenes su lírica como de colores, su escuela de pintura.

Valencia no tiene para el trabajo tan duros los músculos como Cataluña ni gasta tanta energía en la producción de la riqueza, pues su industria se deriva principalmente de la agricultura y la tierra fecunda le ahorra el esfuerzo; pero tiene desarrugado el ceño y la fisonomía más alegre y movable, porque Murcia le enlaza con Andalucía por medio del aroma de sus huertas y la hermosura de sus flores y de sus mujeres en que Valencia se ve continuada. (*Muy bien.*)

Esa faz alegre aun es en lo exterior más riente en Andalucía, en la morada de los claveles y del sol, que pasa su vida bulliciosa repartiendo las sales y donaires de su ingenio, fantasía y fecundia inagotables que serían las facciones dominantes de su alma sino resaltasen tanto como ellas sentimientos que llegan á las elevaciones místicas y pasiones que desafían a la muerte.

La obra de los conquistadores y de los reconquistadores; la dominación musulmana y la civilización cristiana que por medio de los muzárabes influyó sobre sus escuelas y sus costumbres y fué también influida en las suyas; la acción de las regiones centrales que la consideran como su prolongación y avanzada en el mediodía

y la posición única en el estrecho, puerta del Mediterráneo y cebo de las codicias internacionales para dominar á España y á Europa, son los elementos que, convergentes ó contrarios, armonizados ó en lucha, han ido dibujando con rasgos atrayentes á esa Andalucía que sin duda por ser la más pintoresca tiene el privilegio de representar a todas las demás regiones, aun las más diferentes, en las narraciones de los turistas extranjeros, hechas sobre pinturas también extranjeras de toros y panderetas, y de las que Andalucía se ríe al ver que se quiere dar por su retrato lo que sólo simboliza una parte, y no la más profunda de su vida.

El alma andaluza, tan efusiva y vibrante, tiene una cualidad origen de muchos defectos que poseen todas las regiones de España, aunque en grados diferentes, pues en unas se disminuye y en otras crece, pero que en ningún se destaca tanto como en ella: la tendencia á la hipérbole, á la exageración, que lleva á la alternativa continua entre el pesimismo y el optimismo y á que la vida se deslice como un río que unas veces forma grandes remansos y otras se desborda y se desata en cascadas; pues Andalucía procede por explosiones y desmayos, aunque desgraciadamente, como sucede ya en todas las partes de España, duren ya más los aplanamientos que las exaltaciones.

Es verdad que está mas dispuesta al regocijo que al trabajo continuado en el que desmaya con cierta languidez musulmana, pero también debajo de sus risas y de sus alegrías esconde tristezas que como lágrimas ocultas se adivinan muchas veces en el fondo de sus cantares.

Aunque una observación puramente externa y con frecuencia repetida la considere frívola y superficial, una mirada mas atenta descubre en todas sus clases lo que es patente en sus grandes filósofos y escritores: una seriedad en las relaciones sociales que desmiente las apariencias y que revela estrecho parentesco con la gravedad castellana.

Y volviendo al Norte, hay una provincia formada con parte de otras que ha llegado á ser región de confluencia que enlaza los pueblos de la cordillera cantábrica: Santander, ó mas gráficamente y como ella se apellida, la Montaña. Una faja de Castilla cruzó la cordillera para asomarse al mar interponiéndose entre la parte oriental vasca y la occidental asturiana, de la Asturias de Santillana, que llegaba hasta Trasmiera. Unir las partes de esos tres pueblos en uno que les sirviese de lanza fué la obra de la Montaña. Y lo consiguió, no mezclando y adulterando sus caracteres, sino conservándolos y juntándolos, lo que prueba que no eran opuestos, con otros que han aparecido como ramas de laurel que atraviesen su riquísima literatura contemporánea, en la que no hay un gran escri-

tor, y los hay de primer orden que de alguna manera no ponga en sus obras el sello regionalista y el sabor de su tierra.

Por su posición central en la cordillera y por tener en sus rocas las fuentes del Ebro que cruza la península y une las nieblas del cantábrico con las olas del mediterráneo, la Montaña abrazó á vascos, castellanos y astures, que era como abrazar con el centro á los pueblos del Norte en uno que cuando no olvida por el contagio de gente y costumbres extrañas la hidalguía de sus viejos solares, lo supera sino en otras cualidades en un carácter mas abierto y en cierta cortesanía y elegancia que suaviza sus líneas sin quebrarlas.

Asturias y Galicia vecinas y hermanas y también rivales tienen sobre íntimas semejanzas no pequeñas diferencias.

Los reyes asturianos procuraron dilatar su espada por toda la vieja Suevia una monarquía de tamaño concejil que sacaron los primeros guerrilleros triunfante de una cueva pero los condes gallegos que forman en las últimas derivaciones de la cordillera cantábrica núcleos de reconquista se sublevan continuamente contra ellos y no quieren reconocerlos como superiores porque probablemente todos proceden mas de estirpe hispano-romana y sueva quizá de Alfonso I que gótica. Y así poseen demostrarlo entre otras razones el que los doce reyes asturianos no reproducen nunca el nombre de ninguno de los treinta y dos reyes godos que estos mismos repitieron dos veces con Recaredo y Liuva y que es corriente en los obispos contemporáneos de naciente monarquía cuando quieren afirmar el origen de su raza.

Los condes independientes y los reyes soberanos luchan y pactan alternativamente y con frecuencia juntan por medio de enlaces su sangre y al fin se federan, y como las condiciones guerreras que requiere el rey-caudillo impide que la sucesión regular se fije hasta mas tarde, el heredero ó el llamado á suceder á los monarcas asturianos llega á ser como ha demostrado el mas diligente investigador de los orígenes de la reconquista central el gobernador de Galicia, *el primus inter pares* que enlaza la variedad independiente y facilita el avance de la empresa común.

Cuando el territorio queda libre del enemigo común y la monarquía asturiana pasa la cordillera y desciende á la llanura sin que se rompan nunca los vínculos comunes, se hacen más visibles las diferencias. Algunas variedades étnicas por lo menos en determinadas comarcas la diferente configuración geográfica que aumenta á medida que la cordillera avanza hacia el mar y se pierde en las rías, la monarquía episcopal que afirma Gelmiréz la influencia repartida que comunican y reciben de los estados que engendran el lusitano y leonés con otras condiciones todavía más íntimas que se traducen en el gallego, lengua rica, principal elemento del portu-

gués y el *babbe* que no tiene abundante vocabulario propio porque lo cedió al castellano.

La diferencia llega á la psicología como ya notó con su acostumbrada perspicacia el P. Feijóo que habiendo pasado su larga y fecunda vida entre su patria y Asturias, tenía motivo para conocerlas y compararlas.

El entendimiento asturiano, como él observó, tiende más á la síntesis que al análisis y el gallego más al análisis y á la crítica que á la síntesis de que el mismo P. Feijóo era buen ejemplo, de aquí que Galicia grave hacia el individualismo y Asturias hacia la asociación singularmente contra los extraños, porque en lo inferior el mismo mal de la disgregación es triste patrimonio de las dos el que lleva á los egoísmos solitarios, á la rivalidad y el odio personal fundado muchas veces en fútiles motivos de amor propio y que no es raro que lleguen á transmitirse por herencia.

Bien lo sabe el caciquismo que ha encontrado en ese estado morboso uno de sus principales auxiliares y que tanto ha contribuido á fomentar regionalismo y asociación.

Las dos hablas y las dos literaturas ponen de resalte analogías y diferencias que no tengo tiempo á señalar, porque no tengo derecho á convertir el episodio de un discurso en una disertación.

En el alma gallega y en la asturiana hay á un tiempo y sin contradecirse un fondo sentimental y romántico, y una singular actitud y propensión para la sátira y la ironía. La nota dulce, y amorosa, y soñadora, predomina más en Galicia, y la irónica y humorística más en Asturias, aunque entrambas vibren en la lira de las dos.

No hay necesidad de retroceder á los Cancioneros y á los Romances. Una somera referencia á la literatura contemporánea basta para demostrarlo.

La ternura que desborda en el *Neño enfermo* de Cabeda se parecen mucho á las lágrimas que nublan los ojos de la Nay Chorosa de Alberto Camino, la gracia picaresca de Teodoro Cuesta se asemeja mucho á la socarrona de Benito Losada y en las sátiras de Vital Aza, de Campoamor y de Clarín no es difícil encontrar el parentesco con las de Curros Enríquez.

Si Galicia y Asturias aprietan más sus lazos comunes y cultivan su originalidad respectiva en un fraternal regionalismo ¡qué inmenso porvenir las espera!

(Por haber sufrido extravío las cuartillas correspondientes al resto de la brillante oración del Sr. Vázquez de Mella, se inserta a continuación una síntesis tomada de la Prensa coruñesa.)

Si todos nos amásemos, si los representantes en Cortes trabajasen unidos, la balanza del Estado y la de la nación se inclinarían en favor nuestro, logrando en la lucha con otros pueblos conquistar la supremacía.

El caciquismo es planta a la inversa en que las raíces están arriba y las ramas abajo, y es indispensable cortar las raíces para que caiga el tronco, pero hay que distinguir entre el cacique ruín y el cacique capacitado y útil, y es indudable que el gobierno de los capaces es preferible siempre porque el talento es secretario del carácter.

Las reformas que las regiones precisan deben derivarse del amor a España, y es lamentable que no haya en el Estado español comunidad de aspiraciones, porque está formado sobre pueblos diversos y es menester aunar diferentes deseos.

Negar lo es negar la variedad que impera y que constituye la energía en el río de la vida nacional, sus fuentes y sus afluentes.

El regionalismo es un triángulo isósceles en que el eje es la familia; uno de sus lados iguales lo forman las asociaciones docentes, la Universidad, la escuela; el otro lado está constituido por las asociaciones administrativas y el tercer lado es el Municipio, la región.

Si el triángulo se rompe se levantará en su lugar una pirámide de hierro que aplastará las libertades.

Es menester empezar por abajo la labor regionalista conquistando los municipios, los cuales hay que levantar reforzando sus haciendas y destruyendo las viejas costumbres.

Y en esta grande obra que hay que realizar son una piedra fundamental estos Juegos Florales de Betanzos que, con apariencias fútiles, acometen el problema.

Recuerda después su paso por Betanzos en unión de Salmerón y otros ilustres hombres para hacer en la plaza principal una afirmación regional.

Rememora los albores de su juventud y dice que entonces sostuvo con su pariente Salvador Golpe los derechos hollados del pueblo para constituir en La Coruña aquella Junta de defensa que fué encarcelada y que con su actuación dió el primer aldabonazo de alarma en nombre de Galicia, que estaba aherrojada y preterida.

Añade que entonces Salvador Golpe, aquel hijo ilustre de Betanzos, hizo vibrar sus frases en pro de la Suevia irredenta y escribió aquel famoso libro «De La Coruña a la cárcel pasando por Galicia», y su composición memorable «Dous amores».

Concluye diciendo que mientras en el mundo la lucha de las pasiones trajo la lucha armada y los hombres se matan y lo destruyen todo, aquí se canta a la paz y al amor.

En un brillante período dice que es menester proseguir culti-

vando estas fiestas para que los buenos gallegos puedan afinar la personalidad cultural de la tierra y que no deben entonarse cánticos dolientes sino vigorosas y fuertes trovas varoniles.

*(La ovación que se tributó al Sr. Vázquez de Mella es indescriptible. De todas las localidades parten voces de elogio y se victorea largo rato al orador, a quien las señoras saludan con sus pañuelos.)*





D. RODRIGO SANZ

*Ilustre leader* do rexionalismo galego.

---

---

## !! TERRA A NOSA !!

---

Belá o noso ¡biba!: noso propio, orixinal, diferente de todo-os outros...

Non s'escoitaba fai des anos, e xa s'escoita onde queira nos xuntemos catro en nome de Galliza ou poñendo nela o pensamento... Porque a oílo por bes primeira, re-trúcános no córazón como cousa propia non sabida...

Non s'imita a ningún outro, de tan noso qi é... Porque nazeu da nosa mesma entraña campesiva, berrado por peitos mozos, non cabilado ni daprendido, como un adiós de namorado...

Fixádevos: non di ¡biba Galliza!, sinón ¡Terra a nosa! Non inpreca arroutado, sinón qe afirma sinxelo. Non pide vida, con recelo da morte; sinón qe, mais alá de toda interior inqedume i exterior arrouto, abrázase sereno á sorte sua e di con fe: ¡Terra a nosa!

No arrouto d'un ¡biba!, cando mais puro, sepure bai este rezelo triste: ¡pon morra esto q'eu quero!; cando non tan puro, añidese esta temeridá catiba: ¡e morra o qe ll'estorbe!; e cando menos puro, misúirase este odio ruín: ¡e morra estoutro q'eu detesto!

Mais o voso berro é craro e xusto. Non ai nél nin odio, nin temeridá, nin rezelo siqera da morte. Ai somentes profesión de fe, atestazón d'amor: ¡Terra a nosa!, qerse dicir: ¡de todas a nosa, ningunha pra nos como ela, nos pra ela i ela pra nos

Fixádevos aínda: tanpouco di ¡Terra, Galliza!, sinón ¡Terra, á nosa! Non usa o nome Galliza, sinón o pronome *nosa*. Porque afirma aqel nos qe todos sentimos dentro, o nos gallego qe fazemos terra e familia, omes e chan: aqel *queu* coleitibo q'en irmandá de bibos, difuntos e por nazeren, fálanos no peito e sáinos nas berbas Terra a nosa!

Y esta orixinidá tan forte, qe o fai único, lle ben de sere autótono e nado de seu, como as fontes e como os ríos. Da entraña dos nosos montes ronpe Fonte Miña ou Fonte Reiximonde; e da entraña da nosa aldea roupeu o berro Terra a nosa... Porque na bila se criou, mais non nazéu.

Eu penso qe me toucou escoitalo no seus principios, qen sabe si no seu nazimento e bes primeira... No mes de Santos do 1908, unha noite escura, sin luar nin estreliñas, íbamos os amigos en cabalgada po-la montaña da Somozas, pra un mitín qe abiamos tér ó dia seguinte. Po-los camiños, á distancia, oíamos cántigas e aturuxos de mozos: eran mozos—nos dixeron—qe salían de noite das suas aldeas, camiño do Ferrol, pra s'embarcaren o 21 da Cruña para América. E n'unha pausa dos cantos e dos berros, unha bos xubenil, sonora e baruda, esgazou o silencio coas berbas craras e xustas: ¡Terra a nosa!... E ¡Terra!, ¡nosa!, responderon biute boces con relouco qe nunca m'es-queceu...

Po-la mañan, antes do mitín, bolbendo de bisitáremos San Roque do Camiño, reparei en tres letreiros de carbón na paré d'unha casa zercana do santuario. Dous deles dizían: ¡adiós!, e ún, ¡Terra a nosa!... as mesmas berbas xustas e craras... Non me lembarei eu solo, non: un amigo po-lo menos, qe oxe bibe en Cuba, áse récordar do letreiro da parede e mais do berro na noite...

¿Foi por tanto nas Somozas, xunto de San Roque do Camiño, non fai dez anos aínda, onde o noso biba naceu do pensamento, sae do peito e quedou escrito da man d'un mozo emigrante como adiós de namorado?... Eu, de nantes, nunca o escoitara: esta testemuña dou.

Escoiteino segunda bes meses despóis, no Agosto do 1909, en Monforte, unha mañán, a partir un tren con soldados pra Mililla. Os nosos mozos enrazimaban as testas polas bentanillas, alinéábanse no estribo, iban tamén sentados no alto dos bagós... Y a silbar a máquina, un, tres, ziuco deles, berraron ¡Terra a nosa!. . . Y o berro, continuado por zen e zen gorxas astra que o tren deixou de se ber, foi o adiós d'aqueles soldados gallegos que marchaban ofrezé-la vida por España e, por mellor ofrezela, reiucaban afirmando que ¡Terra a nosa! tamén pra se dar en sacrificio..

Sintin como lóstregos no corazón e no zelebre... Aqueñas berbas xustas e craras do emigrante pra América e do soldado pra Mililla, tiñan de ser o biba gallego, pois eran o biba, non cabalado nin daprendido, da mozedá dos campos de Galliza. Da miña parte, xa non usei nin consellei outro, de palabra nin por escrito, estando na Terra, ou bibindo fora dela...

Y a boltar de seis anos d'ausenzia, atopéi que tiñamos *noso* un biba, e mais un ino, ¡Nosos, sí!; pois onde queira cántase i escóitase en pé o *que din os rumorosos*, en onde queira berras e respóndese o ¡Terra a nosa! si catro nos xuntamos no nome de Galliza ou nela poñemos o pensamento.

\* \* \*

Me mandan rematar este libro dos Xogos da Frior de Betanzos do ano 1918.

Nél, aí labor d'unha Irmandá da Pala, das que tanto propagaron o noso biba por remate do noso ino.

Nél, aí traballo d'unha mozedá que acudeu có seu saber de pruma ou de pinzel a mais afirmar con feitos que ¡Terra a nosa!

Nél, aí traballo e labor d'un militar que beu Mililla e mandou soldados de moitas partes, e que leba na alma, por muells real de toda anegazón por toda-las Terras ispanas, o sentimento de ¡Terra a nosa!

Nél, enfin, ban as berbas d'un orador que, mirando pra toda Iberia como d'un alto —mais outo que Picos d' Europa ou que Mulazcén—cóntanos o que d' ali bé presente, contemp pasado ou dibisa futuro, e siñálanos có dedo Xibraltar, Portugal e América pra que todos nos polarizemos en auzión exterior, e doutrinanos coa palabra no rexionalismo de toda-las Terras ibéricas xustas, pra que todos nos decatemos do noso labor interno...; d'un *ome onrado, artista no falar*, que mellor que naide pode siatir a *onradés* i a *poesia a berdá* i a *bedá* do berro de patria dos nosos emigrantes e soldados... adiós de namorado, profesión de fé pra durante a vida, saudá de comuión con bibos, mortos e por nazer sobre da Terra gallega, que nos fala por dentro e nos sai a fora nestas berbas craras e xustas: *Terra a nosa*.

¿Cal outras pra rematar este libro?... Unha bes aínda, gallegos:

!! TERRA A NOSA !!

Na Cruña, a 5 do San Migel do 1918.

RODRIGO SANZ.

Na seición gráfica  
obtiveron premios os señores

García Raul,

Veiga Roel, Martínez

Vázquez e Portela.

